

La Santa Biblia

# Evangelio según San Lucas

Versión de Mons. Juan Straubinger

*Libro 49 de la Biblia  
Catequesis del Papa sobre el Magníficat y el Benedictus*



## Nota introductoria

El autor del tercer Evangelio, “Lucas, el médico” (Colosenses 4, 14), era un sirio nacido en Antioquía, de familia pagana. Tuvo la suerte de convertirse a la fe de Jesucristo y encontrarse con San Pablo, cuyo fiel compañero y discípulo fue por muchos años, compartiendo con él hasta la prisión en Roma.

Según su propio testimonio (1, 3) Lucas se informó “de todo exactamente, desde su primer origen” y escribió para dejar grabada la tradición oral (1, 4). No cabe duda de que una de sus principales fuentes, de información fue el mismo Pablo, y es muy probable que recibiera informes también de la santísima Madre de Jesús, especialmente sobre la infancia del Señor, que Lucas es el único en referirnos con cierto detalle. Por sus noticias sobre el Niño y su Madre, se le llamó el Evangelista de la Virgen. De ahí que la leyenda le atribuya el haber pintado el primer retrato de María.

Lucas es llamado también el Evangelista de la misericordia, por ser el único que nos trae las parábolas del Hijo Pródigo, de la Dracma Perdida, del Buen Samaritano, etc.

Este tercer Evangelio fue escrito en Roma a fines de la primera cautividad de San Pablo, o sea entre los años 62 y 63. Sus destinatarios son los cristianos de las iglesias fundadas por el Apóstol de los Gentiles, así como Mateo se dedicó más especialmente a mostrar a los judíos el cumplimiento de las profecías realizadas en Cristo. Por eso el Evangelio de San Lucas contiene un relato de la vida de Jesús que podemos considerar el más completo de todos y hecho a propósito para nosotros los cristianos de la gentilidad.



## Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas

### Prólogo (1, 1 - 4)

## Capítulo 1

<sup>1</sup>Habiendo muchos tratado de componer una narración de las cosas plenamente confirmadas entre nosotros, <sup>2\*</sup>según lo que nos han transmitido aquellos que fueron, desde el comienzo, testigos oculares y ministros de la palabra; <sup>3\*</sup>me ha parecido conveniente, también a mí, que desde hace mucho tiempo he seguido todo exactamente, escribirlo todo en forma ordenada, óptimo Teófilo, <sup>4</sup>a fin de que conozcas bien la certidumbre de las palabras en que fuiste instruido.

### I. Infancia de Jesús (1, 5 - 2, 52)

#### *Anunciación del nacimiento del precursor.*

<sup>5\*</sup>Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abía. Su mujer, que descendía de Aarón, se llamaba Isabel. <sup>6\*</sup>Ambos eran justos delante de Dios, siguiendo todos los mandamientos y justificaciones del Señor de manera irreprochable. <sup>7\*</sup>Mas no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos eran de edad avanzada.

<sup>8</sup>Un día que estaba de servicio delante de Dios, en el turno de su clase, <sup>9</sup>fue designado, según la usanza sacerdotal para entrar en el Santuario del Señor y

\* 2. *Desde el comienzo:* Tal es la esencia de la tradición, y lo que hace su eficacia: no el que se haya transmitido por mucho o poco tiempo, sino el que arranque de la fuente originaria y conserve sin ninguna variación el primitivo depósito. Cf. I Timoteo 6, 20.

\* 3. *Teófilo*, a quien dedica el Evangelista su libro, es un noble amigo de San Lucas, convertido al cristianismo, o un seudónimo que designa a todos los cristianos. Prefieren algunos exégetas esta interpretación no sólo por ser desconocida dicha personalidad en la literatura evangélica, sino también por el nombre que significa: “el que ama a Dios”.

\* 5. De las 24 familias o grupos sacerdotales que se turnaban en el servicio del Templo, la familia de “Abía” era la octava (I Paralipómenos 24, 10).

\* 6. *Mandamientos y justificaciones.* No son dos términos sinónimos; de lo contrario, el segundo sería redundante. La Palabra de Dios no contiene exclusivamente preceptos, como un tratado de obligaciones, sino que está llena de revelaciones de amor y secretos de santidad, por lo cual Jesús llama a su Evangelio la Buena Nueva. Sobre el sentido de esas “justificaciones” en el Antiguo Testamento, puede verse especialmente el Salmo 118 y sus notas. En el Nuevo Testamento, San Pablo enseña que nuestra justificación es la sangre de Cristo y la Resurrección del Redentor, el cual nos dejó como fruto la gracia del Espíritu Santo que se nos da mediante la fe. Cf. Romanos 3, 24 s.; 4, 25; 5, 16 s.; 8, 10 s., etc.

\* 7 s. *No tener hijos* se consideraba entre los judíos como un castigo de Dios. Por tanto, pedía Zacarías que se quitase a él y a su mujer el oprobio de la esterilidad. Véase I Reyes 1, 11.

ofrecer el incienso. <sup>10</sup>Y toda la multitud del pueblo estaba en oración afuera. Era la hora del incienso. <sup>11</sup>Se le apareció, entonces, un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar de los perfumes. <sup>12</sup>Al verle, Zacarías se turbó, y lo invadió el temor. <sup>13</sup>Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, pues tu súplica ha sido escuchada: Isabel, tu mujer, te dará un hijo, al que pondrás por nombre Juan. <sup>14</sup>Te traerá gozo y alegría y muchos se regocijarán con su nacimiento. <sup>15</sup>Porque será grande delante del Señor; nunca beberá vino ni bebida embriagante, y será colmado del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre; <sup>16</sup>y convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios. <sup>17</sup>\*Caminará delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, *para convertir los corazones de los padres hacia los hijos*, y los rebeldes a la sabiduría de los justos, y preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.” <sup>18</sup>Zacarías dijo al ángel: “¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer ha pasado los días.” <sup>19</sup>El ángel le respondió: “Yo soy Gabriel, el que asisto a la vista de Dios; y he sido enviado para hablarte y traerte esta feliz nueva. <sup>20</sup>He aquí que quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que esto suceda, porque no creíste a mis palabras, que se cumplirán a su tiempo.”

<sup>21</sup>\*El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que tardase en el santuario. <sup>22</sup>Cuando salió por fin, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido alguna visión en el santuario, les hacía señas con la cabeza y permaneció sin decir palabra.

<sup>23</sup>Y cuando se cumplió el tiempo de su ministerio, se volvió a su casa. <sup>24</sup>Después de aquel tiempo, Isabel, su mujer, concibió, y se mantuvo escondida durante cinco meses, diciendo: <sup>25</sup>“He ahí lo que el Señor ha hecho por mí, en los días en que me ha mirado para quitar mi oprobio entre los hombres.”

### *El ángel Gabriel anuncia a María la Encarnación del Verbo*

<sup>26</sup>Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, <sup>27</sup>\*a una virgen prometida en matrimonio a un varón, de nombre José, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María. <sup>28</sup>\*Y

\* 17. Véase Malaquías 3, 1; 4, 6; Mateo II, 11 y nota. Juan tendrá que preparar el camino para la primera venida de Cristo como Elías lo hará cuando se acerque la segunda (Mateo 17, 11 s. y nota).

\* 21. Después del sacrificio el sacerdote tenía que bendecir al pueblo con la fórmula de Números 6, 23 s.

\* 27. *De la casa de David*: Aquí parece referirse más bien a José, que sin duda lo era (cf. Mateo 1, 6 y 16). Pero lo mismo se deduce de María en versículo 32 y 3, 23 siguientes (véase allí la nota). La diferencia entre ambos esposos está en que María descendía de David por Natán (línea no real) y José por la línea real de Salomón. Para que se cumpliera el anuncio del versículo 32, Jesús debía reunir en Él la sangre de David, que recibió de su Madre, y el derecho a la corona, que recibió de su padre adoptivo. Bien lo sabían los judíos, pues de lo contrario los enemigos de Cristo lo habrían acusado de impostor cuando fue aclamado como “Hijo de David” (Mateo 21, 9-11).

\* 28. He aquí la fórmula original del *Ave María*, que se completa con las palabras de Isabel en el versículo 42. El ángel la saludó sin duda en lenguaje arameo (el hebreo de entonces, con influencias de Siria y Caldea) con la fórmula “*Shalom lak*”, o sea literalmente: “Paz sobre ti” (10, 6; Mateo 10, 12 y nota). La fórmula griega “*jaire*”, usada para ese saludo, significa literalmente

entrado donde ella estaba, le dijo: “Salve, llena de gracia; el Señor es contigo.”<sup>29</sup>Al oír estas palabras, se turbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo. <sup>30</sup>Mas el ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia cerca de Dios. <sup>31</sup>He aquí que vas a concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. <sup>32</sup>\*El será grande y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, <sup>33</sup>y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reinado no tendrá fin.”

<sup>34</sup>\*Entonces María dijo al ángel: “¿Cómo será eso, pues no conozco varón?”<sup>35</sup>El ángel le respondió y dijo: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por eso el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios. <sup>36</sup>Y he aquí que tu parienta Isabel, en su vejez también ha concebido un hijo, y está en su sexto mes la que era llamada estéril; <sup>37</sup>porque *no hay nada imposible para Dios*.” <sup>38</sup>\*Entonces María dijo: “He aquí la esclava del Señor: Séame hecho según tu palabra.” Y el ángel la dejó.

---

“alégrate” y ha sido traducida al latín por la fórmula equivalente de salutación “Ave”, las lenguas modernas han conservado a veces la palabra latina, como hace también el español al designar la oración *Ave María*, o la han traducido diciendo simplemente: “Yo te saludo”, o bien usando expresiones semejantes, por ejemplo: “Salve”. La fórmula “Dios te salve”, que es sin duda la más hermosa para saludar al común de los mortales, no puede evidentemente ser entendida en forma literal, como si la Virgen aun tuviera que ser salvada. “*Llena de gracia*” (en griego *kejaritomene*) es también sin duda la grecización de una expresión aramea que algunos traducen por: “objeto del favor divino”, según lo que el ángel agrega en el versículo 30. De todas maneras, hay una admirable lección de humildad en ese elogio que, sin perjuicio de establecer la más alta santidad en María (habiéndose fundado principalmente en ello el dogma de la Inmaculada Concepción), no alaba en la Virgen ninguna cualidad o virtud como propia de Ella, sino la obra de la divina predilección, como Ella misma lo había de proclamar en el Magnificat (versículo 48 s.). *Bendita tú entre las mujeres*: estas palabras faltan aquí en muchos códices. Son las que Isabel dijo a María en el versículo 42, donde se completa la primera parte del Ave María. La segunda parte fue añadida posteriormente.

\* 32 s. Véase 2, 50 y nota; Daniel 7, 14 y 27; Miqueas 4, 7; Mateo 1, 18 s.; Isaías 9, 7; 22, 22; etc.

\* 34. Véase Mateo 1, 19 y nota. De derecho María era esposa de San José. Así la sabiduría de Dios lo había dispuesto para guardar la honestidad de la Virgen a los ojos de la gente. De las palabras “No conozco varón” se deduce que María había hecho voto de guardar la virginidad. En las pocas veces que habla María, su corazón exquisito nos enseña siempre no sólo la más perfecta fidelidad sino también la más plena libertad de espíritu. No pregunta Ella cómo podrá ser esto, sino: *cómo será*, es decir que desde el primer momento está bien segura de que el anuncio del Mensajero se cumplirá, por asombroso que sea, y de que Ella lo aceptará íntegramente, cualesquiera fuesen las condiciones. Pero no quiere quedarse con una duda de conciencia, por lo cual no vacila en preguntar si su voto será o no un obstáculo al plan de Dios, y no tarda en recibir la respuesta sobre el prodigio portentoso de su Maternidad virginal. La pregunta de María, sin disminuir en nada su docilidad (versículo 38), la perfecciona, mostrándonos que nuestra obediencia no ha de ser la de un autómatas, sino dada con plena conciencia, es decir, de modo que la voluntad pueda ser movida por el espíritu. De ahí que Cristo se presente como la luz, la cual no quiere que la sigamos ciegamente. Véase Juan 12, 46; I Corintios 12, 2 y notas.

\* 38. La respuesta de María manifiesta, más aún que su incomparable humildad y obediencia, la *grandeza de su fe* que la hace entregarse enteramente a la acción divina, sin pretender penetrar el misterio ni las consecuencias que para Ella pudiera tener.

*Visita de María a Isabel. El Magnificat*

<sup>39</sup>\*En aquellos días, María se levantó y fue apresuradamente a la montaña, a una ciudad de Judá; <sup>40</sup>y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. <sup>41</sup>Y sucedió cuando Isabel oyó el saludo de María, que el niño dio saltos en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. <sup>42</sup>Y exclamó en alta voz y dijo: “¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno! <sup>43</sup>¿Y de dónde me viene, que la madre de mi Señor venga a mí? <sup>44</sup>Pues, desde el mismo instante en que tu saludo sonó en mis oídos, el hijo saltó de gozo en mi seno. <sup>45</sup>Y dichosa la que creyó, porque tendrá cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor.”

<sup>46</sup>\*Y María dijo:

“Glorifica *mi alma al Señor,*

<sup>47</sup>*y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador,*

<sup>48</sup>*porque ha mirado la pequeñez de su esclava.*

---

\* 39. *Una ciudad de Judá:* Según unos *Ain Karim*, a una legua y media al oeste de Jerusalén; según otros, una ciudad en la comarca de Hebrón, lo que es más probable.

\* 46 s. Este himno, el *Magnificat*, está empapado de textos de la Sagrada Escritura, especialmente del cántico de Ana (1 Reyes 2, 1-10) y de los Salmos, lo que nos enseña hasta qué punto la Virgen se había familiarizado con los Sagrados Libros que meditaba desde su infancia. El *Magnificat* es el canto lírico por excelencia, y más que nada en su comienzo. Toda su segunda parte lo es también, porque canta la alabanza del Dios asombrosamente paradojal que prefiere a los pequeños y a los vacíos. De ahí que esa segunda parte esté llena de doctrina al mismo tiempo que de poesía. Y otro tanto puede decirse de la tercera o final, donde “aquella niña hebrea” (como la llama el Dante), que había empezado un cántico individual, lo extiende (como el Salmista en el Salmo 101), a todo su pueblo, que Ella esperaba recibiría entonces las bendiciones prometidas por los profetas, porque Ella ignoraba aún el misterio del rechazo de Cristo por Israel. Pero el lirismo del *Magnificat* desborda sobre todo en sus primeras líneas, no solo porque empieza cantando y alabando, que es lo propio de la lira y el arpa, como hizo el Rey David poeta y profeta, sino también y esencialmente porque es Ella misma la que se pone en juego toda entera como heroína del poema. Es decir que, además de expresar los sentimientos más íntimos de su ser, se apresura a revelarnos, con el alborozo de la enamorada feliz de sentirse amada, que ese gran Dios puso los ojos en Ella, y que, por esa grandeza que Él hizo en Ella, la felicitarán todas las generaciones. Una mirada superficial podría sorprenderse de este “egoísmo” con que María, la incomparablemente humilde y silenciosa, empieza así hablando de sí misma, cuando pareciera que pudo ser más generoso y más perfecto hablar de los demás, o limitarse a glorificar al Padre como lo hace en la segunda parte. Pero si lo miramos a la luz del amor, comprendemos que nada pudo ser más grato al divino Amante, ni más comprensivo de parte de la que se sabe amada, que pregonar así el éxtasis de la felicidad que siente al verse elegida, porque esa confesión ingenua de su gozo es lo que más puede agrandar y recompensar al magnánimo Corazón de Dios. A nadie se le ocurriría que una novia, al recibir la declaración de amor, debiese pedir que esa elección no recayese en ella sino en otra. Porque esto, so capa de humildad, le sabría muy mal al enamorado, y no podría concebirse sinceramente sino como indiferencia por parte de ella. Porque el amor es un bien incomparable — como que es Dios mismo (1 Juan 4, 16)— y no podría, por tanto, concebirse ningún bien mayor que justificase la renuncia al amor. De ahí que ese “egoísmo” lírico de María sea la lección más alta que un alma puede recibir sobre el modo de corresponder al amor de Dios. Y no es otro el sentido del Salmo que nos dice: “Deléitate en el Señor y te dará cuanto desee tu corazón” (Salmo 36, 4). Ojalá tuviésemos un poco de este egoísmo que nos hiciese desear con gula el amor que Él nos prodiga, en vez de volverle la espalda con indiferencia, como solemos hacer a fuerza de mirarlo, con ojos carnales, como a un gendarme con el cual no es posible deleitarse en esta vida.



Y he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones;

<sup>49\*</sup> porque en mí obró grandezas el Poderoso.

Santo es su nombre,

<sup>50</sup> y su misericordia, para los que le temen va de generación en generación.

<sup>51\*</sup> Desplegó el poder de su brazo;

dispersó a los que se engrieron en los pensamientos de su corazón.

<sup>52</sup> Bajó del trono a los poderosos,

y levantó a los pequeños;

<sup>53\*</sup> llenó de bienes a los hambrientos,

y a los ricos despidió vacíos.

<sup>54\*</sup> Acogió a Israel su siervo,

recordando la misericordia,

<sup>55\*</sup> conforme lo dijera a nuestros padres

\* 49 s. Véase Salmo 110, 9; 102, 13 y 17; 88, 11; II Reyes 22, 28. A la confesión de la humildad, sucede la grandiosa *alabanza de Dios*. Es muy de admirar, y de meditar, el hecho de que toda esta serie de alabanzas, que podrían haber celebrado tantas otras de las divinas grandezas, se refieran insistentemente a un solo punto: la exaltación de los pequeños y la confusión de los grandes, como para mostrarnos que esta paradoja, sobre la cual tanto había de insistir el mismo Jesús, es el más importante de los misterios que el plan divino presenta a nuestra consideración. En efecto, la síntesis del espíritu evangélico se encuentra en esa pequeñez o infancia espiritual que es la gran bienaventuranza de los pobres en espíritu, y según la cual los que se hacen como niños, no sólo son los grandes en el Reino, sino también los únicos que entran en él (Mateo 3, 2 y nota).

\* 51 s. Véase Salmo 146, 6; 33, 21; 106, 9; 97, 3; Job 12, 19.

\* 53. Cf. Salmo 11, 6; 80, 11.

\* 54. *Acogió a Israel su siervo*; otros traducen “su hijo”. El griego “paidós” y el latín “puerum”, admiten ambas traducciones. ¿Alude aquí la Virgen al Mesías, Hijo de Dios, a quien le llegaban los tiempos de su Encarnación, o al pueblo de Israel, a quien Dios acogía enviándole al Mesías prometido? Fillion expone como evidente esta última solución, señalando además el sentido de protección que tiene el término griego “antelábeta” (acogió). Algunos —como Zorell— se inclinan a la primera solución, señalando como fuente de este texto el de Isaías 42, 1 s., en el cual se alude indiscutiblemente al Mesías como lo atestigua San Mateo (12, 18 s.). Pero no parece ser ésa la fuente; la Biblia de Gramática ni siquiera la cita entre los lugares paralelos de nuestro texto. En realidad, caben ambas interpretaciones del nombre de Israel. Vemos, por ejemplo, que el texto de Isaías 41, 8 se refiere evidentemente a Israel y no a Jesús, pues en el versículo 16 le anuncia que se glorificará en el Santo de Israel o sea en el Mesías. En el mismo Isaías Dios vuelve a referirse a Israel como siervo, llamándole sordo, con relación a su rechazo del Mesías (42, 19), y también en 44, 21 s., donde le dice que vuelva a Él porque ha borrado sus iniquidades. En cambio, en la gran profecía del Redentor humillado y glorioso (Isaías 49, 3 s.), el Padre habla al “Siervo de Yahvé” y le llama “Israel” (si no es interpolación) dirigiéndose claramente al Mesías, pues le dice que será su servidor para conducir hacia Él las tribus de Jacob, y no sólo para esto, sino también para ser luz de las naciones, tal como la profecía de Simeón llama a Cristo en Lucas 2, 32.

\* 55. *En favor de Abrahán*, etc. Como se ve, este texto, no sólo en el griego sino también en la Vulgata, según lo hace notar Fillion, no dice que Dios se acordó de su misericordia, como lo hubiese anunciado a los patriarcas incluso Abrahán y su descendencia hasta ese momento, sino que Dios, según lo había anunciado a los patriarcas, recordó la misericordia prometida a Abrahán, a quien había dicho que su descendencia duraría para siempre. Lo cual concordaría también con el hecho de que la Virgen ignoraba el misterio del rechazo del Mesías en su primera venida, por parte del pueblo escogido, y creía, como los Reyes Magos (Mat. 2, 2-6), Zacarías (versículo 69 s.), Simeón (2,32), los apóstoles (Hechos 1, 6) y todos los piadosos israelitas que aclamaron a Jesús el Domingo

a favor de Abrahán y su posteridad para siempre.”\*

de Ramos, que el Mesías-Rey sería reconocido por su pueblo, según la promesa que María había recibido del ángel con respecto a su Hijo en el versículo 32: “el Señor Dios le dará el trono de David su padre y reinará en la casa de Jacob, para siempre, y su reinado no tendrá fin”. Véase 2, 35; 2, 50; Miqueas 7, 20 y notas.

\* *Catequesis del Papa Benedicto XVI sobre el Magnificat*  
*Cántico de la Santísima Virgen*  
*Vísperas*

Queridos hermanos y hermanas:

1. Hemos llegado al final del largo itinerario comenzado precisamente hace cinco años por mi querido predecesor, el inolvidable Papa Juan Pablo II. El gran Papa quiso recorrer en sus catequesis toda la secuencia de los salmos y cánticos que constituyen el tejido de oración fundamental de la Liturgia de las Horas y de las Vísperas. Al llegar al final de esta peregrinación a través de los textos, como un viaje por el jardín florido de la alabanza, de la invocación, de la oración y de la contemplación, dejamos ahora espacio a ese cántico que sella toda celebración de las Vísperas, el «Magnificat» (Lucas 1, 46-55).

Es un canto que revela la espiritualidad de los «anawim» bíblicos, es decir, de aquellos fieles que se reconocían «pobres» no sólo por el desapego a toda idolatría de la riqueza y del poder, sino también por la humildad profunda del corazón, desnudo de la tentación del orgullo, abierto a la gracia divina salvadora. Todo el «Magnificat», que acabamos de escuchar interpretado por el Coro de la Capilla Sixtina, se caracteriza por esta «humildad», en griego «tapeinosís», que indica una situación de concreta humildad y pobreza.

2. El primer movimiento del cántico mariano (Cf. Lucas 1, 46-50) es como una especie de solista que eleva su voz al cielo hasta llegar al Señor. Cabe destacar, de hecho, cómo resuena constantemente la utilización de la primera persona: «mi alma..., mi espíritu..., mi Salvador..., me felicitarán..., ha hecho obras grandes por mí...». El alma de la oración es, por tanto, la celebración de la gracia divina que ha entrado en el corazón y en la existencia de María, haciendo de ella la Madre del Señor. Escuchamos precisamente la voz de la Virgen hablando así de su Salvador, que ha hecho cosas grandes en su alma y en su cuerpo.

La íntima estructura de su canto de oración es la alabanza, la acción de gracias, la alegría agradecida. Pero este testimonio personal no es solitario e intimista, meramente individualista, pues la Virgen Madre es consciente de que tiene una misión que cumplir por la humanidad y de que su vida se enmarca en la historia de la salvación. De este modo, puede decir: «su misericordia llega a sus fieles de generación en generación» (versículo 50). Con esta alabanza al Señor, la virgen da voz a todas las criaturas redimidas tras su «Fiat», que en la figura de Jesús, nacido de la Virgen, encuentran la misericordia de Dios.

3. En este momento se desarrolla el segundo movimiento poético y espiritual del «Magnificat» (Cf. versículos 51-55). Tiene un tono de coro, como si a la voz de María se le asociara la de toda la comunidad de los fieles, que celebran las sorprendentes decisiones de Dios. En el original griego del Evangelio de Lucas nos encontramos con siete verbos en aoristo, que indican otras tantas acciones que realiza el Señor de manera permanente en la historia: «hace proezas..., dispersa a los soberbios..., derriba del trono a los poderosos..., enaltece a los humildes..., a los hambrientos los colma de bienes..., a los ricos los despoja..., auxilia a Israel».

En estas siete obras divinas queda patente el «estilo» en el que el Señor de la historia inspira su comportamiento: se pone de parte de los últimos. Con frecuencia, su proyecto queda escondido bajo el terreno opaco de las vicisitudes humanas, en las que triunfan «los soberbios», «los poderosos» y «los ricos». Sin embargo, al final, su fuerza secreta está destinada a manifestarse para mostrar quiénes son los verdaderos predilectos de Dios: los «fieles» a su Palabra, «los humildes», «los hambrientos», «Israel, su siervo», es decir, la comunidad del pueblo de Dios que, como María, está constituida por quienes son «pobres», puros y sencillos de corazón. Es ese «pequeño rebaño» al que Jesús invita a no tener miedo, pues el Padre ha querido darle su reino (Cf. Lucas 12, 32). De este

<sup>56</sup>Y María se quedó con ella como tres meses, y después se volvió a su casa.

*Nacimiento del Precursor. El Benedictus.*

<sup>57</sup>Y a Isabel le llegó el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo. <sup>58</sup>Al oír los vecinos y los parientes la gran misericordia que con ella había usado el Señor, se regocijaron con ella. <sup>59</sup>Y, al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y querían darle el nombre de su padre: Zacarías. <sup>60</sup>\*Entonces la madre dijo: “No, su nombre ha de ser Juan.” <sup>61</sup>Le dijeron: “Pero nadie hay en tu parentela que lleve ese nombre.” <sup>62</sup>Preguntaron, pues, por señas, al padre cómo quería que se llamase. <sup>63</sup>El pidió una tablilla y escribió: “Juan es su nombre”. Y todos quedaron admirados. <sup>64</sup>Y al punto le fue abierta la boca y lengua, y se puso a hablar y a bendecir a Dios. <sup>65</sup>Y sobrecogió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se hablaba de todas estas cosas, <sup>66</sup>y todos los que las oían las grababan en sus corazones, diciendo: “¿Qué será este niño?”, pues la mano del Señor estaba con él. <sup>67</sup>\*Y Zacarías su padre fue colmado del Espíritu Santo, y profetizó así:

<sup>68</sup>“*Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,*

porque ha visitado y redimido a su pueblo,

<sup>69</sup>al suscitarnos un poderoso Salvador,

en la casa de David, su siervo,

<sup>70</sup>como lo había anunciado por boca de sus santos profetas,

que han sido desde los tiempos antiguos:

modo, este canto nos invita a asociarnos a este pequeño rebaño, a ser realmente miembros del Pueblo de Dios en la pureza y en la sencillez del corazón, en el amor de Dios.

4. Acojamos, pues, la invitación que en su comentario al «Magnificat» nos dirige san Ambrosio. El gran doctor de la Iglesia exhorta: «Que en cada quien el alma de María ensalce al Señor, que en cada quien el espíritu de María exulte al Señor; si, según la carne, Cristo tiene una sola madre, según la fe todas las almas engendran a Cristo; cada una, de hecho, acoge en sí al Verbo de Dios... El alma de María ensalza al Señor y su espíritu exulta en Dios, pues, consagrada con el alma y con el espíritu al Padre y al Hijo, adora con devoto afecto a un solo Dios, del que todo procede, y a un solo Señor, en virtud de quien todas las cosas existen» («Comentario al Evangelio según san Lucas» --«Esposizione del Vangelo secondo Luca»--, 2,26-27: SAEMO, XI, Milano-Roma 1978, p. 169).

En este maravilloso comentario del «Magnificat» de san Ambrosio siempre me impresiona esta palabra sorprendente: «Si, según la carne, Cristo tiene una sola madre, según la fe todas las almas engendran a Cristo; cada una, de hecho, acoge en sí al Verbo de Dios». De este modo, el santo doctor, interpretando las palabras de la misma Virgen, nos invita a ofrecer al Señor una morada en nuestra alma y nuestra vida. No sólo tenemos que llevarle en el corazón, sino que tenemos que llevarle al mundo, para que también nosotros podamos engendrar a Cristo para nuestros tiempos. Pidamos al Señor que nos ayude a ensalzarlo con el espíritu y el alma de María y a llevar de nuevo a Cristo a nuestro mundo.

\* 60. Juan significa “Dios es bondadoso”. Zacarías le da este nombre como se lo había ordenado el ángel en el versículo 13.

\* 67. El cántico de Zacarías es el *Benedictus* de la Liturgia. Así como el Magnificat, es rezado cada día en el Oficio divino, y contiene también, en primer lugar, una acción de gracias al Todopoderoso, y luego una grandiosa profecía de la Redención y del reino de Jesucristo, cuyo precursor será el recién nacido Juan.

<sup>71</sup>un Salvador para librarnos de nuestros enemigos,  
y de las manos de todos los que nos aborrecen;

<sup>72\*</sup>usando de misericordia con nuestros padres,  
y acordándose de su santa alianza,

<sup>73</sup>según el juramento, hecho a Abrahán nuestro padre,  
de concedernos

<sup>74</sup>que librados de la mano de nuestros enemigos,  
le sirvamos sin temor

<sup>75</sup>en santidad y justicia, en su presencia  
todos nuestros días.

<sup>76</sup>Y tú, pequeñuelo, serás llamado profeta del Altísimo,  
porque irás *delante del Señor para preparar sus caminos*,

<sup>77</sup>para dar a su pueblo el conocimiento de la salvación,  
en la remisión de sus pecados,

<sup>78\*</sup>gracias a las entrañas misericordiosas de nuestro Dios,  
por las que nos visitará desde lo alto el Oriente,

<sup>79</sup>para iluminar a los que en tinieblas y en sombra de muerte yacen,  
y dirigir nuestros pies por el camino de la paz.”\*

---

\* 72 s. Véase Salmo 104, 8s.; 105, 45 s.; Génesis 17, 6s.; 22, 16-18; 26, 3.

\* 78 s. *El Oriente* es Jesucristo, la verdadera luz (2, 32; Juan 1, 4; 3, 19; 8, 12; 12, 35; Apocalipsis 21, 23), que vino al mundo e ilumina a todo hombre (Juan 1, 9) como “Sol de justicia” (Malaquías 4, 2). Cf. Juan 9, 5; Isaías 60, 2 s.; Zacarías 3, 8.

\* *Catequesis del Papa San Juan Pablo II sobre el Benedictus*

*Cántico de Zacarías*

*Laudes*

1. Al concluir el largo camino a través de los Salmos y de los Cánticos de la Liturgia de Laudas, queremos detenernos en esa oración que todas las mañanas salpica el momento de la alabanza. Se trata del «Benedictus», el cántico entonado por el padre de Juan Bautista, Zacarías, cuando el nacimiento de su hijo cambió su vida, cancelando la duda que le había dejado mudo, castigo por su falta de fe.

Ahora, por el contrario, Zacarías puede ensalzar a Dios que salva con este himno, referido por el evangelista Lucas de un modo que refleja su utilización en la liturgia dentro de la comunidad cristiana de los orígenes (Cf. Lucas 1, 68-79).

El mismo evangelista lo define como un cántico profético, inspirado por el soplo del Espíritu Santo (Cf. 1, 67). Nos encontramos, de hecho, ante una bendición que proclama las acciones salvadoras y la liberación ofrecida por el Señor a su pueblo. Es, de hecho, una lectura «profética» de la historia, es decir, el descubrimiento del sentido íntimo y profundo de todas las vicisitudes humanas, guiadas por la mano escondida pero operante del Señor, que se entrecruza con la mano débil e incierta del hombre.

2. El texto es solemne y, en el original griego, tan sólo se compone de dos frases (Cf. versículos 68-75; 76-79). Tras la introducción, caracterizada por la bendición de alabanza, podemos identificar en el cuerpo del Cántico casi tres estrofas que exaltan otros tantos temas destinados a marcar el ritmo de la historia de la salvación: la alianza de David (Cf. versículos 68-71), la alianza de Abraham (Cf. versículos 72-75), el Bautista que nos introduce en la nueva alianza de Cristo (Cf. versículos 76-79). Toda la oración tiende hacia la meta que indican David y Abraham con su presencia.

<sup>80</sup>Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, y habitó en los desiertos hasta el día de darse a conocer a Israel.

---

El culmen se sintetiza en una frase conclusiva: «nos visitará el sol que nace de lo alto» (versículo 78). La expresión, que en un primer momento parece paradójica al unir «lo alto» con el «nacimiento», es sumamente significativa.

3. De hecho, en el original griego, el «sol que nace» se dice con el término «*anatolè*», un vocablo que significa tanto la luz que brilla sobre nuestro planeta como el brote que nace. En la tradición bíblica, ambas imágenes tienen un significado mesiánico.

Por un lado, Isaías nos recuerda, hablando del Emanuel, que «el pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló sobre ellos» (9,1). Por otro lado, refiriéndose también al rey Emanuel, lo representa como «un brote del tronco de Jesé», es decir, de la dinastía de David, un vástago envuelto por el Espíritu de Dios (Cf. Isaías 11, 1-2).

Con Cristo, por tanto, aparece la luz que ilumina a toda criatura (Cf. Juan 1, 9) y florece la vida, como dirá el evangelista Juan al unir precisamente estas dos realidades: «En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres» (1, 4).

4. La humanidad «que vive en tiniebla y en sombra de muerte» es iluminada por este resplandor de revelación (Cf. Lucas 1, 79). Como había anunciado el profeta Malaquías, «para vosotros, los que teméis mi Nombre, brillará el sol de justicia con la salud en sus rayos» (3, 20). Este sol guiará «nuestros pasos por el camino de la paz» (Lucas 1, 79).

Nos movemos, entonces, teniendo como punto de referencia esa luz; y nuestros pasos inciertos, que durante el día se desvían con frecuencia por caminos oscuros y resbaladizos, son guiados por el resplandor de la verdad que Cristo difunde en el mundo y en la historia.

Al llegar a este punto, quisiéramos dejar la palabra a un maestro de la Iglesia, a uno de sus doctores, el británico Beda el Venerable (siglo VII-VIII), quien en su «Homilía por el nacimiento de san Juan Bautista», comentaba de este modo el Cántico de Zacarías: «El Señor... nos ha visitado como un médico visita a los enfermos, pues para sanar la inveterada enfermedad de nuestra soberbia, nos ha ofrecido el nuevo ejemplo de su humildad; ha redimido a su pueblo, pues con el precio de su sangre nos ha liberado a nosotros, que éramos siervos del pecado y esclavos del antiguo enemigo... Cristo nos ha encontrado mientras yacíamos “en tiniebla y en sombra de muerte”, es decir, oprimidos por la larga ceguera del pecado y de la ignorancia... Nos ha traído la auténtica luz de su conocimiento y, removidas las tinieblas del error, nos ha mostrado el camino seguro hacia la patria celestial. Ha dirigido los pasos de nuestras obras para hacernos caminar en el camino de la verdad, que nos ha mostrado, y para hacernos entrar en la casa de la paz eterna, que nos ha prometido».

5. Por último, citando otros textos bíblicos, el venerable Beda concluía así, dando gracias por los bienes recibidos: «Dado que estamos en posesión de estos dones de la bondad eterna, queridos hermanos..., bendigamos también nosotros al Señor en todo momento (Cf. Salmo 33, 2), pues “ha visitado y redimido a su pueblo”. Que de nuestra boca salga siempre su alabanza, que conservemos su recuerdo y proclamemos la virtud de Aquel “que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz” (1 Pedro 2, 9). Pidámos continuamente su ayuda para que conserve en nosotros la luz del conocimiento que nos ha ofrecido, y nos lleve hasta el día de la perfección» («Homilías sobre el Evangelio», Roma 1990, páginas 464-465).

## Capítulo 2

### *Nace en Belén el Salvador del mundo*

<sup>1</sup>En aquel tiempo, apareció un edicto del César Augusto, para que se hiciera el censo de toda la tierra. <sup>2</sup>Este primer censo, tuvo lugar cuando Quirino era gobernador de Siria. <sup>3</sup>Y todos iban a hacerse empadronar, cada uno a su ciudad. <sup>4</sup>Subió también José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Betlehem, porque él era de la casa y linaje de David, <sup>5</sup>para hacerse inscribir con María su esposa, que estaba encinta. <sup>6</sup>Ahora bien, mientras estaban allí, llegó para ella el tiempo de su alumbramiento. <sup>7</sup>Y dio a luz a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la hostería.

<sup>8</sup>Había en aquel contorno unos pastores acampados al raso, que pasaban la noche custodiando su rebaño, y he aquí que un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió de luz, y los invadió un gran temor. <sup>10</sup>El ángel les dijo: “¡No temáis! porque os anuncio una gran alegría que será para todo el pueblo: <sup>11</sup>Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo Señor. <sup>12</sup>Y esto os servirá de señal: hallaréis un niño envuelto en pañales, y acostado en un pesebre.” <sup>13</sup>Y de repente vino a unirse al ángel una multitud del ejército del cielo, que se puso a alabar a Dios diciendo:

<sup>14</sup>“Gloria a Dios en las alturas,

y en la tierra paz entre los hombres (*objeto*) de la buena voluntad.”

### *Adoración de los pastores*

<sup>15</sup>Cuando los ángeles se partieron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vayamos a Betlehem y veamos este acontecimiento, que el Señor nos ha hecho conocer.” <sup>16</sup>Y fueron a prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. <sup>17</sup>Y al verle, hicieron conocer lo que les había sido dicho acerca de este niño. <sup>18</sup>Y todos los que oyeron, se maravillaron de las cosas que les referían los pastores. <sup>19</sup>Pero María retenía todas estas palabras ponderándolas en su corazón.

<sup>20</sup>Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto según les había sido anunciado.

---

\* 1. Véase Miqueas 5, 2. Sin saberlo, el emperador romano *Augusto* fue el instrumento por el cual Dios dio cumplimiento a la profecía de Miqueas 5, 1, de que el Caudillo de Israel nacería en Belén, aunque María y José vivían lejos de allí, en Nazaret, que dista más de cien kilómetros de la ciudad de Belén.

\* 6. El nacimiento se hizo en forma milagrosa, pues María, pudo atender personalmente al Niño adorable para el cual “no hubo lugar en la hostería”. ¿No es ésta una figura del mundo y de cada corazón, donde los otros “huéspedes” no dejan lugar para Él?

\* 7. *Primogénito* es un término de la Ley mosaica. Así se llamaba al primero, aunque fuese hijo único (Éxodo 13, 2). Cf. Mateo 1, 23 y nota.

*Circuncisión y Presentación en el Templo.*

<sup>21</sup>Habiéndose cumplido los ocho días para su circuncisión, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes que fuese concebido en el seno.

<sup>22</sup>\*Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén a fin de presentarlo al Señor, <sup>23</sup>según está escrito en la Ley de Moisés: “*Todo varón primer nacido será llamado santo para el Señor*”; <sup>24</sup>y a fin de dar en sacrificio, según lo dicho en la Ley del Señor, “*un par de tórtolas o dos pichones*”.

*La profecía de Simeón*

<sup>25</sup>Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo era sobre él. <sup>26</sup>Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Ungido del Señor. <sup>27</sup>Y, movido por el Espíritu vino al templo, y cuando los padres llevaron al niño Jesús para cumplir con él las prescripciones acostumbradas de la Ley, <sup>28</sup>él lo tomó en sus brazos, y alabó a Dios y dijo:

<sup>29</sup>\*“Ahora, Señor, despides a siervo en paz,

según tu palabra,

<sup>30</sup>porque han visto mis ojos

tu salvación,

<sup>31</sup>que preparaste

a la faz de todos los pueblos.

<sup>32</sup>Luz para revelarse a los gentiles,

y para gloria de Israel, tu pueblo.”

<sup>33</sup>Su padre y su madre estaban asombrados de lo que decía de Él. <sup>34</sup>\*Entonces Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: “Este es puesto para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal de contradicción —<sup>35</sup>\*y a tu misma alma, una espada la traspasará—, a fin de que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.”

---

\* 22 s. La Virgen purísima no tenía que “purificarse”: sin embargo, se sometió, como Jesucristo, a la ley judía que prescribía la purificación de la madre en el plazo de 40 días. La ofrenda es la de los pobres (Éxodo 13, 2; Levítico 12, 2-8).

\* 29. La oración de Simeón es el “Nunc dimittis”, que se reza en el Oficio de Completas.

\* 34. *Contradicción*: Es el gran misterio de todo el Evangelio. Véase cómo actúa este misterio, en Mateo 13, 5-7. Cf. 7, 23 y nota.

\* 35. Por la *profecía de Simeón* se despierta en el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo. Hasta entonces Ella no había escuchado sino las palabras de Gabriel que le anunciaba para Jesús el trono de su padre David (1, 32). Simeón las confirma en el versículo 32, pero introduce una *espada*—el rechazo del Mesías por Israel (versículo 34)— cuya inmensa tragedia conocerá María al pie de la Cruz. Cf. Juan 19, 25 y nota.

*La profetisa Ana*

<sup>36</sup>Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada; había vivido con su marido siete años desde su virginidad; <sup>37</sup>y en la viudez, había llegado hasta los ochenta y cuatro años, y no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. <sup>38</sup>Se presentó también en aquel mismo momento y se puso a alabar a Dios y a hablar de aquel (*niño*) a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

<sup>39</sup>Y cuando hubieron cumplido todo lo que era exigido por la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret en Galilea. <sup>40</sup>El niño crecía y se robustecía, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre Él.

*Jesús entre los doctores*

<sup>41</sup>Sus padres iban cada año a Jerusalén, por la fiesta de Pascua. <sup>42</sup>Cuando tuvo doce años, subieron, según la costumbre de la fiesta; <sup>43</sup>\* más a su regreso, cumplidos los días, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. <sup>44</sup>Pensando que Él estaba en la caravana, hicieron una jornada de camino, y lo buscaron entre los parientes y conocidos. <sup>45</sup>Como no lo hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca. <sup>46</sup>Y, al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos e interrogándolos; <sup>47</sup>y todos los que lo oían, estaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas. <sup>48</sup>Al verlo (*sus padres*) quedaron admirados y le dijo su madre: “Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu padre y yo, te estábamos buscando con angustia.” <sup>49</sup>\* Les respondió “¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que Yo esté en lo de mi Padre? <sup>50</sup>\* Pero ellos no comprendieron las palabras que les habló.

<sup>51</sup>\* Y bajó con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sometido a ellos, su madre conservaba todas estas palabras (*repasándolas*) en su corazón. <sup>52</sup>\* Y Jesús *crecía* en sabiduría, como en estatura, y *en favor ante Dios y ante los hombres*.

---

\* 43. María pudo creer que el Niño venía en el grupo de hombres.

\* 49. La voluntad del Padre es todo para Jesús. ¿Cómo podría oponerse a ella el amor de la familia?

\* 50. *No comprendieron*: Sobre este misterio de la ignorancia de María véase versículo 35; 1, 55 y notas. María no obstante ser quien era, vivió de fe como Abrahán (Romanos 4, 18). De esa fe que es la vida del justo (Romanos 1, 17); de esa fe que Isabel le elogió como su virtud por excelencia (1, 45).

\* 51. *Conservaba todas estas palabras*, “como rumiándolas y meditándolas diligentemente” (San Beda). Véase versículo 19 y capítulo 11, 28. Por esta declaración del evangelista se cree que él escuchó de labios de María muchas cosas, especialmente éstas relativas a la infancia de Jesús, que San Lucas es el único en referir.

\* 52. *Creecía en sabiduría*: No quiere decir que Jesús la tuviese menor en ningún momento, sino que la iba manifestando, como convenía a cada edad de su vida santísima.



## II. Preparación de Jesús para la vida pública (3, 1 - 4, 13)

### Capítulo 3

#### *Predicación de Juan Bautista*

<sup>1</sup>\*El año decimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Filippo su hermano tetrarca de Iturea y de la Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene, <sup>2</sup>\*bajo el pontificado de Anás y Caifás, la palabra de Dios vino sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. <sup>3</sup>Y recorrió toda la región del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados, <sup>4</sup>\*como está escrito en el libro de los vaticinios del profeta Isaías:

*“Voz de uno que clama en el desierto:*

*«Preparad el camino del Señor,  
enderezad sus sendas.*

*<sup>5</sup>\*Todo valle ha de rellenarse,  
y toda montaña y colina ha de rebajarse;  
los caminos tortuosos han de hacerse rectos,  
y los escabrosos, llanos;*

*<sup>6</sup>y toda carne verá la salvación de Dios».”*

<sup>7</sup>Decía, entonces, a las multitudes que salían a hacerse bautizar por él: “Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la cólera que os viene encima? <sup>8</sup>\*Producid frutos propios del arrepentimiento. Y no andéis diciendo dentro de vosotros: «Tenemos por padre a Abrahán». Porque os digo que de estas piedras puede Dios hacer que nazcan hijos a Abrahán. <sup>9</sup>Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles; todo árbol que no produce buen fruto va a ser tronchado y arrojado al fuego.”

<sup>10</sup>Las gentes le preguntaban: “¡Y bien! ¿Qué debemos hacer?” <sup>11</sup>“Les respondió y dijo: “Quien tiene dos túnicas, de una a quien no tiene; y quien víveres, haga lo mismo” <sup>12</sup>\*Vinieron también los publicanos a hacerse bautizar, y le dijeron: “Maestro: ¿qué debemos hacer?” <sup>13</sup>Les dijo: “No hagáis pagar nada

\* 1. A pesar de las múltiples indicaciones no es posible fijar exactamente el *año* en que el Bautista empezó a predicar y bautizar. Probablemente fue el año 28 de nuestra era.

\* 2. No había más que un solo sumo sacerdote: *Caifás*. *Anás*, su suegro, que había sido sumo sacerdote, se menciona aquí, así como en la pasión de Cristo, por el influjo que aún tenía.

\* 4. Véase 1, 17 y nota; Isaías 40, 3-5; Mateo 3, 3; Marcos 1, 2-3; Juan 1, 23. *Voz de uno que clama*: Juan era todo voz, dice San Ambrosio: la voz del Espíritu que anunciaba al Verbo.

\* 5. El sentido profético-histórico de estas palabras de Isaías se refería a las naciones gentiles que debían ser humilladas antes del triunfo mesiánico. Cf. Zacarías 1, 11; Malaquías 3, 1.

\* 8. Aquí se condena la *idolatría de la sangre*. Dios no tiene en cuenta la raza o descendencia natural, sino el arrepentimiento y la sinceridad de conciencia.

\* 12. Los *publicanos* o recaudadores de impuestos, eran sumamente odiados por sus injustas exacciones.

más por encima de vuestro arancel.” <sup>14</sup>A su vez unos soldados le preguntaron: “Y nosotros, ¿qué debemos hacer?” Les dijo: “No hagáis extorsión a nadie, no denunciéis falsamente a nadie, y contentaos con vuestra paga.”

<sup>15</sup>Como el pueblo estuviese en expectación, y cada uno se preguntase, interiormente, a propósito de Juan, si no era él el Cristo, <sup>16\*</sup>Juan respondió a todos diciendo: “Yo, por mi parte, os bautizo con agua. Pero viene Aquel que es más poderoso que yo, a quien yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. <sup>17</sup>El aventador está en su mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, pero la paja la quemará en un fuego que no se apaga.”

<sup>18</sup>Con estas y otras muchas exhortaciones evangelizaba al pueblo. <sup>19</sup>Pero Herodes, el tetrarca, a quien él había reprendido a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y a causa de todas sus maldades, <sup>20</sup>añadió a todas éstas la de poner a Juan en la cárcel.

### *Bautismo de Jesús*

<sup>21\*</sup>Al bautizarse toda la gente, y habiendo sido bautizado también Jesús, y estando Éste orando, se abrió el cielo, <sup>22</sup>y el Espíritu Santo descendió sobre Él, en figura corporal, como una paloma, y una voz vino del cielo: “Tú eres mi Hijo, el Amado; en Ti me recreo.”

### *Genealogía de Jesús*

<sup>23\*</sup>Y el mismo Jesús era, en su iniciación, como de treinta años, siendo hijo, mientras se creía de José, de Helí, <sup>24</sup>de Matat, de Leví, de Malquí, de Jannaí,

\* 16. El bautismo de Juan era para dar el arrepentimiento en que Israel debía recibir al Mesías. Véase Hechos 19, 4. Cf. Romanos 6, 1 s.

\* 21. No puede sorprendernos la *humildad* de Juan (versículo 16) cuando vemos aquí al Verbo encarnado sometiéndose, para dar ejemplo, al bautismo de la penitencia.

\* 23. San Mateo (1, 1 s.) presenta a Jesús como hijo de Abrahán y de David, esto es; miembro del pueblo de Israel y heredero de su cetro. Como esta herencia se transmitía por línea masculina, Mateo expone, en forma descendente, la *genealogía legal de Jesús*, o sea la de *San José*, quien aparecía legalmente como su padre. San Lucas, que acaba de mostrar aquí (versículo 22) a Jesús como Hijo de Dios, nos da a continuación una genealogía ascendente que llega hasta Dios y cuyos personajes son distintos de los presentados por Mateo, lo cual inclina a pensar desde luego que no se refiere ya al mismo San José, y tanto más cuanto que, en Mateo, la dependencia de David es por Salomón (línea real) y en Lucas por Natán. Dura cosa sería además aceptar la opinión de que ambos evangelistas hubiesen omitido darnos la verdadera y única genealogía de Jesucristo, que es la de “María su madre”. Una lectura atenta del texto griego muestra que la versión más probable de este texto es la que toma “hos” en el sentido de “mientras”, como se hace en Gálatas 6, 10; Juan 12, 36, etc., y sobre todo como lo hace el mismo Lucas, v. gr. en 24, 32 donde lo usa por dos veces diciendo: “¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo entre nosotros *mientras* nos hablaba en el camino, *mientras* nos abría las Escrituras?” Resulta así que Jesús, en tanto que se le tenía por hijo de José, lo era en realidad —por la Virgen— de Helí, abreviación de Eliaquim (que significa lo mismo que Joaquín, según una tradición padre de María y abuelo del Señor) y, en consecuencia, de todos los ascendientes de Helí hasta Adán, y también del mismo Dios. Creemos que las opiniones, que se han apartado de esta interpretación literal, por lo demás ampliamente fundada

de José, <sup>25</sup>de Matatías, de Amós, de Naúm, de Eslí, de Naggai, <sup>26</sup>de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josech, de Jodá, <sup>27</sup>de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel, de Nerí, <sup>28</sup>de Melquí, de Addí, de Kosam, de Elmadam, de Er, <sup>29</sup>de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví, <sup>30</sup>de Simeón, de Judá, de José; de Jonam, de Eliaquim, <sup>31\*</sup>de Meleá, de Menná, de Matatá, de Natán, de David, <sup>32</sup>de Jessaí, de Jebed, de Booz, de Sala, de Naassón, <sup>33</sup>de Aminadab, de Admín, de Arní, de Esrom, de Farés, de Judá, <sup>34</sup>de Jacob, de Isaac, de Abrahán, de Tara, de Nachor, <sup>35</sup>de Seruch, de Ragau, de Falec, de Eber, de Salá, <sup>36</sup>de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec, <sup>37</sup>de Matusalá, de Enoch, de Járet, de Maleleel, de Cainán, de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

## Capítulo 4

### *Tentación de Jesús*

<sup>1</sup>Jesús, lleno del Espíritu Santo, dejó el Jordán, y fue conducido por el Espíritu al desierto; <sup>2\*</sup> (*donde permaneció*) cuarenta días, y fue tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días; y cuando hubieron transcurrido, tuvo hambre. <sup>3</sup>Entonces el diablo le dijo: “Si Tú eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se vuelva pan.” <sup>4\*</sup>Jesús le replicó: “Escrito está: *«No sólo de pan vivirá el hombre».*” <sup>5</sup>Después le transportó (*el diablo*) a una altura, le mostró todos los reinos del mundo, en un instante, <sup>6\*</sup>y le dijo: “Yo te daré todo este poder y la

---

en la obra de Heer “El árbol genealógico de Jesús” (Friburgo 1910), partieron de los textos latinos que usan —para indicar cada generación— la expresión “qui fuit”, introduciendo un elemento nuevo ausente en el original griego, en el cual se lee simplemente “tu”, que se traduce por “de”, esto es, “hijo de”. Véase 1, 27 y nota.

\* 31. Natán era, como Salomón, hijo de David por Betsabee (I Paralipómenos 3, 5), la mujer que éste quitó a Urías (II Reyes 11); por donde vemos la increíble humildad de Jesús que no desdendió llevar esa sangre. Véase la nota a I Timoteo 1, 4.

\* 2. Véase Mateo 4, 11; Marcos 1, 12 s. El *diablo* intentó averiguar quién era Jesús, y por otra parte quiso el Señor experimentar todas las debilidades de la naturaleza humana, aun las tentaciones. El ejemplo de Jesucristo nos enseña así que el ser tentado no es señal de ser rechazado: al contrario, las tentaciones son pruebas, y las pruebas conducen a la perfección (Romanos 5, 3 s.; II Corintios 12, 9; Santiago 1, 2 siguientes y notas). “Jesucristo ha sido tentado para que el cristiano no fuese vencido por el tentador, y vencedor Jesucristo, fuésemos nosotros también vencedores” (San Agustín).

\* 4. Jesús cita aquí (cf. Mateo 4, 4) el texto de Deuteronomio 8, 3 que recuerda a Israel, entre los beneficios de Yahvé su Dios, el maná con que supo milagrosamente alimentarlo en pleno desierto.

\* 6. Podría decirse que Satanás “padre de la mentira” (Juan 8, 44) habla aquí como impostor al atribuirse frente a Cristo un dominio que precisamente le está reservado a Jesús (Mateo 28, 18; Salmo 2, 8; 71, 8 s.; Daniel 7, 14, etc.). Debe observarse sin embargo que aquí no se alude ni a ese reino de Jesucristo, que no tendrá fin, ni tampoco al dominio actual sobre la naturaleza, que evidentemente pertenece a Dios (c. Salmo 103 y notas) y del cual nos enseña Jeremías que ni los mismos cielos pueden producir la lluvia sin una orden Suya (Jeremías 14, 22); sino que se trata más bien del imperio de la mundanidad, con “sus glorias y sus pompas” a las cuales renunciamos en el Bautismo, es decir, al mundo actual con sus prestigios, cuyo príncipe es Satanás (Juan 12, 31; I Juan

gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada, y la doy a quien quiero. <sup>7</sup>Si pues te prosternas delante de mí, Tú la tendrás toda entera.” <sup>8</sup>\*Jesús le replicó y dijo: “Escrito está: *«Adorarás al Señor tu Dios, y a Él solo servirás.»*” <sup>9</sup>Lo condujo entonces a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del Templo, y le dijo: “Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo, <sup>10</sup>\*porque está escrito:

*«Él mandará en tu favor a sus ángeles  
que te guarden»;*

<sup>11</sup>y *«ellos te llevarán en palmas,  
para que no lastimes tu pie contra alguna piedra.»*”

<sup>12</sup>\*Jesús le replicó diciendo: “Está dicho: *«No tentarás al Señor tu Dios.»*”

<sup>13</sup>Entonces el diablo habiendo agotado toda tentación, se alejó de Él hasta su tiempo.

### III. La vida pública de Jesús en Galilea (4, 14 - 9, 50)

#### *Predicación en Nazaret*

<sup>14</sup>Y Jesús volvió con el poder del Espíritu a Galilea, y su fama se difundió en toda la región. <sup>15</sup>Enseñaba en las sinagogas de ellos y era alabado por todos. <sup>16</sup>Vino también a Nazaret, donde se había criado, y entró, como tenía costumbre el día de sábado, en la sinagoga, y se levantó a hacer la lectura. <sup>17</sup>Le entregaron el libro del profeta Isaías, y al desarrollar el libro halló el lugar en donde estaba escrito:

<sup>18</sup>\* *“El Espíritu del Señor está sobre Mí,  
porque Él me ungió;  
Él me envió a dar la Buena Nueva a los pobres,  
a anunciar a los cautivos la liberaron,  
y a los ciegos vista,  
a poner en libertad a los oprimidos,  
<sup>19</sup>a publicar el año de gracia del Señor.”*

---

2, 15; 5, 19) mediante sus agentes (cf. 22, 53; Juan 18, 36). Tal es el mundo que odia necesariamente a Cristo (Juan 7, 7; 15, 18 s.), aunque a veces haga profesión de estar con Él (véase Mateo 7, 21 s.; II Corintios 11, 13 s. y nota). Sobre ese mundo adquirió Satanás, con la victoria sobre Adán, un dominio verdadero (cf. Sabiduría 2, 24 y nota) del cual sólo se libran los que renacen de lo alto (Juan 3, 3; Colosenses 1, 13), aplicándose la Redención de Cristo mediante la fe que obra por la caridad (Gálatas 5, 6). A éstos llama Jesús, dirigiéndose al Padre, “los que Tú me diste” (Juan 17, 2) y dice que ellos están apartados del mundo (ibíd. 6), y declara expresamente que no ruega por el mundo, sino sólo por aquellos (ibíd. 9) que no son del mundo, antes bien son odiados por el mundo (ibíd. 14).

\* 8. Véase Deuteronomio 6, 13; 10, 20; Mateo 4, 10 y nota.

\* 10. Véase Salmo 90, 11; Mateo 4, 6. El diablo aplica esta promesa a Jesús, pero ella es para todos nosotros porque muestra la asistencia, grandemente consoladora, de los Ángeles Custodios.

\* 12. Véase Mateo 4, 7 y nota; Deuteronomio 6, 16.

\* 18 s. *Buena Nueva*: en griego “euangelion” (Evangelio). Jesús cita aquí Isaías 61, 1 s. sólo en la parte relativa a su primera venida. Véase allí la nota.

<sup>20</sup>Enrolló el libro, lo devolvió al ministro, y se sentó; y cuantos había en la sinagoga, tenían los ojos fijos en Él. <sup>21</sup>Entonces empezó a decirles: “Hoy esta Escritura se ha cumplido delante de vosotros.” <sup>22</sup>Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras llenas de gracia, que salían de sus labios, y decían: “¿No es Éste el hijo de José?” <sup>23</sup>Y les dijo: “Sin duda me aplicaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm, hazlo aquí también, en tu pueblo.” <sup>24</sup>Y dijo: “En verdad, os digo, ningún profeta es acogido en su tierra. <sup>25</sup>En verdad, os digo: había muchas viudas en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo quedó cerrado durante tres años y seis meses, y hubo hambre grande en toda la tierra; <sup>26</sup>mas a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. <sup>27</sup>Y había muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo; más ninguno de ellos fue curado, sino Naamán el sirio.” <sup>28</sup>Al oír esto, se llenaron todos de cólera allí en la sinagoga; <sup>29</sup>se levantaron, y, echándolo fuera de la ciudad, lo llevaron hasta la cima del monte, sobre la cual estaba edificada su ciudad, para despeñarlo. <sup>30</sup>Pero Él pasó por en medio de ellos y se fue.

### *Expulsa a un demonio*

<sup>31</sup>Y bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea. Y les enseñaba los días de sábado. <sup>32</sup>Y estaban poseídos de admiración por su enseñanza, porque su palabra era llena de autoridad. <sup>33</sup>Había en la sinagoga un nombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y gritó con voz fuerte: <sup>34</sup>“¡Ea! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido para perdernos? Ya sé quién eres Tú: el Santo de Dios.” <sup>35</sup>Y Jesús le increpó diciendo: “¡Cállate y sal de él!” Y el demonio, salió de él, derribándolo al suelo en medio de ellos, aunque sin hacerle daño. <sup>36</sup>Y todos se llenaron de estupor, y se decían unos a otros: “¿Qué cosa es ésta que con imperio y fuerza manda a los espíritus inmundos, y salen?” <sup>37</sup>Y su fama se extendió por todos los alrededores.

### *Sana a la suegra de Pedro y a muchos enfermos*

<sup>38</sup>Se levantó de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón padecía de una fiebre grande, y le rogaron por ella. <sup>39</sup>Inclinándose sobre ella increpó a la fiebre, y ésta la dejó. Al instante se levantó ella y se puso a atenderlos.

---

\* 23 s. El gusto con que hasta ahora lo han escuchado va a tornarse en furia en cuanto Él, con ejemplos del Antiguo Testamento (III Reyes 17, 9; IV Reyes 5, 14), les diga sin contemplaciones la verdad que no agrada al amor propio localista. Ya Jeremías tuvo que padecer como mal patriota por predicar de parte de Dios contra esa forma del orgullo colectivo. Cf. 6, 26; 16, 15.

\* 31. Jesús emigra. La primera vez fue de Belén a Egipto, y ahora es de Nazaret a Cafarnaúm (véase otra emigración en 8, 37). La Virgen lo acompañó, como sin duda lo hizo fidelísimamente en todos los pasos de Él, de cerca o de lejos, si bien los evangelistas parecen tener consigna divina de dejar en silencio cuanto se refiere a Ella. San José había muerto ya.

\* 38 s. Véase Mateo 8, 14-16; Marcos 1, 29-34.

<sup>40</sup>A la puesta del sol, todos los que tenían enfermos, cualquiera que fuese su mal, se los trajeron, y Él imponía las manos sobre cada uno de ellos, y los sanaba. <sup>41</sup>\*Salían también los demonios de muchos, gritando y diciendo: “¡Tú eres el Hijo de Dios!” Y Él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que Él era el Cristo.

<sup>42</sup>Cuando se hizo de día, salió y se fue a un lugar desierto. Más las muchedumbres que se pusieron en su busca, lo encontraron y lo retenían para que no las dejase. <sup>43</sup>Pero Él les dijo: “Es necesario que Yo lleve también a otras ciudades la Buena Nueva del reino de Dios, porque para eso he sido enviado.” <sup>44</sup>Y anduvo predicando por las sinagogas de Judea.

## Capítulo 5

### *La pesca milagrosa*

<sup>1</sup>\*Y sucedió que la muchedumbre se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret. <sup>2</sup>Y viendo dos barcas amarradas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían descendido y lavaban sus redes, <sup>3</sup>\*subió en una de aquéllas, la que era de Simón, y rogó a éste que la apartara un poco de la tierra. Y sentado, enseñaba a la muchedumbre desde la barca. <sup>4</sup>Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Guía adelante, hacia lo profundo, y echad las redes para pescar.” <sup>5</sup>Simón le respondió y dijo: “Maestro, toda la noche estuvimos bregando y no pescamos nada, pero, sobre tu palabra, echaré las redes.” <sup>6</sup>\*Lo hicieron, y apresaron una gran cantidad de peces. Pero sus redes se rompían. <sup>7</sup>Entonces hicieron señas a los compañeros, de la otra barca, para que viniesen a ayudarles. Vinieron, y se llenaron ambas barcas, a tal punto que se hundían. <sup>8</sup>\*Visto lo cual, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús, y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque yo soy un pecador!” <sup>9</sup>Es que el estupor se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la pesca que

---

\* 41. Jesús no quiere apoyarse en el testimonio de los *demonios*, que sirven a la mentira, aunque alguna vez digan la verdad. Él, que no recibió testimonio de los hombres y ni siquiera necesitaba el de Juan Bautista porque tenía el de su divino Padre (véase Juan 5, 34-40 y notas), ¿cómo podía aceptar por apóstoles a los espíritus del mal? Por ahí vemos el honor inmenso que Él nos hace al enviarnos los apóstoles (Juan 17, 18-21 y notas; 20, 21; Lucas 24, 48). Es de notar que Satanás mismo nunca expresó ese conocimiento que aquí manifiestan los demonios (versículo 34 s.).

\* 1 s. Véase Mateo 4, 18 s.; Marcos 1, 16 s.

\* 3. *Simón* es el nombre primitivo de Pedro antes de su vocación. Desde esta escena la barca de Pedro es mirada como símbolo de la Iglesia.

\* 6. *Se rompían*: Nótese el contraste con la segunda pesca milagrosa (Juan 21, 11), donde se hace constar que las redes no se rompían; por donde parece encerrarse en esto un significado simbólico, que ha sido interpretado de muy diversas maneras, pero que Jesús acentúa en el versículo 10. Cf. Mateo 13, 47 y nota.

\* 8. Un día comprenderá Pedro que, precisamente porque somos pecadores, no podemos decirle a Jesús que se aleje, sino que venga como médico. Véase versículo 32; Juan 13, 8 y notas.

habían hecho juntos; <sup>10\*</sup>y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Pedro. Y Jesús dijo a Simón: “No temas; desde ahora pescarás hombres.” <sup>11\*</sup>Llevaron las barcas a tierra y, dejando todo, se fueron con Él.

#### *Curación de un leproso*

<sup>12</sup>Encontrándose Él en cierta ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús se postró rostro en tierra, y le hizo esta oración: “Señor, si Tú lo quieres, puedes limpiarme.” <sup>13</sup>Alargando la mano, lo tocó y dijo: “Quiero; sé limpiado.” Y al punto se le fue la lepra. <sup>14\*</sup>Y le encargó que no lo dijera a nadie, sino (*le dijo*): “Muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés, para testimonio a ellos.” <sup>15</sup>Y difundiéndose más y más la fama de Él, las muchedumbres aflúan en gran número para oírle y hacerse curar de sus enfermedades; <sup>16</sup>pero Él se retiraba a los lugares solitarios, para hacer oración.

#### *Curación de un paralítico*

<sup>17\*</sup>Un día estaba ocupado en enseñar, y unos fariseos y maestros de la Ley estaban ahí sentados, habiendo venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, así como de Jerusalén, y el poder del Señor le impelía a sanar. <sup>18</sup>Y sucedió que unos hombres, que traían postrado sobre un lecho un paralítico, trataban de ponerlo dentro y colocarlo delante de Él. <sup>19</sup>Y como no lograban introducirlo a causa de la apretura de gentes, subieron sobre el techo y por entre las tejas bajaron al enfermo, con la camilla, en medio (*de todos*), frente a Jesús. <sup>20</sup>Viendo la fe de ellos, dijo: “Hombre, tus pecados te son perdonados.” <sup>21</sup>Comenzaron entonces los escribas y los fariseos a pensar: “¿Quién es Éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?” <sup>22</sup>Mas Jesús, conociendo bien los pensamientos de ellos, les respondió diciendo: <sup>23</sup>“¿Qué estáis pensando en vuestro corazón? ¿Qué es más fácil, decir: «Tus pecados te son perdonados», o decir: «Levántate y anda?»” <sup>24\*</sup>¡Y bien! para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados— dijo al paralítico— «A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y ve a tu casa.»” <sup>25</sup>Al punto se levantó, a la vista de ellos, tomó el lecho sobre el cual había estado acostado,

---

\* 10. *Pescarás hombres*: ¡Maravillosa promesa de eficacia en nuestro apostolado! Así como antes no conseguía ningún pez y ahora tiene tantos por haberse apoyado *en la palabra de Jesús* para echar la red, así también, aun en medio de este mundo malo, podremos pescar hombres sin número, si usamos para ello las *palabras del Evangelio* y no las nuestras. Cristo oró por nuestro éxito (Juan 17, 20) y sigue orando hasta el fin (Hebreos 7, 25).

\* 11. Pedro y sus compañeros tenían familia y hogar. En un instante lo dejaron todo para seguir a Jesús, y eso que en aquel momento no creían todavía en su divinidad. Es decir que nadie podía resistirse a la suavidad del trato con Jesús, a menos que tuviera doblez en la conciencia. Cf. Juan 3, 19.

\* 14. Cf. Marcos 1, 44 y nota.

\* 17 s. Véase Mateo 9, 1-8; Marcos 2, 1-12.

\* 24. La primera vez que manifiesta Jesús su divinidad es para perdonar (versículo 21).

y se fue a su casa glorificando a Dios. <sup>26</sup>Y todos quedaron sobrecogidos de asombro y glorificaban a Dios; y penetrados de temor decían: “Hemos visto hoy cosas paradójicas.”

### *Vocación de Mateo*

<sup>27</sup>Después de esto se fue, y fijándose en un publicano llamado Leví, que estaba en la recaudación de los tributos, le dijo: “Sígueme.” <sup>28</sup>\*Y éste, dejándolo todo, se levantó y le siguió. <sup>29</sup>Ahora bien, Leví le ofreció un gran festín en su casa, y había allí un grupo numeroso de publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos; <sup>30</sup>y los fariseos y los escribas de entre ellos se pusieron a murmurar contra los discípulos de Jesús y decían: “¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y los pecadores?” <sup>31</sup>Respondió Jesús y les dijo: “No necesitan médico los sanos sino los enfermos. <sup>32</sup>\*Yo no he venido para convidar al arrepentimiento a los justos sino a los pecadores.”

### *Parábolas del remiendo y del vino nuevo.*

<sup>33</sup>Entonces le dijeron: “Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen súplicas, e igualmente los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben.” <sup>34</sup>\*Mas Jesús les dijo: “¿Podéis hacer ayunar a los compañeros del esposo, mientras está con ellos el esposo? <sup>35</sup>Un tiempo vendrá, en que el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán.” <sup>36</sup>\*Y les dijo también una parábola: “Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para ponerlo (*de remiendo*), a un vestido viejo; pues si lo hace, no sólo romperá el nuevo, sino que el pedazo

\* 28. Véase Mateo 9, 9 s.; Marcos 2, 13 s. *Leví* cambió no sólo su profesión, sino también su nombre, llamándose en adelante *Mateo*. Llegó a ser un eminente apóstol y escribió el primer Evangelio. La vocación de un publicano y pecador nos enseña que todos podemos ser escogidos para el apostolado. Pero es Dios quien elige (Juan 15, 16; Romanos 8, 30; Gálatas 1, 16; Colosenses 1, 12 s.; II Tesalonicenses 2, 13 s.). Cf. Lucas 2, 14 y nota.

\* 32. Hay aquí, junto a la manifestación del Corazón misericordioso del Redentor, que se inclina sobre los necesitados de perdón, una honda ironía para los fariseos, es decir, para los que se creen justos. Ellos no se dan por redimidos, pues no se sienten necesitados de redención. Y Jesús no los llama a ellos porque sabe que no responderán. Terrible estado de espíritu que los hará morir en su pecado (Juan 8, 21). Sobre la dialéctica de Jesús con los fariseos cf. Juan 9, 39-41. Sobre el privilegio de los que mucho deben cf. 7, 41-49.

\* 34. El “esposo” es Jesucristo, los “compañeros” son los apóstoles, elegidos por Él mismo; el tiempo que Jesús pasa en la tierra es el anuncio de las Bodas eternas del Cordero que se realizarán en su segunda venida (Apocalipsis 19, 6-9).

\* 36. La doctrina del nuevo nacimiento que trae Jesús (Juan 3, 3 s.) es una renovación total del hombre; no de a pedazos, como *remiendo* que sirve de pretexto para continuar en lo demás como antes. Toda ella tiene la unidad de un solo diamante, aunque con innumerables facetas. Es para tomarla tal como es, o dejarla. Veamos en 9, 57 s.; 14, 25 y nota, la forma asombrosa en que Él reacciona porque no quiere mezclas (Mateo 6, 24; Apocalipsis 3, 15; cf. Deuteronomio 22, 11). Un día oye de Natanael una burla, y lo elogia por su sinceridad (Juan 1, 46 s.). En cambio, oye de otros alabanzas, y las desprecia porque son de los labios y no del corazón (Mateo 15, 8). Por eso dice que se perdonará la blasfemia contra Él, pero no la que sea contra el Espíritu, el pecado contra la luz (Mateo 12, 31-33).



cortado al nuevo no andar  bien con el viejo. <sup>37</sup>\*Nadie, tampoco, echa vino nuevo en cueros viejos; pues procediendo así, el vino nuevo har  reventar los cueros, y se derramará, y los cueros se perderán. <sup>38</sup>Sino que el vino nuevo ha de echarse en cueros nuevos. <sup>39</sup>\*Y nadie que bebe de lo viejo quiere luego de lo nuevo, porque dice: «el viejo es excelente.»

## Capítulo 6

### *Jesús, dueño del sábado*

<sup>1</sup>Un día sabático iba él pasando a través de unos sembrados, y sus discípulos arrancaban espigas y las comían, después de estregarlas entre las manos. <sup>2</sup>\*Entonces algunos de los fariseos dijeron: “ Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en sábado?” <sup>3</sup>Jesús les respondió y dijo: “ No habéis leído siquiera lo que hizo David cuando tuvieron hambre, él y los que le acompañaban; <sup>4</sup>cómo entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que no pueden comer sino los sacerdotes, comió y dio a sus compañeros?” <sup>5</sup>Y les dijo: “El Hijo del hombre es señor aun del sábado.”

### *El hombre de la mano seca*

<sup>6</sup>Otro día sabático entró en la sinagoga para enseñar. Y había allí un hombre cuya mano derecha estaba seca. <sup>7</sup>Los escribas y los fariseos lo acechaban, para ver si sanar a en sábado, y hallar así acusación contra él. <sup>8</sup>Pero él cono a los pensamientos de ellos, y dijo al hombre, que tenía la mano seca: “ Lev ntate y

---

\* 37 s. Como el cuero viejo no es capaz de resistir la fuerza expansiva del vino nuevo, así las almas apegadas a lo propio, sean intereses, tradiciones o rutinas, no soportan “las paradojas” de Jesús (véase 7, 23 y nota) que son “un escándalo” para los que se creen santos, y “una locura” para los que se creen sabios (I Corintios 1, 23; cf. Lucas 10, 21). Hay aquí una lección semejante a la de Mateo 7, 6 sobre los “cerdos” para que no nos empeñemos indiscretamente en forzar la siembra en una tierra que no quiere abrirse. Cf. Mateo 13, 1 s.

\* 39. Esta alegoría plantea al vivo el problema del “no conformismo” cristiano. Cristo, “el mayor revolucionario de la historia”, no es aceptado fácilmente por los satisfechos. Si no sentimos en carne viva la miseria de lo que somos nosotros mismos en esta naturaleza caída (cf. Juan 2, 24 y nota) y de lo que es “este siglo malo” en que vivimos (Gálatas 1, 4), no sentiremos la necesidad de un Libertador. Si no nos sentimos enfermos, no creeremos que necesitamos médico (versículo 31 s.), ni desearemos que él venga (Apocalipsis 22, 20), y miraremos su doctrina como perturbadora del plácido sueño de muerte en que nos tiene narcotizados Satanás “el príncipe de este mundo” (Juan 14, 30). El que est  satisfecho con el actual vino, que es el mundo, no querrá otro (cf. Mateo 6. 24 y nota) porque si uno es del mundo no puede tener el Espíritu Santo (Juan 14, 17), ni puede tener amor (I Juan 2, 15). Entonces verá pasar la Luz, que es el bien infinito, y la dejar  alejarse porque amar  más sus propias tinieblas (cf. 18, 22 y nota). Tal es precisamente el tremendo juicio de discernimiento que Jesús vino a hacer (Juan 3, 19). Y tal es lo que obliga al amor paternal de Dios a enviar pruebas severas a los que quiera salvar de la muerte.

\* 2. Véase Mateo 12, 1 s.; Marcos 2, 23 s.; I Reyes 21, 6. El sábado es hoy el domingo, día en que resucitó el Señor (cf. Hechos 20, 7; Colosenses 2, 16; I Corintios 16, 2). Los fariseos hacían de él un día muerto. Hoy suele serlo de mundanidad.

ponte de pie en medio!” Y éste se levantó y permaneció de pie. <sup>9</sup>Entonces Jesús les dijo: “Os pregunto: ¿Es lícito, en sábado, hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o dejarla perder?” <sup>10</sup>Y habiéndolos mirado a todos en derredor, dijo al hombre: “Extiende tu mano”, y él lo hizo y su mano fue restablecida. <sup>11</sup>Pero ellos se llenaron de furor y se pusieron a discutir unos con otros qué harían contra Jesús.

### *Elección de los apóstoles*

<sup>12</sup>\*Por aquellos días se salió a la montaña para orar, y pasó toda la noche en oración con Dios. <sup>13</sup>Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de entre ellos eligió a doce, a los que dio el nombre de apóstoles: <sup>14</sup>a Simón, a quien también llamó Pedro, y a Andrés el hermano de éste; a Santiago y Juan; a Felipe y Bartolomé; <sup>15</sup>a Mateo y Tomás; a Santiago (*hijo*) de Alfeo, y Simón llamado el celoso; <sup>16</sup>a Judas de Santiago, y a Judas Iscariote, el que llegó a ser el traidor.

<sup>17</sup>Con éstos descendió y se estuvo de pie en un lugar llano, donde había un gran número de sus discípulos y una gran muchedumbre del pueblo de toda la Judea y de Jerusalén, y de la costa de Tiro y de Sidón, <sup>18</sup>los cuales habían venido a oírlo y a que los sanara de sus enfermedades; y también los atormentados de espíritus inmundos eran sanados. <sup>19</sup>Y toda la gente quería tocarlo, porque de Él salía virtud y sanaba a todos.

### *Las bienaventuranzas*

<sup>20</sup>\*Entonces, alzando los ojos dijo, dirigiéndose a sus discípulos:

“Dichosos los que sois pobres, porque es vuestro el reino de Dios.

<sup>21</sup>Dichosos los que estáis hambrientos ahora, porque os hartaréis.

Dichosos los que lloráis ahora, porque reiréis.

<sup>22</sup>Dichosos sois cuando os odieren los hombres, os excluyeren, os insultaren, y proscribieren vuestro nombre, como pernicioso, por causa del Hijo del hombre. <sup>23</sup>Alegraos entonces y saltad de gozo, pues sabed que vuestra recompensa es mucha en el cielo. Porque de la misma manera trataron sus padres a los profetas.

<sup>24</sup>\*Mas, ¡ay de vosotros, ricos! porque ya recibisteis vuestro consuelo.

<sup>25</sup>¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos! porque padeceréis hambre.

¡Ay de los que reís ahora! porque lloraréis de dolor.

\* 12. Con su ejemplo enseña Jesús como con su palabra, a orar “en todo tiempo” (Lucas 21, 36), especialmente antes de emprender como aquí cosas de importancia. Sobre la elección de los apóstoles véase Mateo 10, 1-4; Marcos 3, 13-19 y notas.

\* 20. Los versículos que siguen son como un resumen del “Sermón de la Montaña” (Mateo capítulos 5-7). Santo Tomás llama a éste el “Sermón del Llano”, haciendo notar que fue pronunciado al bajar del monte, estando de pie y rodeado de gran multitud, en tanto que aquí tuvo lugar sobre el monte y estando el Maestro sentado y rodeado de sus discípulos (Mateo 5, 1).

\* 24. *¡Ya recibisteis!* Véase sobre esta grave reflexión 16, 25 y nota; Santiago 5, 1.

<sup>26\*</sup>¡Ay cuando digan bien de vosotros todos los hombres! porque lo mismo hicieron sus padres con los falsos profetas.

*Hay que amar a nuestros enemigos*

<sup>27\*</sup>A vosotros, empero, los que me escucháis, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian; <sup>28</sup>benedicid a los que os maldicen; rogad por los que os calumnian. <sup>29\*</sup>A quien te abofetee en la mejilla, preséntale la otra; y al que te quite el manto, no le impidas tomar también la túnica. <sup>30</sup>Da a todo el que te pida; y a quien tome lo tuyo, no se lo reclames. <sup>31\*</sup>Y según queréis que hagan los hombres con vosotros, así haced vosotros con ellos. <sup>32</sup>Si amáis a los que os aman, ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores aman a los que los aman a ellos. <sup>33</sup>Y si hacéis bien a quienes os lo hacen, ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores hacen lo mismo. <sup>34</sup>Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis restitución, ¿qué favor merecéis con ello? Los pecadores también prestan a los pecadores, para recibir el equivalente.

<sup>35\*</sup>Vosotros, amad a vuestros enemigos; haced el bien y prestad sin esperar nada en retorno, y vuestra recompensa será grande, y seréis los hijos del Altísimo; de Él, que es bueno con los desagradecidos y malos.

---

\* 26. ¡Y pensar que éste es tal vez el más acariciado deseo de los hombres en general, y que el mundo considera muy legítima, y aun noble, esa sed de gloria! Vemos así cuan opuesto es el criterio del mundo a la luz de Cristo. Véase 16, 15; Juan 5, 44; Salmo 149, 13; Zacarías 13, 2 s.; Filipenses 2, 7 y notas.

\* 27. Véase Mateo 5, 44. Como se ve, el amor al enemigo no consiste en el simple hecho de renunciar a la venganza, sino más bien en un acto positivo de perdón y benevolencia. Estas disposiciones han de tenerse en el fondo del corazón e inspirar nuestras obras respecto del prójimo, de modo que Dios vea nuestra intención, aunque el mismo prójimo no lo sepa.

\* 29. Véase Miqueas 2, 8 siguientes y nota.

\* 31. Véase Mateo 7, 12 y nota. Tobías 4, 16.

\* 35. Estas terminantes expresiones de la voluntad divina muestran cuan por encima está la ley cristiana, de la justicia o equilibrio simplemente jurídico tal como lo conciben los hombres (Mateo 7, 2 y nota). Es de señalar también la diferencia de matiz que existe entre este texto y su paralelo de Mateo 5, 45; allí se muestra cómo la bondad del Padre celestial devuelve bien por mal en el orden físico, dando su sol y su lluvia también a sus enemigos los pecadores. Aquí se alude al orden espiritual mostrando cómo Él es bondadoso con los desagradecidos y los malos.

*Imitad la misericordia del Padre*

<sup>36\*</sup>Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre. <sup>37\*</sup>No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; absolved, y se os absolverá. <sup>38\*</sup>Dad y se os dará; una medida buena y apretada y remecida y rebosante se os volcará en el seno; porque con la medida con que medís se os medirá.”

*Contra la hipocresía*

<sup>39</sup>Les dijo también una parábola: “¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo?

<sup>40</sup>No es el discípulo superior al maestro, sino que todo discípulo cuando llegue a ser perfecto será como su maestro.

<sup>41\*</sup>¿Cómo es que ves la pajuela que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo? <sup>42</sup>¿Cómo puedes decir a tu hermano: «Hermano, déjame que te saque la pajuela de tu ojo», tú que no ves la viga en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver bien para sacar la pajuela del ojo de tu hermano.

*Por su fruto se conoce el árbol*

<sup>43</sup>Pues no hay árbol sano que dé frutos podridos, ni hay a la inversa, árbol podrido que dé frutos sanos. <sup>44</sup>Porque cada árbol se conoce por el fruto que da. No se recogen higos de los espinos, ni de un abrojo se vendimian uvas. <sup>45\*</sup>El

\* 36. Otro paralelismo de gran importancia para el conocimiento de Dios, señalaremos entre este texto y el correspondiente de Mateo 5, 48. Allí se nos manda ser perfectos y se nos da como modelo la perfección del mismo Padre celestial, lo cual parecería desconcertante para nuestra miseria. Aquí vemos que esa perfección de Dios consiste en la misericordia, y que Él mismo se digna ofrecérsenos como ejemplo, empezando por practicar antes con nosotros mucho más de lo que nos manda hacer con el prójimo, puesto que ha llegado a darnos su Hijo único, y su propio Espíritu, el cual nos presta la fuerza necesaria para corresponder a su amor e imitar con los demás hombres esas maravillas de misericordia que Él ha hecho con nosotros. Véase Mateo 18, 35 y nota.

\* 37. *Absolver* es más amplio aun que perdonar los agravios. Es disculpar todas las faltas ajenas, es no verlas, como dice el versículo 41. Hay aquí una gran luz, que nos libra de ese empeño por corregir a otros (que no están bajo nuestro magisterio), so pretexto de enseñarles o aconsejarles sin que lo pidan. Es un gran alivio sentirse liberado de ese celo indiscreto, de ese comedimiento que, según nos muestra la experiencia, siempre sale mal.

\* 38. Véase sobre este punto primordial Mateo 7, 2 y nota. *iMedida rebosante!* Nótese la suavidad de Jesús que no nos habla de retribución sobreabundante para el mal que hicimos, pero sí para el bien. Cf. Denzinger 1014.

\* 41 s. Jesucristo nos muestra aquí que, en cuanto pretendemos *juzgar* a nuestro prójimo, caemos, no sólo en la falta de caridad, sino también en la ceguera, porque una viga cubre entonces nuestros ojos, impidiéndonos juzgar rectamente. “¿Quién eres tú para juzgar al que es siervo de otro?” (Romanos 14, 4).

\* 45. Es decir que, para hacer el mal, no necesitamos que otro nos lo indique; nos basta con dar de lo propio. En cambio, nada podemos para el bien si no imploramos al Padre que nos dé de su santo Espíritu. Cf. 11, 13; Juan 15, 5; Mateo 12, 34; Hechos 5, 42 y notas. “Cumplen su voluntad y no la de Dios cuando hacen lo que a Dios desagrada. Más cuando hacen lo que quieren hacer

hombre bueno saca el bien del buen tesoro que tiene en su corazón; más el hombre malo, de su propia maldad saca el mal; porque la boca habla de lo que rebosa el corazón.

<sup>46</sup>¿Por qué me llamáis: «Señor, Señor», si no hacéis lo que Yo digo? <sup>47</sup>\*Yo os mostraré a quien se parece todo el que viene a Mí, y oye mis palabras y las pone en práctica. <sup>48</sup>Se asemeja a un hombre que, para construir una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre la roca; cuando vino la creciente, el río dio con ímpetu contra aquella casa, mas no pudo moverla, porque estaba bien edificada. <sup>49</sup>Pero, el que (*las*) oye y no (*las*) pone por obra, es semejante a un hombre que construyó su casa sobre el suelo mismo, sin cimientos; el río se precipitó sobre ella, y al punto se derrumbó, y fue grande la ruina de aquella casa.”

## Capítulo 7

### *La fe del centurión pagano*

<sup>1</sup>Después que hubo acabado de decir al pueblo todas estas enseñanzas, volvió a entrar en Cafarnaúm. <sup>2</sup>Y sucedió que un centurión tenía un servidor enfermo a punto de morir, y que le era de mucha estima. <sup>3</sup>Habiendo oído hablar de Jesús, envió a Él a algunos ancianos de los judíos, para rogarle que viniese a sanar a su servidor. <sup>4</sup>Ellos se presentaron a Jesús, y le rogaron con insistencia, diciendo: “Merece que se lo concedas, <sup>5</sup>porque quiere bien a nuestra nación, y él fue quien nos edificó la sinagoga.” <sup>6</sup>\*Y Jesús se fue con ellos. No estaba ya lejos de la casa, cuando el centurión envió unos amigos para decirle: “Señor, no te des esta molestia, porque yo no soy digno de que Tú entres bajo mi techo; <sup>7</sup>por eso no me atreví a ir a Ti en persona: más dilo con tu palabra, y sea sano mi criado. <sup>8</sup>\*Pues también yo, que soy un subordinado, tengo

---

para servir a la divina voluntad, aunque gustosos hagan lo que hacen, ello es siempre por el querer de Aquél por quien es preparado y ordenado lo que ellos quieren” (Denzinger 196).

\* <sup>47</sup> s. La fe firme que nunca vacila es la que se apoya sobre las palabras de Jesús como sobre una roca que resiste a las tormentas de la duda (Juan 4, 4 s.), porque dice: “Sé a quién he creído” (II Timoteo 1, 12). Los que escuchan la Palabra y no la guardan como un tesoro (2, 19 y 51; 11, 28), demuestran no haberla comprendido, según Él enseña en Mateo 13, 19 y 23. Cf. Salmo 118, 11 y nota.

\* <sup>6</sup>. *Se fue con ellos*: como el servidor (22, 27) siempre dispuesto. Cf. Fil. 2, 7 y nota. *No soy digno*: Las palabras del centurión sirven para recordar antes de la Comunión, que no somos ni seremos nunca, dignos de la unión con Jesús. Pero antes se dice, en el Agnus Dei, que Él es el Cordero divino que lleva sobre Sí los pecados del mundo, como dijo Juan precisamente cuando “lo vio venir hacia él” (Juan 1, 29). El mismo Jesús se encargó de enseñarnos que no vino a encontrar justos sino pecadores, y que, como figura del Padre celestial, el padre del hijo pródigo corrió al encuentro de éste para abrazarlo, vestirlo y darle un banquete; y que, si tenemos mucha deuda para ser perdonada, amaremos más, pues “aquel a quien menos se le perdona, menos ama” (Lucas 7, 47).

\* <sup>8</sup>. Cf. Mateo 8, 5 s. Además de la fe de este pagano (cf. Hechos capítulo 10) es de admirar su caridad que le hace sentir la enfermedad de su criado como suya. Bella enseñanza para que amen

soldados a mis órdenes, y digo a éste: «Anda», y va; y al otro: «Ven», y viene; y a mi siervo: «Haz esto», y lo hace.” <sup>9</sup>Jesús al oírlo se admiró de él; y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: “Os digo que en Israel no hallé fe tan grande.” <sup>10</sup>Y los enviados, de vuelta a la casa, hallaron sano al servidor.

### *Resurrección del joven de Naím*

<sup>11</sup>\*Después se encaminó a una ciudad llamada Naím; iban con Él sus discípulos y una gran muchedumbre de pueblo. <sup>12</sup>Al llegar a la puerta de la ciudad, he ahí que era llevado fuera un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda, y venía con ella mucha gente de la ciudad. <sup>13</sup>Al verla, el Señor movido de misericordia hacia ella, le dijo: “No llores.” <sup>14</sup>Y se acercó y tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo: “Muchacho, Yo te digo: ¡Levántate!” <sup>15</sup>Y el (*que había estado*) muerto se incorporó y se puso a hablar. Y lo devolvió a la madre. <sup>16</sup>Por lo cual todos quedaron poseídos de temor, y glorificaron a Dios, diciendo: “Un gran profeta se ha levantado entre nosotros”, y: “Dios ha visitado a su pueblo.” <sup>17</sup>Esta fama referente a su persona se difundió por toda la Judea y por toda la comarca circunvecina.

### *Jesús y el Bautista*

<sup>18</sup>Los discípulos de Juan le informaron de todas estas cosas. Entonces, Juan llamando a dos de sus discípulos, <sup>19</sup>\*los envió a decir al Señor: “¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?” <sup>20</sup>Y llegados a Él estos hombres, le dijeron: “Juan el Bautista nos envió a preguntarte: «¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?»” <sup>21</sup>En aquella hora sanó Jesús a muchos, de enfermedades y plagas y de malos espíritus, y concedió la vista a muchos ciegos. <sup>22</sup>Les respondió, entonces, y dijo: “Volved y anunciad a Juan lo que acabáis de ver y oír: ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, muertos resucitan, a pobres se les anuncia la Buena Nueva. <sup>23</sup>\*Y ¡bienaventurado el que no se escandalizare de Mí!”

---

los patrones a sus servidores, y las dueñas de casa a sus sirvientes. Véase Efesios 6, 5 siguientes y nota.

\* 11. *Naím*, pequeña ciudad situada en la parte sur de Galilea.

\* 19 s. Aun en la cárcel cumple el Bautista su misión de precursor del Mesías enviándole sus propios discípulos, que tal vez vacilaban entre él y Jesús. Éste les responde mostrándoles sus obras, que atestiguan su divinidad. Véase Mateo 11, 2 s.; Isaías 35, 5; 61, 1; Malaquías 3, 1. Cf. Juan 3, 30.

\* 23. *¡Escandalizarse de Jesús!* Parecería irónico decir esto de la santidad infinita. Pero es Él mismo quien se anuncia como piedra de escándalo. Y es que Él, al revelar que el omnipotente Creador es un padre lleno de sencillez y de bondad como Él mismo, dejaba, por ese solo hecho, tremendamente condenada y confundida la soberbia de cuantos se creían sabios o virtuosos (Juan 7, 7). De ahí que fueran éstos, y no el común de los pecadores, quienes lo persiguieron hasta hacerlo morir. Jesús es signo de contradicción (2, 34) y todo su Evangelio es una constante ostentación de ella. En sólo San Lucas podremos recorrer las siguientes pruebas, con inmenso provecho de nuestra alma: Capítulo 1, versículos 31, 36, 52, 53; capítulo 2, 7, 10, 12 y 49; capítulo 3, 23; capítulo 4, 24 y 41; capítulo 5, 32; capítulo 6, 20 y 29; capítulo 7, 9, 22, 28 y 47; capítulo 8, 18, 21, 32, 37; capítulo 9, 3, 13, 22, 24, 48 y 58; capítulo 10, 4, 12, 15, 21, 24, 33 y 41; capítulo 11, 23 y 52;

<sup>24</sup>Cuando los enviados de Juan hubieron partido, se puso Él a decir a la multitud acerca de Juan: “¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? <sup>25</sup>Y si no ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los que llevan vestidos lujosos y viven en delicias están en los palacios. <sup>26</sup>Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. <sup>27</sup>Este es aquel de quien está escrito: «*Mira que Yo envío mi mensajero ante tu faz que irá delante de Ti para barrerte el camino.*»

<sup>28</sup>\*Os digo, no hay, entre los hijos de mujer, más grande que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él; <sup>29</sup>porque todo el pueblo que lo escuchó (*a Juan*), y aun los publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Él. <sup>30</sup>Pero los fariseos y los doctores de la Ley frustraron los designios de Dios para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan.

### *Parábola de los niños caprichosos*

<sup>31</sup>¿Con quién podré comparar a hombres de este género? <sup>32</sup>\*Son semejantes a esos muchachos que, sentados en la plaza, cantan unos a otros aquello de:

«Os tocamos la flauta, y no danzasteis;  
entonamos lamentaciones, y no llorasteis.»

<sup>33</sup>\*Porque vino Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y vosotros decís: «Está endemoniado»; <sup>34</sup>ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: «Es un hombre glotón y borracho, amigo de publicanos y pecadores.»

<sup>35</sup>\*Más la sabiduría ha quedado justificada por todos sus hijos.”

capítulo 12, 11, 22, 31, 40 y 51; capítulo 13, 2, 19, 24 y 30; capítulo 14, 8, 13, 24 y 26; capítulo 15, 7 y 29; capítulo 16, 8, 15 y 22; capítulo 17, 6, 18 y 22; capítulo 18, 8, 14, 17, 27 y 34; capítulo 19, 5, 10, 17, 24 y 40; capítulo 20, 8, 17 y 46; capítulo 21, 3, 14, 16 y 33; capítulo 22, 21, 26 y 27; capítulo 23, 9, 12, 18, 28, 38, 43 y 47; capítulo 24, 21 y 46.

\* 28. *Juan Bautista* es el último y el más grande de los profetas de la Antigua Alianza. Los verdaderos hijos de la Iglesia son superiores a él, siempre que tengan esa fe viva cuya falta tanto reprochaba Jesús a los mismos apóstoles; pues siendo hijos de Dios (Juan 1, 12) forman el Cuerpo de Cristo (Efesios 1, 22). Son la Esposa, que es “una” con Él como nueva Eva con el nuevo Adán — en tanto que de Juan sólo se dice que es “amigo del Esposo” (Juan 3, 29) —; se alimentan con su Carne y su Sangre redentora; reciben su Espíritu y esperan la vuelta del Esposo que los hará gloriosos como Él (Filipenses 3, 20 s.). Justo es que a estos privilegios corresponda mayor responsabilidad. Cf. Hebreos 6, 4 s.; 10, 26 s.; Romanos 11, 20-22.

\* 32. Alusión a un juego de niños. Jesús desenmascara la mala fe de los fariseos que, censurándolo a Él como falto de austeridad y amigo de pecadores, habían rechazado también al Bautista que predicaba la penitencia. Cf. Mateo 21, 25 s.

\* 33. Véase Mateo 3, 4; Marcos 1, 6.

\* 35. *Por todos sus hijos*: La Sabiduría es el mismo Jesús (Sabiduría 7, 26; Proverbios 8, 22 y notas). Los verdaderos hijos de la Sabiduría son movidos por el Espíritu de Dios (Romanos 8, 14) y con su vida recta dan testimonio de ella. En Mateo 11, 19 dice: “por sus obras”. Véase allí la nota.

*La pecadora perdonada*

<sup>36</sup>Uno de los fariseos le rogó que fuese a comer con él, y habiendo entrado (*Jesús*) en la casa del fariseo, se puso a la mesa. <sup>37\*</sup>Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús se encontraba reclinado a la mesa en casa del fariseo, tomó consigo un vaso de alabastro, con ungüento; <sup>38</sup>y, colocándose detrás de Él, a sus pies, y llorando con sus lágrimas bañaba sus pies y los enjugaba con su cabellera; los llenaba de besos y los ungía con el ungüento.

<sup>39</sup>Viendo lo cual el fariseo que lo había convidado dijo para sus adentros: “Si Éste fuera profeta, ya sabría quién y de qué clase es la mujer que lo está tocando, que es una pecadora.” <sup>40</sup>Entonces Jesús respondiendo (*a sus pensamientos*) le dijo: “Simón, tengo algo que decirte.” Y él: “Dilo, Maestro.” <sup>41</sup>Y dijo: “Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. <sup>42</sup>Como no tuviesen con qué pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?” <sup>43</sup>Simón respondió diciendo: “Supongo que aquel a quien más ha perdonado.” Él le dijo: “Bien juzgaste.” <sup>44</sup>Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa, y tú no vertiste agua sobre mis pies; mas ésta ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. <sup>45</sup>Tú no me diste el ósculo; más ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies. <sup>46\*</sup>Tú no ungiste con óleo mi cabeza; ella ha ungido mis pies con ungüento. <sup>47\*</sup>Por lo cual, te digo, se le han perdonado sus pecados, los muchos, puesto que ha amado mucho. A la inversa, aquel a quien se perdona poco, ama poco.” <sup>48</sup>Después dijo a ella: “Tus pecados se te han perdonado.” <sup>49</sup>Entonces, los que estaban con Él a la mesa se pusieron a decir entre sí: “¿Quién es Éste, que también perdona pecados?” <sup>50\*</sup>Y dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado: ve hacia la paz.”

---

\* 37 s. Tan grande como el arrepentimiento era el perdón, y el amor que de éste procedía según el versículo 47. Como observa San Jerónimo y muchos otros intérpretes, esta cena no es la de Betania (Mateo 26, 6 s.; Marcos 14, 3 s.; Juan 12, 1 s.).

\* 46. Cuando se trata de honrar a Dios no debemos ser avaros, y sólo hemos de cuidar que sea según Él quiere (cf. Isaías 1, 11 y nota), y que el amor sea el único móvil y no la vanidad o el amor propio. Véase Juan 12, 1-8.

\* 47. *Ama poco*: Esta conclusión del Señor muestra que si la pecadora amó mucho es porque se le había perdonado mucho, y no a la inversa, como parecería deducirse de la primera parte del versículo. La iniciativa no parte del hombre, sino de Dios que obra misericordia (Salmo 58, 11; 78, 8; Denzinger 187). San Agustín confirma esto diciendo que al fariseo no se le podía perdonar mucho porque él, creyéndose justo, a la inversa de Magdalena, pensaba deber poco. Y entonces, claro está que nunca podría llegar a amar mucho según lo enseñado por Jesús.

\* 50. Véase 8, 48; 17, 19; 18, 42.



## Capítulo 8

### *Las santas mujeres*

<sup>1</sup>En el tiempo siguiente anduvo caminando por ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena Nueva del reino de Dios, y con Él los Doce, <sup>2\*</sup>y también algunas mujeres, que habían sido sanadas de espíritus malignos y enfermedades: María, la llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios; <sup>3</sup>Juana, mujer de Cuza el intendente de Herodes; Susana, y muchas otras, las cuales les proveían del propio sustento de ellas.

### *Parábola del sembrador*

<sup>4</sup>Como se juntase una gran multitud, y además los que venían a Él de todas las ciudades, dijo en parábola: <sup>5\*</sup>“El sembrador salió a sembrar su simiente. Y al sembrar, una semilla cayó a lo largo del camino, y fue pisada y la comieron las aves del cielo. <sup>6</sup>Otra cayó en la piedra y, nacida, se secó por no tener humedad. <sup>7</sup>Otra cayó en medio de abrojos, y los abrojos, que nacieron juntamente con ella, la sofocaron. <sup>8</sup>Y otra cayó en buena tierra, y brotando dio fruto centuplicado.” Diciendo esto, clamó: “¡Quien tiene oídos para oír oiga!”

<sup>9</sup>Sus discípulos le preguntaron lo que significaba esta parábola. <sup>10\*</sup>Les dijo: “A vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; en cuanto a los demás (*se les habla*) por parábolas, para que *«mirando, no vean; y oyendo, no entiendan»*.”

<sup>11</sup>La parábola es ésta: La simiente es la palabra de Dios. <sup>12</sup>Los de junto al camino, son los que han oído; más luego viene el diablo, y saca afuera del corazón la palabra para que no crean y se salven. <sup>13</sup>Los de sobre la piedra, son aquellos que al oír la palabra la reciben con gozo, pero carecen de raíz: creen por un tiempo, y a la hora de la prueba apostatan. <sup>14</sup>Lo caído entre los abrojos, son los que oyen, más siguiendo su camino son sofocados por los afanes de la riqueza y los placeres de la vida, y no llegan a madurar. <sup>15</sup>Y lo caído en la buena tierra, son aquellos que oyen con el corazón recto y bien dispuesto y guardan consigo la palabra y dan fruto en la perseverancia.

<sup>16\*</sup>Nadie que enciende luz, la cubre con una vasija ni la pone bajo la cama, sino en el candelero, para que todos los que entren, vean la luz. <sup>17</sup>Nada hay oculto que no deba ser manifestado, ni nada secreto que no deba ser conocido

---

\* 2. Sólo Lucas relata esos nombres de las *mujeres* que acompañaban a Jesús. Saludemos en ellas a las primeras representantes del apostolado de la mujer en la Iglesia.

\* 5 s. Véase Mateo 13, 1 siguientes, y el comentario que allí hacemos de esta importantísima parábola; Marcos 4, 1 s.; Isaías 6, 9 s.; Juan 12, 40.

\* 10. Véase Isaías 6, 9 s.; Juan 12, 40; Hechos 28, 26; Romanos 11, 8.

\* 16. Mateo 5, 15. Vemos aquí cuan ociosa es la pregunta sobre si es necesario hacer alguna vez actos de fe. Ella ha de ser la vida del justo, según enseña San Pablo (Romanos 1, 17; Gálatas 3, 11; Hebreos 10, 38). Cf. Habacuc 2, 4.

y sacado a luz. <sup>18</sup>¡Cuidad de escuchar bien! Al que tiene, se le dará, y al que no tiene, aun lo que cree tener le será quitado.”

### *Los parientes de Jesús*

<sup>19</sup>Luego su madre y sus hermanos se presentaron y no podían llegar hasta Él por causa de la multitud. <sup>20</sup>Le anunciaron: “Tu madre y tus hermanos están de pie afuera y desean verte.” <sup>21</sup>\*Les respondió y dijo: “Mi madre y mis hermanos son éstos: los que oyen la palabra de Dios y la practican.”

### *La tempestad calmada*

<sup>22</sup>Por aquellos días subió con sus discípulos en una barca, y les dijo: “Pasemos a la otra orilla del lago”, y partieron. <sup>23</sup>\*Mientras navegaban, se durmió. Entonces un torbellino de viento cayó sobre el lago, y las aguas los iban cubriendo, y peligraban. <sup>24</sup>Acercándose a Él, lo despertaron diciendo: “¡Maestro, Maestro, perecemos!” Despierto, Él increpó al viento y al oleaje, y cesaron, y hubo bonanza. <sup>25</sup>Entonces les dijo: “¿Dónde está vuestra fe?” Y llenos de miedo y de admiración, se dijeron unos a otros: “¿Quién es Éste que manda a los vientos y al agua, y le obedecen?”

### *El poseso de Gergesa*

<sup>26</sup>\*Y abordaron en la tierra de los gergesenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. <sup>27</sup>Cuando hubo descendido a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, que tenía demonios; hacía mucho tiempo que no llevaba ningún vestido, ni vivía en casa, sino en los sepulcros. <sup>28</sup>Al ver a Jesús, dio gritos, se postró ante Él y dijo a gran voz: “¿Qué tenemos que ver yo y Tú, Jesús, hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.” <sup>29</sup>Y era que Él estaba mandando al espíritu inmundo que saliese del hombre. Porque hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; lo ataban con cadenas y lo sujetaban con grillos, pero él rompía sus ataduras, y el demonio lo empujaba al despoblado. <sup>30</sup>Y Jesús le preguntó: “¿Cuál es tu nombre?” Respondió: “Legión”; porque eran muchos los demonios que habían entrado en él. <sup>31</sup>Y le suplicaron que no les mandase ir al abismo.

<sup>32</sup>\*Ahora bien, había allí una piara de muchos puercos que pacían sobre la montaña; le rogaron que les permitiese entrar en ellos, y se lo permitió.

\* 21. *María* es precisamente la primera que escucha la palabra de Dios y la guarda en su corazón (1, 45; 2, 19 y 51; 11, 28). Jesús muestra además que la vocación del apóstol está por encima de la voz de la sangre. Cf. 2, 49; Mateo 12, 46 s.; Marcos 3, 31 s.

\* 23. Véase Mateo 8, 23 s.; Marcos 4, 35 siguientes. Olvidado siempre de Sí mismo, el Verbo hecho hombre cae rendido de cansancio en la barca (cf. Juan 4, 6). Con frecuencia pasaba la noche en el mar o al raso, donde no podía reclinar su cabeza. Cf. 9, 58; Mateo 8, 20; Filipenses 2, 7.

\* 26. *Gergesa*: en Mateo (8, 28); *Gadara*: en la Vulgata *Gerasa*, situada al Este del Mar de Galilea.

\* 32. He aquí un ruego de demonios. Y Jesús lo escuchó. Era sin duda menos perverso que el que le hicieron los hombres en el versículo 37.

<sup>33</sup>\*Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los puercos, y la pira se despeñó precipitadamente en el lago, y allí se ahogó. <sup>34</sup>Los porqueros que vieron lo ocurrido huyeron y dieron la noticia en la ciudad y por los campos. <sup>35</sup>Vinieron, entonces, las gentes a ver lo que había pasado, y al llegar junto a Jesús, encontraron al hombre, del cual los demonios habían salido, sentado a los pies de Jesús, vestido, en su sano juicio, y se llenaron de miedo. <sup>36</sup>Los que lo habían visto les refirieron cómo había quedado libre el endemoniado. <sup>37</sup>\*Y todos los pobladores de la comarca de los gergesenos le rogaron a Jesús que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. Y Él, entrando en la barca, se volvió. <sup>38</sup>Y el hombre, del cual los demonios habían salido, le suplicaba estar con Él; pero Él lo despidió diciéndole: <sup>39</sup>“Vuelve de nuevo a tu casa, y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo.” Y él se fue proclamando por toda la ciudad todas las cosas que le había hecho Jesús.

### *Jesús resucita a la hija de Jairo y sana a una mujer enferma*

<sup>40</sup>A su regreso, Jesús fue recibido por la multitud, porque estaban todos esperándolo. <sup>41</sup>\*He ahí que llegó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga. Se echó a los pies de Jesús y le suplicó que fuera a su casa; <sup>42</sup>porque su hija única, como de doce años de edad, se moría. Más yendo Él, la multitud lo sofocaba. <sup>43</sup>Y sucedió que una mujer que padecía de un flujo de sangre, desde hacía doce años y que, después de haber gastado en médicos todo su sustento, no había podido ser curada por ninguno, <sup>44</sup>se acercó por detrás y tocó la franja de su vestido, y al instante su flujo de sangre se paró. <sup>45</sup>Jesús dijo: “¿Quién me tocó?” Como todos negaban, Pedro le dijo: “Maestro, es la gente que te estrecha y te aprieta.” <sup>46</sup>Pero Jesús dijo: “Alguien me tocó, porque he sentido salir virtud de Mí.” <sup>47</sup>Entonces, la mujer, viéndose descubierta, vino toda temblorosa a echarse a sus pies y declaró delante de todo el pueblo por qué motivo lo había tocado, y cómo había quedado sana de repente. <sup>48</sup>Y Él le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado, ve hacia la paz.”

<sup>49</sup>Cuando Él hablaba todavía, llegó uno de casa del jefe de la sinagoga a decirle: “Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro.” <sup>50</sup>Oyendo Jesús, le

---

\* 33. El ahogarse la pira parece un castigo infligido a los propietarios de los cerdos, para quienes los sucios animales valían más que la presencia del bienhechor que había curado al endemoniado. Cf. Mateo 8, 28 s.; Marcos 5, 1 siguientes.

\* 37. Es una oración que ruega a Jesús... ipara que se vaya! Y es todo un pueblo el que así ruega, con tal de no arriesgar sus puercos. Cf. versículo 32; 4, 31. Sobre el miedo que aleja de Cristo, véase Juan 6, 21 y nota.

\* 41. La fe del que era *jefe de la sinagoga* no es tan grande como la del centurión pagano. Éste creyó que la presencia de Jesús no era necesaria para hacer un milagro, mientras que Jairo insiste en que Jesús se presente personalmente. Cf. Mateo 9, 18 s.; Marcos 5, 22 siguientes. Jesús nos muestra continuamente esas sorpresas para que no nos escandalicemos por nada. Cf. 10, 13-15 y 31-33; Mateo 15, 24-28; 21, 31; Juan 16, 1-4.

dijo: “No temas; únicamente cree y sanará.” <sup>51</sup>\*Llegado, después, a la casa, no dejó entrar a nadie consigo, excepto a Pedro, Juan y Santiago, y también al padre y a la madre de la niña. <sup>52</sup>Todos lloraban y se lamentaban por ella. Más Él dijo: “No lloréis; no ha muerto, sino que duerme.” <sup>53</sup>Y se reían de Él, sabiendo que ella había muerto. <sup>54</sup>Mas Él, tomándola de la mano, clamó diciendo: “Niña, despierta.” <sup>55</sup>Y le volvió el espíritu, y al punto se levantó y Jesús mandó que le diesen de comer. <sup>56</sup>Sus padres quedaron fuera de sí; y Él les encomendó que a nadie dijeran lo acontecido.

## Capítulo 9

### *Misión de los apóstoles*

<sup>1</sup>Habiendo llamado a los Doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades. <sup>2</sup>Y los envió a pregonar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. <sup>3</sup>\*Y les dijo: “No toméis nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. <sup>4</sup>\*En la casa en que entrareis, quedaos, y de allí partid. <sup>5</sup>Y dondequiera que no os recibieren, salid de esa ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos.” <sup>6</sup>Partieron y recorrieron las aldeas, predicando el Evangelio y sanando en todas partes.

<sup>7</sup>Oyó Herodes, el tetrarca, todo lo que sucedía, y estaba perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, <sup>8</sup>otros que Elías había aparecido, otros que uno de los antiguos profetas había resucitado. <sup>9</sup>Y decía Herodes: “A Juan, yo lo hice decapitar, ¿quién es éste de quien oigo decir tales maravillas?” Y procuraba verlo.

### *Multiplicación de los panes*

<sup>10</sup>Vueltos los apóstoles le refirieron (*a Jesús*) todo lo que habían hecho. Entonces, tomándolos consigo, se retiró a un lugar apartado, de una ciudad llamada Betsaida. <sup>11</sup>\*Y habiéndolo sabido las gentes, lo siguieron. Él los recibió, les habló del reino de Dios y curó a cuantos tenían necesidad de ello. <sup>12</sup>Mas al

---

\* 51. Esta medida y la prohibición de hablar de lo sucedido (versículo 56) tienen por objeto prevenir la indiscreción de la muchedumbre que habría estorbado la actividad apostólica del Señor y contribuido a aumentar la envidia y provocar inútilmente la persecución antes del tiempo señalado (cf. 4, 30; Juan 8, 59). Así también a sus discípulos “corderos entre lobos”, les enseña Él la prudencia de la serpiente (Mateo 10, 16) que cuida de no exponer su cabeza a que la aplasten. Recuérdese las catacumbas donde los cristianos, para hacer el bien, tenían que ocultarse como si fuesen malhechores. Cf. 9, 21.

\* 3. En 22, 35 Él les muestra cómo nada les faltó a pesar de esto. Los apóstoles y sus sucesores deben dedicarse exclusivamente a la *propagación del reino de Dios*. Es la Providencia la que se encarga de sustentarlos (Mateo 6, 23). Cf. Mateo 10, 9 s.; Marcos 6, 8 s.; II Timoteo 2, 4 y nota.

\* 4. El sentido es el mismo de 10, 7.

\* 11. Véase Mateo 14, 13-21; Marcos 6, 33-46; Juan 6, 1-13.

declinar el día los Doce se acercaron a Él para decirle: “Despide a la multitud, que vayan en busca de albergue y alimento a las aldeas y granjas de los alrededores, porque aquí estamos en despoblado.”<sup>13</sup> Les dijo: “Dadles vosotros de comer.” Le contestaron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces; a menos que vayamos nosotros a comprar qué comer para todo este pueblo.”<sup>14</sup> Porque eran como unos cinco mil hombres. Dijo entonces a sus discípulos: “Hacedlos recostar por grupos como de a cincuenta.”<sup>15</sup> Lo hicieron así y acomodaron a todos.<sup>16\*</sup> Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió y los dio a sus discípulos para que los sirviesen a la muchedumbre.<sup>17</sup> Todos comieron hasta saciarse, y de lo que les sobró se retiraron doce canastos de pedazos.

### *Confesión de Pedro*

<sup>18\*</sup> Un día que estaba orando a solas, hallándose con Él sus discípulos, les hizo esta pregunta: “¿Quién dicen las gentes que soy Yo?”<sup>19</sup> Le respondieron diciendo: “Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado.”<sup>20\*</sup> Les dijo: “Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?” Pedro le respondió y dijo: “El Ungido de Dios.”<sup>21\*</sup> Y Él les recomendó con energía no decir esto a nadie,<sup>22</sup> agregando: “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea reprobado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los escribas, que sea muerto, y que al tercer día sea resucitado.”

---

\* 16. La *multiplicación de los panes*, efecto de la oración y bendición del Señor, es una figura del misterio eucarístico por el cual todos participamos de un mismo pan que es Cristo (I Corintios 10, 17), nuestro pan celestial (11, 3).

\* 18 s. Véase Mateo 16, 13 s.; Marcos 8, 27 s. *Estaba orando a solas*: Basta saber que Jesús cultivaba la soledad, para comprender que es bueno hacer lo mismo, y que en ello se encuentra un tesoro. No solamente en su Cuaresma del desierto (Mateo 4, 1 s.; Lucas 4, 1 s.), ni solamente antes de elegir sus discípulos, sino de un modo habitual buscaba la soledad del monte (Mateo 14, 23), o de la noche (Lucas 6, 12; Juan 8, 1 s.), o de Getsemaní, para ponerse en oración; y así nos enseña a que lo imitemos, exhortándonos a orar en la soledad, y en el secreto del aposento (Mateo 6, 5 s.). Todas las biografías de hombres de pensamiento nos muestran que amaron la soledad, el silencio, el campo y que allí concibieron sus más grandes ideas. ¿Cuánto más será así cuando no se trata de puros conceptos terrenales o ensueños de poetas, sino de la realidad toda interior que se pasa entre el alma y Dios? Cuando vemos un paisaje, o sentimos una emoción, o se nos ocurre alguna idea, quisiéramos compartirla con los amigos como un desahogo sentimental. El día que nuestra fe llegue a ser bastante viva para recordar que Jesús, junto con el Padre (Juan 14, 23) y el Espíritu Santo (Juan 14, 16), habita siempre en los corazones de los que creen (Efesios 3, 17) y que, por tanto, siempre la soledad es estar con Él como Él estaba con el Padre (Juan 16, 32) pensando con Él (Juan 8, 16) y viviendo de Él (Juan 6, 57); entonces amaremos ese trato con Él real y durable, en conversación activísima y permanente; pues si se interrumpe puede reanudarse siempre al instante. Es allí donde Él nos indica las cosas de caridad y apostolado que Él quiere realicemos, sea por escrito o de obra o de palabra, cuando llegue el momento. “Nadie puede sin peligro aparecer, dice el Kempis, sino aquel que prefiera estar escondido.” Cf. Cantar de los Cantares 1, 8 y nota.

\* 20. Cf. Mateo 16, 13 siguientes y notas. *El Ungido* o Mesías. Así también Marcos 8, 29. En Mateo 16, 16 se lee “el Hijo” de Dios, aunque algunos han leído como aquí *ungido* o “santo de Dios”.

\* 21. Cf. 8, 51 y nota.

*Negación del yo*

<sup>23</sup>\*Y a todos les decía: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, renúnciese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. <sup>24</sup>\*Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; más el que pierda su vida a causa de Mí, la salvará. <sup>25</sup>Pues ¿qué provecho tiene el hombre que ha ganado el mundo entero, si a sí mismo se pierde o se daña? <sup>26</sup>Quien haya tenido vergüenza de Mí y de mis palabras, el Hijo del hombre tendrá vergüenza de él, cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles. <sup>27</sup>\*Os digo, en verdad, algunos de los que están aquí, no gustarán la muerte sin que hayan visto antes el reino de Dios.”

*La gloriosa Transfiguración*

<sup>28</sup>\*Pasaron como ocho días después de estas palabras, y, tomando a Pedro, Juan y Santiago, subió a la montaña para orar. <sup>29</sup>Y mientras oraba, la figura de su rostro se hizo otra y su vestido se puso de una claridad deslumbradora. <sup>30</sup>Y he aquí a dos hombres hablando con Él: eran Moisés y Elías, <sup>31</sup>los cuales, apareciendo en gloria, hablaban del éxodo suyo que Él iba a verificar en Jerusalén. <sup>32</sup>Pedro y sus compañeros estaban agobiados de sueño, más habiéndose despertado, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban a su lado. <sup>33</sup>Y en el momento en que se separaban de Él, dijo Pedro a Jesús: “Maestro, bueno es para nosotros estarnos aquí; hagamos tres pabellones, uno para Ti, uno para Moisés, y uno para Elías”, sin saber lo que decía. <sup>34</sup>Mientras él decía esto, se hizo una nube que los envolvió en sombra. Y se asustaron al entrar en la nube. <sup>35</sup>\*Y desde la nube una voz se hizo oír: “Éste es mi Hijo el

---

\* 23. Jesús no dice, como el oráculo griego: “conócete a ti mismo”, sino: “niégate a ti mismo”. La explicación es muy clara. El pagano ignoraba el dogma de la caída original. Entonces decía lógicamente: analízate, a ver qué hay en ti de bueno y qué hay de malo. Jesús nos enseña simplemente a descalificarnos a priori, por lo cual ese juicio previo del autoanálisis resulta harto inútil, dada la amplitud inmensa que tuvo y que conserva nuestra caída original. Ella nos corrompió y depravó nuestros instintos de tal manera, que San Pablo nos pudo decir con el Salmista: “Todo hombre es mentiroso” (Romanos 3, 4; Salmo 115, 2). Por lo cual el Profeta nos previene: “Perverso es el corazón de todos e impenetrable: ¿Quién podrá conocerlo?” (Jeremías 17, 9). Y también: “Maldito el hombre que confía en el hombre” (ibíd. 5). De Jesús sabemos que no se fiaba de los hombres, “porque los conocía a todos” (Juan 2, 24; Marcos 8, 34 y nota).

\* 24. Cf. Mateo 10, 39 y nota. Bien se explica, después del versículo 23, este fracaso del que intenta lo que no es capaz de realizar. Véase 14, 33; Juan 15, 5 y notas. *Su vida* se traduce también: *su alma*.

\* 27. Véase San Mateo, 16, 28 y nota; San Marcos, 8, 39.

\* 28 s. Véase Mateo 17, 1-8; Marcos 9, 2 s.

\* 31. *El éxodo*: su muerte (cf. II Pedro 1, 15), como el nacimiento es llamado *entrada* en Hechos 13, 24 (cf. Sabiduría 3, 2; 7, 6). Jesús solía hablar de *su partida* y a veces los judíos pensaban que se iría a los gentiles (Juan 7, 33-36; 8, 21 s.).

\* 35. *Escuchadle*: Véase Mateo 17, 5; Marcos 9, 6 y nota. “Como si dijera: Yo no tengo más verdades que revelar, ni más cosas que manifestar. Que si antes hablaba, era prometiendo a Cristo; mas ahora el que me preguntase y quisiese que yo algo le revelase, sería en alguna manera pedirme otra vez a Cristo, y pedirme más verdades, que ya están dadas en Él” (San Juan de la Cruz).

Elegido: escuchadle a Él.” <sup>36</sup>Y al hacerse oír la voz, Jesús se encontraba solo. Guardaron silencio; y a nadie dijeron, por entonces, cosa alguna de lo que habían visto.

### *El niño epiléptico*

<sup>37</sup>\*Al día siguiente, al bajar de la montaña, una gran multitud de gente iba al encuentro de Él. <sup>38</sup>Y he ahí que de entre la muchedumbre, un varón gritó diciendo: “Maestro, te ruego pongas tus ojos sobre mi hijo, porque es el único que tengo. <sup>39</sup>Se apodera de él un espíritu, y al instante se pone a gritar; y lo retuerce en convulsiones hasta hacerle echar espumarajos, y a duras penas se aparta de él, dejándolo muy maltratado. <sup>40</sup>Rogué a tus discípulos que lo echasen, y ellos no han podido.” <sup>41</sup>\*Entonces Jesús respondió y dijo: “Oh, generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con vosotros y tendré que soportaros? Trae acá a tu hijo.” <sup>42</sup>Aun no había llegado éste a Jesús, cuando el demonio lo zamarreó y lo retorció en convulsiones. Más Jesús increpó al espíritu impuro y sanó al niño, y lo devolvió a su padre. <sup>43</sup>Y todos estaban maravillados de la grandeza de Dios.

### *Predicción de la Pasión*

Como se admirasen todos de cuanto Él hacía, dijo a sus discípulos: <sup>44</sup>“Vosotros, haced que penetren bien en vuestros oídos estas palabras: el Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.” <sup>45</sup>Pero ellos no entendían este lenguaje, y les estaba velado para que no lo comprendiesen; y no se atrevieron a interrogarlo al respecto.

### *Humildad y tolerancia*

<sup>46</sup>Y entró en ellos la idea: ¿Quién de entre ellos sería el mayor? <sup>47</sup>Viendo Jesús el pensamiento de sus corazones, tomó a un niño, lo puso junto a Sí, <sup>48</sup>y les dijo: “Quien recibe a este niño en mi nombre, a Mí me recibe; y quien me recibe, recibe al que me envió; porque el que es el más pequeño entre todos vosotros, ése es grande.” <sup>49</sup>Entonces Juan le respondió diciendo: “Maestro, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo impedíamos, porque no *(te)* sigue con nosotros.” <sup>50</sup>\*Mas Jesús le dijo: “No impedáis, pues quien no está contra vosotros, por vosotros está.”

\* 37 s. Véase Mateo 18, 1-5; Marcos 9, 33 s.

\* 41. Reprende a los discípulos por su falta de fe que les impidió hacer el milagro. Cf. Marcos 9, 29 y nota.

\* 50. Véase Marcos 9, 39 y nota.

## IV. Viaje a Judea y actividad en Jerusalén (9, 51 - 21, 38)

### *Los samaritanos le niegan hospedaje*

<sup>51</sup>Como se acercase el tiempo en que debía ser quitado, tomó resueltamente la dirección de Jerusalén. <sup>52</sup>Y envió mensajeros delante de sí, los cuales, de camino, entraron en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento. <sup>53</sup>\*Más no lo recibieron, porque iba camino de Jerusalén. <sup>54</sup>Viendo (*esto*) los discípulos Santiago y Juan, le dijeron: “Señor, ¿quieres que mandemos que el fuego caiga del cielo, y lo consuma?” <sup>55</sup>Pero Él, habiéndose vuelto a ellos los reprendió. <sup>56</sup>Y se fueron hacia otra aldea.

### *El seguimiento de Jesús*

<sup>57</sup>Cuando iban caminando, alguien le dijo: “Te seguiré a donde quiera que vayas.” <sup>58</sup>Jesús le dijo: “Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos; más el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.” <sup>59</sup>Dijo a otro: “Sígueme”. Este le dijo: “Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre”. <sup>60</sup>\*Le respondió: “Deja a los muertos enterrar a sus muertos; tú, ve a anunciar el reino de Dios”. <sup>61</sup>Otro más le dijo: “Te seguiré, Señor, pero permíteme primero decir adiós a los de mi casa”. <sup>62</sup>Jesús le dijo: “Ninguno que pone mano al arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios”.

## Capítulo 10

### *Misión de los setenta y dos discípulos*

<sup>1</sup>Después de esto, el Señor designó todavía otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de Él a toda ciudad o lugar, adonde Él mismo quería ir. <sup>2</sup>Y les dijo: “La mies es grande, y los obreros son pocos. Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. <sup>3</sup>\*Id: os envió como corderos entre lobos. <sup>4</sup>\*No llevéis ni bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludéis a nadie por el camino. <sup>5</sup>\*En toda casa donde entréis, decid primero: «Paz a esta casa.» <sup>6</sup>Y si hay allí un

---

\* 53. Los *samaritanos* y los judíos se odiaban mutuamente. Jesús, cuya mansedumbre contrasta con la cólera de los discípulos, les muestra en 10, 25 s.; 17, 18 y Juan 4, 1 s. cómo hay muchos samaritanos mejores que los judíos.

\* 60. Los *muertos que entierran a sus muertos* son los que absorben en las preocupaciones mundanas no tienen inteligencia del reino de Dios (cf. I Corintios 2, 14). Ni este aspirante, ni los otros dos llegan a ser discípulos, porque les falta el espíritu de infancia y prefieren su propio criterio al de Jesús. Véase II Corintios 10, 5.

\* 3. Véase Mateo 10, 16 y nota.

\* 4. *Ni saludéis*: Los orientales son muy ceremoniosos y para ellos saludar equivale a detenerse y perder tiempo. Véase Mateo 10, 9 s. y nota.

\* 5 s. *Hijo de paz* es aquel que está dispuesto a aceptar la palabra de Dios. Hermosa fórmula de saludo (versículo 5), que debiéramos usar en la vida, como se la usa en la Liturgia. Cf. 1, 28; Mateo 10, 12 y notas.



hijo de paz, reposará sobre él la paz vuestra; si no, volverá a vosotros. <sup>7</sup>Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es acreedor a su salario. No paséis de casa en casa. <sup>8</sup>Y en toda ciudad en donde entréis y os reciban, comed lo que os pusieren delante. <sup>9</sup>Curad los enfermos que haya en ella, y decidles: «El reino de Dios está llegando a vosotros.» <sup>10</sup>Y en toda ciudad en donde entrareis y no os quisieren recibir, salid por sus calles, y decid: <sup>11</sup>«Aun el polvo que de vuestra ciudad se pegó a nuestros pies, lo sacudimos (*dejándolo*) para vosotros. Pero sabedlo: ¡el reino de Dios ha llegado!» <sup>12</sup>\*Os digo que en aquel día será más tolerable para los de Sodoma que para aquella ciudad.

<sup>13</sup>\*¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y Sidón hubiesen sido hechos los milagros que se cumplieron entre vosotros, desde hace mucho tiempo se habrían arrepentido en saco y en ceniza. <sup>14</sup>Mas para Tiro y para Sidón, será más tolerable, en el juicio, que para vosotros.

<sup>15</sup>Y tú, Cafarnaúm, ¿serás acaso exaltada hasta el cielo? ¡Hasta el abismo descenderás!

<sup>16</sup>\*Quien a vosotros escucha, a Mí me escucha; y quien a vosotros rechaza, a Mí me rechaza; ahora bien, quien me rechaza a Mí, rechaza a Aquel que me envió.”

<sup>17</sup>Entretanto los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: “Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre.” <sup>18</sup>\*Les dijo: “Yo veía a Satanás caer como un relámpago del cielo. <sup>19</sup>Mirad que os he dado potestad de caminar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará. <sup>20</sup>\*Sin embargo no habéis de gozaros en esto de que los demonios se os sujetan, sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo.”

### *Infancia espiritual*

<sup>21</sup>\*En aquella hora se estremeció de gozo, en el Espíritu Santo, y dijo: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mantenido estas cosas escondidas a los sabios y a los prudentes, y las has revelado a los pequeños. Sí,

\* 12. El rechazo de los predicadores del Evangelio es para Jesús el peor de los agravios (Juan 12, 47 s.).

\* 13. El *¡ay!* del Señor se ha cumplido de modo espantoso. Las ruinas de esas ciudades lo denuncian hasta hoy. Cf. ti, 21-23.

\* 16. Véase Mateo 10, 40; Juan 13, 20.

\* 18. Sobre esta visión profética de Jesús véase Apocalipsis 12, 9; Daniel 12, 1.

\* 20. *Están escritos en el cielo*, “que, en buena teología, es como decir: Gozaos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida. Donde se entiende que no se debe el hombre gozar sino en ir camino de ella, que es hacer las obras en caridad; porque ¿qué aprovecha y qué vale delante de Dios lo que no es amor de Dios?” (San Juan de la Cruz). Cf. Apocalipsis 20, 15; 22, 19.

\* 21. He aquí el gran misterio de la *infancia espiritual*, que difícilmente aceptamos, porque repugna, como incomprensible al orgullo de nuestra inteligencia. Por eso San Pablo dice que la doctrina del Evangelio es escándalo y locura (I Corintios capítulos 1-3). Cf. 11, 34 siguientes y nota; 18, 17; Mateo 11, 25 y nota; 18, 3s.; 19, 17; I Corintios 14, 20; II Corintios 4, 3.

Padre, porque así te plugo a Ti. <sup>22</sup>Por mi Padre, me ha sido dado todo, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo.” <sup>23</sup>\*Y volviéndose hacia sus discípulos en particular, dijo: “¡Felices los ojos que ven lo que vosotros veis! <sup>24</sup>Os aseguro: muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.”

### *El buen samaritano*

<sup>25</sup>Se levantó entonces un doctor de la Ley y, para enredarlo le dijo: “Maestro, ¿qué he de hacer para lograr la herencia de la vida eterna?” <sup>26</sup>Le respondió: “En la Ley, ¿qué está escrito? ¿Cómo lees?” <sup>27</sup>Y él replicó diciendo: “*Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.*” <sup>28</sup>Le dijo (Jesús): “Has respondido justamente. Haz esto y vivirás.” <sup>29</sup>Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”

<sup>30</sup>Jesús repuso diciendo: “Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto. <sup>31</sup>Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y pasó de largo. <sup>32</sup>Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y pasó de largo. <sup>33</sup>Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; <sup>34</sup>y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él. <sup>35</sup>Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: «Ten cuidado de él, todo lo que gastares de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta.» <sup>36</sup>¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandoleros?” <sup>37</sup>\*Respondió: “El que se apiadó de él.” Y Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo.”

### *María y Marta*

<sup>38</sup>\*Durante su viaje, entró en cierta aldea, y una mujer llamada Marta, lo recibió en su casa. <sup>39</sup>Tenía ésta una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. <sup>40</sup>Pero Marta, que andaba muy afanada en los múltiples quehaceres del servicio, vino a decirle: “Señor, ¿no se te da nada que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile, pues, que me ayude.”

\* 23 s. Véase Mateo 13, 16 s.

\* 37. El doctor de la ley, orgulloso de su raza, que en el versículo 29 parecía dispuesto a no reconocer como prójimos sino a sus compatriotas, se ve obligado a confesar aquí que aquel despreciado samaritano era más prójimo del judío en desgracia que el sacerdote y el levita del pueblo escogido. En ese judío herido se veía representado el doctor, y confesaba humillado que el extranjero a quien él no aceptaba como prójimo le había dado pruebas de serlo al portarse como tal, en contraste con la actitud de los otros dos judíos. Cf. Mateo 22, 34 s.; Marcos 12, 28 s. Deuteronomio 6, 5; Levítico 19, 18.

\* 38. La aldea es *Betania*, a tres Kilómetros de Jerusalén. Jesús solía hospedarse allí en casa de estas hermanas de Lázaro.

<sup>41</sup>El Señor le respondió: “¡Marta, Marta! tú te afanas y te agitas por muchas cosas. <sup>42</sup>\*Una sola es necesaria. María eligió la buena parte, que no le será quitada.”

## Capítulo 11

### *La oración dominical*

<sup>1</sup>Un día que Jesús estaba en oración, en cierto lugar, cuando hubo terminado, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como Juan lo enseñó a sus discípulos.” <sup>2</sup>\*Les dijo: “Cuando oráis, decid:

Padre, que sea santificado tu nombre;  
que llegue tu reino.

<sup>3</sup>Danos cada día nuestro pan supersubstancial;

<sup>4</sup>\*y perdónanos nuestros pecados,  
porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe;  
y no nos introduces en prueba.”

\* 42. Es éste otro de los puntos fundamentales de la Revelación cristiana, y harto difícil de comprender para el que no se hace pequeño. Dios no necesita de nosotros ni de nuestras obras, y éstas valen en proporción al amor que las inspira (I Corintios 13). Jesucristo es “el que habla” (Juan 4, 26; 9, 37), y el primer homenaje que le debemos es escucharlo (Mateo 17, 5; Juan 6, 29). Sólo así podremos luego servirlo dignamente (II Timoteo 3, 16).

\* 2 s. Compárese esta versión de la *Oración dominical* con la de San Mateo, 6, 9-13 y notas. *Santificado*, etc.: Sobre el nombre de Dios, véase Éxodo 3, 14 y nota; Salmo 134, 13; Lucas 1, 49. El P. Garrigou-Lagrange dice muy bien que toda la mística está en el Padrenuestro, por donde se ve que hablar de mística no ha de ser cosa rara ni excepcional entre los cristianos, pues que todos saben y rezan esa oración; a menos que la recitasen sólo con los labios y teniendo su corazón distante. Tal es lo que Jesús imputa a sus peores enemigos, los fariseos (Mateo 15, 8). Cualquier cristiano tiene así a su disposición toda la mística, pues lo más alto de esta vida consiste en ser, respecto a nuestro Padre divino, “todo enseñable”, como los niños pequeños. Este Padrenuestro breve que trae San Lucas, sintetiza en forma sumamente admirable esa actitud filial que, deseando toda la gloria para su Padre (cf. Levítico 22, 32), ansía que llegue su reino (para que en toda la tierra se haga su voluntad, como se dice en San Mateo), y entretanto le pide, para poder vivir en este exilio, el don de Jesús que es la vida (I Juan 5, 11 s.), “el pan de Dios que desciende del cielo y da la vida al mundo” (Juan 6, 33 y 48).

\* 4. Job fue puesto a prueba por Satanás con permiso de Dios, y Él lo sostuvo para que fuese fiel, con lo cual Job salió beneficiado de la prueba. Aquí, en cambio, la infinita delicadeza de Jesús nos enseña a pedir al Padre que nos ahorre esa prueba, y que para ello (como añade en Mateo 6, 13) nos libre del Maligno, a la inversa del caso de Job. Admirémos el amor que Jesús, nuestro Hermano Mayor, deja traslucir en esto, y recojamos la suavísima y enorme enseñanza sobre la estimación que Dios hace de la humildad y pequeñez, al punto que, el pedirle nos libre de las pruebas, confesando nuestra debilidad e incapacidad para sufrirlas, le agrada más que la presunción de querer sufrir como Job. Porque si así no fuese, nos habría enseñado Jesús a pedir pruebas. Compárese esto con el fracaso de Pedro cuando alardea de valiente (Juan 13, 37 y nota). Inmenso y dichoso descubrimiento es éste de que Dios no se goza en vernos sufrir y de que prefiere vernos pequeños como niños a vernos heroicos y soberbios. Toda la espiritualidad de Santa Teresa de Lisieux está aquí.

*Parábola del amigo inoportuno*

<sup>5</sup>\*Y les dijo: “Quien de vosotros, teniendo un amigo, si va (*éste*) a buscarlo a medianoche y le dice: «Amigo, necesito tres panes, <sup>6</sup>porque un amigo me ha llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle», <sup>7</sup>y si él mismo le responde de adentro: «No me incomodes, ahora mi puerta está cerrada y mis hijos están como yo en cama, no puedo levantarme para darte», <sup>8</sup>os digo, que si no se levanta para darle por ser su amigo; al menos a causa de su pertinacia, se levantará para darle todo lo que le hace falta.

<sup>9</sup>\*Yo os digo: Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, golpead y se os abrirá. <sup>10</sup>Porque todo el que pide obtiene, el que busca halla, al que golpea se le abre. <sup>11</sup>¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Si pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? <sup>12</sup>¿O si pide un huevo, le dará un escorpión? <sup>13</sup>\*Si pues vosotros, aunque malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre dará desde el cielo el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!”

*Blasfemias de los fariseos*

<sup>14</sup>Estaba Jesús echando un demonio, el cual era mudo. Cuando hubo salido el demonio, el mudo habló. Y las muchedumbres estaban maravilladas. <sup>15</sup>Pero algunos de entre ellos dijeron: “Por Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa los demonios.” <sup>16</sup>Otros, para ponerlo a prueba, requerían de Él una señal desde el cielo. <sup>17</sup>Mas Él, habiendo conocido sus pensamientos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo, es arruinado, y las casas caen una sobre otra. <sup>18</sup>Si Satanás se divide contra él mismo, ¿cómo se sostendrá su reino? Puesto que decís vosotros que por Beelzebul echo Yo los demonios. <sup>19</sup>\*Ahora bien, si Yo echo los demonios por virtud de Beelzebul, ¿vuestros hijos por virtud de

---

\* 5. Hemos fijado el verdadero sentido de esta compleja construcción semítica: el *amigo inoportuno* no es, en la parábola, uno de los oyentes de Jesús, que va a pedir a otro amigo, sino que es este otro quien viene a importunarlo a él. Jesús usa muchas veces esa fórmula: ¿Quién de vosotros no haría tal cosa?, lo cual es muy elocuente para que cada oyente se ponga en el caso y se examine en su corazón.

\* 9. Véase el envidiable ejemplo de la cananea (Marcos 7, 28) en su fe que cree aún contra toda apariencia (Romanos 4, 18 s.).

\* 13. *Dará el Espíritu Santo*: Admirable revelación, que contiene todo el secreto de la vida espiritual. La diferencia entre nuestra actitud frente a Dios, y la que tenemos frente a todo legislador y juez, consiste en que a este último, o le obedecemos directamente, o incurrimos en el castigo, el cual no se perdona aunque nos arrepintamos. Con Dios, en cambio, no sólo sabemos que perdona al que se arrepiente de corazón, sino que podemos también decirle esta cosa asombrosa: “Padre, no soy capaz de cumplir tu Ley, porque soy malo, pero dame Tú mismo el buen espíritu, tu propio Espíritu, que Jesús nos prometió en tu nombre, y entonces no sólo te obedeceré, sino que el hacerlo me será fácil y alegre”. Tal oración, propia de la fe viva y de la infancia espiritual, es la que más glorifica al divino Padre, porque le da ocasión de desplegar misericordia; y su eficacia es infalible, pues que se funda en la promesa hecha aquí por Jesús.

\* 19. Porque ellos también alardeaban de exorcizar y con tan poca suerte como se ve en Hechos 19, 13 s.

quién los arrojan? Ellos mismos serán vuestros jueces. <sup>20</sup>Mas si por el dedo de Dios echo Yo los demonios, es que ya llegó a vosotros el reino de Dios.

<sup>21</sup>Cuando el hombre fuerte y bien armado guarda su casa, sus bienes están seguros. <sup>22</sup>Pero si sobreviniendo uno más fuerte que él lo vence, le quita todas sus armas en que confiaba y reparte sus despojos.

<sup>23</sup>Quien no está conmigo, está contra Mí; y quien no acumula conmigo, desparrama.

### *Poder de Satanás*

<sup>24</sup>Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, recorre los lugares áridos, buscando donde posarse, y, no hallándolo, dice: «Me volveré a la casa mía, de donde salí.» <sup>25</sup>A su llegada, la encuentra barrida y adornada. <sup>26</sup>Entonces se va a tomar consigo otros siete espíritus aún más malos que él mismo; entrados, se arraigan allí, y el fin de aquel hombre viene a ser peor que el principio.”

<sup>27</sup>Cuando Él hablaba así, una mujer levantando la voz de entre la multitud, dijo: “¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que Tú mamaste!” <sup>28</sup>\*Y Él contestó: “¡Felices más bien los que escuchan la palabra de Dios y la conservan!”

### *La señal de Jonás*

<sup>29</sup>\*Como la muchedumbre se agolpaba, se puso a decir: “Perversa generación es ésta, busca una señal, mas no le será dada señal, sino la de Jonás. <sup>30</sup>Porque lo mismo que Jonás fue una señal para los ninivitas, así el Hijo del hombre será una señal para la generación esta. <sup>31</sup>\*La reina del Mediodía será despertada en el juicio frente a los hombres de la generación esta y los condenará, porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y hay aquí más que Salomón. <sup>32</sup>Los varones ninivitas actuarán en el juicio frente a la generación esta y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y hay aquí más que Jonás.

\* 28. Jesús no repite los *elogios tributados a María*, pero los confirma, mostrándonos que la grandeza de su madre viene ante todo de escuchar la Palabra de Dios y guardarla en su corazón (2, 19 y Sl). “Si María no hubiera escuchado y observado la Palabra de Dios, su maternidad corporal no la habría hecho bienaventurada” (San Crisóstomo). Cf. Marcos 3, 34 y nota.

\* 29 s. Véase Jonás 2.

\* 31. Alude a *la reina de Sabá* (Arabia) que visitó a Salomón, para ver su sabiduría (III Reyes 10, 1; Mateo 12, 39-42; Marcos 8, 12). Estas referencias que hace Jesús a los que vanamente le piden milagros (cf. Juan 6, 30; 12, 37), tienen por objeto mostrarles que su divina sabiduría basta y sobra para conquistarle, sin necesidad de milagros, la adhesión de cuantos no sean de corazón doble (Juan 7, 17 y nota). Esta sabiduría de Jesús es la lámpara de que habla en el versículo 33 siguientes, y que no debe ser soterrada por los indiferentes, ni escondida por los maestros, porque todos tenemos necesidad de ella para nosotros y para los demás.

*La lámpara de la sabiduría*

<sup>33</sup>Nadie enciende una candela y la pone escondida en un sótano, ni bajo el calemín, sino sobre el candelero, para alumbrar a los que entran. <sup>34\*</sup>La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está claro, todo tu cuerpo goza de la luz, pero si él está turbio, tu cuerpo está en tinieblas. <sup>35</sup>Vigila, no suceda que la luz que en ti hay, sea tiniebla. <sup>36</sup>Si todo tu cuerpo está lleno de luz (*interiormente*), no teniendo parte alguna tenebrosa, será todo él luminoso (*exteriormente*), como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor.”

*Jesús nos denuncia el mal con apariencia de bien*

<sup>37</sup>Mientras Él hablaba lo invitó un fariseo a comer con él; entró y se puso a la mesa. <sup>38</sup>El fariseo se extrañó al ver que no se había lavado antes de comer. <sup>39\*</sup>Le dijo el Señor: “Vosotros, fariseos, estáis purificando lo exterior de la copa y del plato, en tanto que por dentro estáis llenos de rapiña y de iniquidad. <sup>40\*</sup>¡Insensatos! el que hizo lo exterior ¿no hizo también lo interior? <sup>41</sup>Por eso, dad de limosna el contenido, y todo para vosotros quedará puro. <sup>42</sup>Pero, ¡ay de vosotros, fariseos! ¡Porque dais el diezmo de la menta, de la ruda y de toda legumbre, y dejáis de lado la justicia y el amor de Dios! Era menester practicar esto, sin omitir aquello. <sup>43</sup>¡Ay de vosotros, fariseos! porque amáis el primer sitio en las sinagogas y ser saludados en las plazas públicas. <sup>44</sup>¡Ay de vosotros! porque sois como esos sepulcros, que no lo parecen y que van pisando las gentes, sin saberlo.”

<sup>45</sup>Entonces un doctor de la Ley le dijo: “Maestro, hablando así, nos ultrajas también a nosotros.” <sup>46</sup>Mas Él respondió: “¡Ay de vosotros también, doctores de la Ley! porque agobiáis a los demás con cargas abrumadoras, al paso que vosotros mismos ni con un dedo tocáis esas cargas. <sup>47\*</sup>¡Ay de vosotros! porque reedificáis sepulcros para los profetas, pero fueron vuestros padres quienes los asesinaron. <sup>48</sup>Así vosotros sois testigos de cargo y consentidores de las obras de vuestros padres, porque ellos los mataron y vosotros reedificáis (*sus sepulcros*).

\* 34 s. Nuestro ojo verá bien, y servirá para iluminar todo nuestro ser, esto es, para guiar toda nuestra conducta, si él a su vez es iluminado por esa luz de la sabiduría divina, que no está hecha para esconderse (versículo 33). Esa sabiduría es la que está contenida en la Palabra de Dios, a la cual la misma Escritura llama antorcha para nuestros pies (Salmo 118, 105 y nota). Entonces, cuando nuestro ojo iluminado ilumine nuestro cuerpo, él alumbrará a los demás (versículo 36). Así, *el candelero* (versículo 33) somos nosotros los llamados al apostolado. El versículo 35 nos previene que cuidemos no tomar por luz, guía o maestro lo que no sea verdad comprobada: es decir, no entregarnos ciegamente al influjo ajeno. Cf. Mateo 7, 15; I Juan 1, 4 y notas.

\* 39 s. Sobre la condenación del *ritualismo farisaico* y de su espíritu doble y falto de verdadera fe, véase el terrible discurso del Templo en Mateo 23, 1-36. Cf. Marcos 12, 38 s.; Lucas 20, 46 s.

\* 40. *El contenido*: esto es, como observa Pirot, lo que está dentro de las copas y platos. Es una de las grandes luces que da Jesús sobre el valor de la limosna, concordando con 16, 9.

\* 47 s. Pretenden no consentirlos (cf. Mateo 23, 29 s.), pero lo harán obrando como ellos, según les anuncia en el versículo 49.

<sup>49\*</sup>Por eso también la Sabiduría de Dios ha dicho: Yo les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos matarán y perseguirán; <sup>50</sup>para que se pida cuenta a esta generación de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la fundación del mundo, <sup>51\*</sup>desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que fue matado entre el altar y el santuario. Sí, os digo se pedirá cuenta a esta generación. <sup>52\*</sup>¡Ay de vosotros! hombres de la Ley, porque vosotros os habéis apoderado de la llave del conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, y a los que iban a entrar, vosotros se lo habéis impedido.”

<sup>53</sup>Cuando hubo salido, los escribas y los fariseos se pusieron a acosarlo vivamente y a quererle sacar respuestas sobre una multitud de cosas, <sup>54</sup>tendiéndole lazos para sorprender alguna palabra de su boca.

## Capítulo 12

### *Contra la hipocresía*

<sup>1\*</sup>Mientras tanto, habiéndose reunido miles y miles del pueblo, hasta el punto que unos a otros se pisoteaban, se puso a decir, dirigiéndose primeramente a sus discípulos: “Guardaos a vosotros mismos de la levadura — es decir de la hipocresía— de los fariseos. <sup>2</sup>Nada hay oculto que no haya de ser descubierto, nada secreto que no haya de ser conocido. <sup>3</sup>En consecuencia, lo que hayáis dicho en las tinieblas, será oído en plena luz; y lo que hayáis dicho al oído en los sótanos, será pregonado sobre los techos.

---

\* 49. En Mateo 23, 34 se ve que Jesús habla de Él mismo, que es la Sabiduría de Dios, y les vaticina lo que harán con sus discípulos.

\* 51. Véase Mateo 23, 35; Génesis 4, 8; II Paralipómenos 24, 20-22.

\* 52. *La llave del conocimiento* de Dios es la Sagrada Escritura (San Crisóstomo). Los escribas y fariseos que la interpretaban falsamente, o la reservaban para sí mismos, son condenados como seductores de las almas. El pueblo tiene derecho a que se le predique la Palabra de Dios. En cuanto al conocimiento de la Sagrada Biblia por parte del pueblo, dice S. S. Pío XII en la reciente Encíclica “Divino Afflante”: “Favorezcan (los Obispos) y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones, que tengan por fin editar, y difundir entre los fieles ejemplares impresos de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procuren con todo empeño que en las familias cristianas se tenga ordenada y santamente cotidiana lectura de ellas”.

\* <sup>1</sup> s. *Miles y miles del pueblo*: Jesús no teme el escándalo saludable, y aprovecha esa enorme concurrencia para aleccionar públicamente a sus discípulos contra la hipocresía de los doctores y fariseos que acaba de enrostrar a estos mismos en pleno almuerzo (11, 37-54). Pero aquí hay un sentido especial. Ya no se trata sólo de guardarse contra la doctrina de los fariseos (Mateo 16, 6-12) y del daño que ellos les harán (Mateo 10, 17 s.), sino de guardarse de no caer *ellos mismos* en la hipocresía, contaminados por la contagiosa levadura de los fariseos (cf. Gálatas 2, 13 siguientes y notas). Es decir, que no sólo hemos de predicar y confesar la verdad en plena luz (8, 17), sino también saber que, aunque pretendiésemos usar de hipocresía, todo será descubierto finalmente (versículo 3). No hemos de temer el decir la verdad (versículo 4 s.) y el confesar a Cristo (versículo 8) con todas sus paradojas y humillaciones (cf. 7, 23 y nota), pero sí temblar antes de deformar la doctrina por conveniencias mundanas, porque ésa es *la blasfemia contra el Santo Espíritu*, que no será perdonada (versículo 10; Mateo 12, 32; Marcos 3, 28 s.). Nótese en cambio la asombrosa blandura de Jesús para las ofensas contra Él (versículo 10). Véase Marcos 4, 22 y nota.

<sup>4</sup>Os lo digo a vosotros, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo y después de esto nada más pueden hacer. <sup>5</sup>Voy a deciros a quién debéis temer: temed a Aquel que, después de haber dado la muerte, tiene el poder de arrojar en la gehenna. Sí, os lo digo, a Aquel temedle.

### *Solicitud del Padre Celestial*

<sup>6</sup>¿No se venden cinco pájaros por dos ases? Con todo, ni uno solo es olvidado de Dios. <sup>7</sup>\*Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No tenéis vosotros que temer: valéis más que muchos pájaros.

<sup>8</sup>Yo os lo digo: a quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre lo confesará también delante de los ángeles de Dios. <sup>9</sup>Mas el que me haya negado delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

### *El pecado contra el Espíritu Santo*

<sup>10</sup>A cualquiera que hable mal contra el Hijo del hombre, le será perdonado, pero a quien blasfemare contra el Santo Espíritu, no le será perdonado.

<sup>11</sup>\*Cuando os llevaren ante las sinagogas, los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo y qué diréis para defenderos o qué hablaréis. <sup>12</sup>Porque el Espíritu Santo os enseñará en el momento mismo lo que habrá que decir."

<sup>13</sup>Entonces uno del pueblo le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que parta conmigo la herencia." <sup>14</sup>\*Jesús le respondió: "Hombre, ¿quién me ha constituido sobre vosotros juez o partidor?"

### *El rico insensato*

<sup>15</sup>Y les dijo: "Mirad: preservaos de toda avaricia; porque, la vida del hombre no consiste en la abundancia de lo que posee." <sup>16</sup>Y les dijo una parábola: "Había un rico, cuyas tierras habían producido mucho. <sup>17</sup>Y se hizo esta reflexión: «¿Qué

\* 7. Nos parece éste uno de los pasajes en que más se descubre la ternura del corazón de Cristo para con nosotros. No piensa Él por cierto muy bien de los hombres (cf. Juan 2, 24 y nota), pero nos ama, y por eso es que valemos para Él y para el Padre más que muchos pajarillos, aunque no lo merezcamos. Contar todos los cabellos de nuestra cabeza es un extremo de amoroso interés a que no llegaría la más cariñosa madre. ¿Dudaremos de estas palabras de Jesús porque son demasiado hermosas? ¿Qué dogma puede haber más digno de fe y más obligatorio que las propias palabras de Jesucristo?

\* 11. Cf. 21, 14 y nota.

\* 14. El Señor no se entromete en *cosas temporales*. De acuerdo con esta directiva, la Iglesia prohíbe que sus ministros se mezclen en tales asuntos (II Timoteo 2, 4 y I Timoteo 3, 8). "Con razón rehúsa ajustar diferencias mundanas. Él que había venido a revelar los secretos celestiales" (San Ambrosio). Véase 20, 25 y nota; Juan 18, 30. En las palabras *Quién me ha constituido* hay como un recuerdo irónico de lo que ocurrió a Moisés cuando se rechazó su autoridad (Éxodo 2, 14; Hechos 7, 27). Véase Hechos 3, 22 y nota. "¡Qué ocasión habría tenido aquí Jesús para intervenir como se lo pedían, si hubiera querido ganar influencia e imponer su reino en este mundo!" (cf. Juan, 6, 15; 18, 36; Mateo 11, 12).



voy a hacer? porque no tengo dónde recoger mis cosechas.»<sup>18</sup>Y dijo: «He aquí lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré unos mayores; allí amontonaré todo mi trigo y mis bienes.<sup>19</sup>Y diré a mi alma: Alma mía, tienes cuantiosos bienes en reserva para un gran número de años; reposa, come, bebe, haz fiesta.»<sup>20</sup>Mas Dios le dijo: «¡Insensato! esta misma noche te van a pedir el alma, y lo que tú has allegado, ¿para quién será?»<sup>21</sup>\* Así ocurre con todo aquel que atesora para sí mismo, y no es rico ante Dios.”

### *Confianza en la divina providencia*

<sup>22</sup>Y dijo a sus discípulos: “Por eso, os digo, no andéis solícitos por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué lo vestiréis.<sup>23</sup>Porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.<sup>24</sup>Mirad los cuervos: no siembran, ni siegan, ni tienen bodegas ni graneros, y sin embargo Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!<sup>25</sup>¿Quién de vosotros podría, a fuerza de preocuparse, añadir un codo a su estatura?<sup>26</sup>Si pues no podéis ni aun lo mínimo ¿a qué os acongojáis por lo restante?<sup>27</sup>Ved los lirios cómo crecen: no trabajan, ni hilan. Sin embargo, Yo os digo que el mismo Salomón, con toda su magnificencia, no estaba vestido como uno de ellos.<sup>28</sup>Si pues a la yerba que está en el campo y mañana será echada al horno, Dios viste así ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?<sup>29</sup>Tampoco andéis afanados por lo que habéis de comer o beber, y no estéis ansiosos.<sup>30</sup>Todas estas cosas, los paganos del mundo las buscan afanosamente; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas.<sup>31</sup>Buscad antes su reino, y todas las cosas os serán puestas delante.

<sup>32</sup>No tengas temor, pequeño rebaño mío, porque plugo a vuestro Padre daros el Reino.<sup>33</sup>\*Vended aquello que poseéis y dad limosna. Hacedos bolsas que no se envejecen, un tesoro inagotable en los cielos, donde el ladrón no llega, y donde la polilla no destruye.<sup>34</sup>Porque allí donde está vuestro tesoro, allí también está vuestro corazón.

### *Parábola de los servidores vigilantes*

<sup>35</sup>Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas.<sup>36</sup>Y sed semejantes a hombres que aguardan a su amo a su regreso de las bodas, a fin

---

\* 21. Jesús condena el *atesorar* ambiciosamente (1 Timoteo 6, 9); no la ordenada economía, como en 9, 17.

\* 33 s. *Vended aquello que poseéis*: no se trata aquí de la pobreza total, como en el caso del joven rico (18, 22). Ello no obstante, vemos que Jesús está tallando a la pequeña grey de sus predilectos que han de compartir su reino (22, 28-30). No es de extrañar que, sin perjuicio de mantener la situación en que la providencia del Padre ha colocado a cada uno y a su familia, les aconseje desprenderse de lo que pueda ser un tropiezo para la vida espiritual, para no poseer con ahínco ningún bien en que hayamos puesto el corazón (versículo 34) y que sea entonces como un pequeño ídolo, rival de Dios.

de que, cuando Él llegue y golpee, le abran en seguida. <sup>37\*</sup>¡Felices esos servidores, que el amo, cuando llegue, hallará velando! En verdad, os lo digo, él se ceñirá, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles. <sup>38\*</sup>Y si llega a la segunda vela, o a la tercera, y así los hallare, ¡infelices de ellos! <sup>39\*</sup>Sabedlo bien; porque si el dueño de casa supiese a qué hora el ladrón ha de venir, no dejaría horadar su casa. <sup>40\*</sup>Vosotros también estad prontos, porque a la hora que no pensáis es cuando vendrá el Hijo del hombre.”

### *Juicio de los servidores*

<sup>41\*</sup>Entonces, Pedro le dijo: “Señor, ¿dices por nosotros esta parábola o también por todos?” <sup>42\*</sup>Y el Señor dijo: “¿Quién es pues el mayordomo fiel y prudente, que el amo pondrá a la cabeza de la servidumbre suya para dar a su tiempo la ración de trigo? <sup>43\*</sup>¡Feliz ese servidor a quien el amo, a su regreso, hallará haciéndolo así! <sup>44\*</sup>En verdad, os digo, lo colocará al frente de toda su hacienda. <sup>45\*</sup>Pero si ese servidor se dice a sí mismo: «Mi amo tarda en regresar», y se pone a maltratar a los servidores y a las sirvientas, a comer, a beber, y a

---

\* 37. *Se pondrá a servirles*: Jesús tiene derecho a que le creamos esta promesa inaudita, porque ya nos dijo que Él es nuestro sirviente (22, 27), y que no vino para ser servido, sino para servir (Mateo 20, 28). Por eso nos dice que entre nosotros el primero servirá a los demás (Mateo 20, 26 s.; Lucas 22, 26). En esto estriba sin duda el gran misterio escondido en la Escritura que dice “el mayor servirá al menor” (Génesis 25, 23; Romanos 9, 12). Jesús, aun después de resucitado, sirvió de cocinero a sus discípulos (Juan 21, 9-12). Él, que desde Isaías se hizo anunciar como “el servidor de Yahvé” (Isaías 42, 1 s.; cf. Ezequiel 45, 22), quiere también reservarse, como cosa excelente y digna de Él, esa función de servidor nuestro. Y debemos creerle, porque hizo algo mucho más humillante que el servirnos y lavarnos los pies: se dejó escupir por los criados, y colgar desnudo entre criminales, “reputado como uno de ellos” (22, 37; Marcos 15, 28; Isaías 53, 12). Vemos, que la inmensidad de las promesas de Cristo, más aún que en la opulencia de darnos su misma realeza y ponernos a su mesa y sentarnos en tronos (Lucas 22, 29 s.), está en el amor con que quiere ponerse Él mismo a servirnos. El que no ama no puede comprender semejantes cosas, según enseña San Juan (I Juan 4, 8).

\* 40. El ilustre Cardenal Newman comenta a este respecto: “Sí, el Cristo debe venir algún día tarde o temprano. Los espíritus del mundo se burlan hoy de nuestra falta de discernimiento; mas quien haya carecido de discernimiento triunfará entonces. ¿Y qué piensa el Cristo de la mofa de estos hombres de hoy? Nos pone en guardia expresamente, por su Apóstol, contra los burlones que dirán: «¿Dónde está la promesa de su venida?» (II Pedro 3, 4). Preferiría ser de aquellos que, por amor a Cristo y faltos de ciencia, toman por señal de su venida algún espectáculo insólito en el cielo, cometa o meteoro, más bien que el hombre que por abundancia de ciencia y falta de amor, se ríe de este error”. Véase 24, 42-44; Marcos 12, 33 s.; I Tesalonicenses 5, 2; II Pedro 3, 10; Apocalipsis 3, 3; 16, 15.

\* 42 s. Véase Mateo 24, 45-51; 25, 21; I Corintios 4, 2; I Pedro 4, 10.

\* 44. *Lo colocará al frente de toda su hacienda*. Compárese con el versículo 37. Allí habla en plural y se dirige a todos. Aquí habla en singular como en Mateo 24, 47 y se dirige a Pedro, a quien había prometido las llaves del Reino (Mateo 16, 19).

\* 45. “Abusa de su autoridad tanto más fácilmente cuanto que el amo tarda en venir, demora que él supone ha de prolongarse indefinidamente y que interpreta como una señal de que no volverá nunca (cf. II Pedro 3, 3-5)” Pírot.

embriagarse, <sup>46\*</sup>el amo de este servidor vendrá en día que no espera y en hora que no sabe, lo partirá por medio, y le asignará su suerte con los que no creyeron. <sup>47</sup>Pero aquel servidor que, conociendo la voluntad de su amo, no se preparó, ni obró conforme a la voluntad de éste, recibirá muchos azotes. <sup>48\*</sup>En cambio aquel que, no habiéndola conocido, haya hecho cosas dignas de azotes, recibirá pocos. A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho le será demandado; y más aún le exigirán a aquel a quien se le haya confiado mucho.

### *El fuego de Jesús*

<sup>49</sup>Fuego vine a echar sobre la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté encendido!  
<sup>50</sup>Un bautismo tengo para bautizarme, ¡y cómo estoy en angustias hasta que sea cumplido! <sup>51\*</sup>¿Pensáis que vine aquí para poner paz en la tierra? No, os digo, sino división. <sup>52</sup>Porque desde ahora, cinco en una casa estarán divididos: tres contra dos, y dos contra tres. <sup>53</sup>Estarán divididos, el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.”

### *Las señales de los tiempos*

<sup>54</sup>Dijo también a la muchedumbre: “Cuando veis una nube levantarse al poniente, luego decís: «Va a llover.» Y eso sucede. <sup>55</sup>Y cuando sopla el viento del mediodía, decís: «Habrà calor». Y eso sucede. <sup>56</sup>Hipócritas, sabéis conocer el aspecto de la tierra y del cielo; ¿por qué entonces no conocéis este tiempo? <sup>57</sup>¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

<sup>58</sup>Mientras vas con tu adversario en busca del magistrado, procura en el camino librarte de él, no sea que te arrastre ante el juez, que el juez te entregue al alguacil y que el alguacil te meta en la cárcel. <sup>59\*</sup>Yo te lo declaro, no saldrás de allí hasta que no hayas reintegrado el último lepte.”

\* 46. “Sería inútil, dice Buzy, tratar de suavizar el castigo, entendiéndolo por ejemplo de una manera metafórica. Se trata aquí de una pena capital.” Es de notar cómo este pasaje, que muestra la tremenda responsabilidad de los que tienen cura de almas (versículo 48) prueba al mismo tiempo, contra la opinión de ciertos disidentes, que el plan de Cristo comporta la existencia de pastores hasta que Él vuelva. Cf. Hechos 20, 17 y 18; I Timoteo 4, 14; Prefacio de Apóstoles.

\* 48. Al mayordomo (versículo 41 s.) encarece Él especialmente esa continua espera de su venida (versículo 35 s.). Este recuerdo le librará de abusar como si él fuese el amo (versículo 45 s.). Cf. 11, 45 s.; I Pedro 5, 1-4

\* 51 s. Cf. Mateo 10, 34 s. Ésta es la explicación y el consuelo para los que están en inevitable conflicto con familia o amigos por causa del Evangelio. Es necesario, dice San Pablo, que la división muestre quiénes son aprobados por Dios (I Corintios 11, 19). Cf. 14. 26.

\* 59. *Lepte*: moneda inferior a un centavo.

## Capítulo 13

### *Todos necesitamos arrepentirnos*

<sup>1</sup>\*En aquel momento llegaron algunas personas a traerle la noticia de esos galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios. <sup>2</sup>Y respondiendo les dijo: “¿Pensáis que estos galileos fueron los más pecadores de todos los galileos, porque han sufrido estas cosas? <sup>3</sup>\*Os digo que de ninguna manera, sino que todos pereceréis igualmente si no os arrepentís. <sup>4</sup>O bien aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? <sup>5</sup>Os digo que de ninguna manera, sino que todos pereceréis igualmente si no os convertís.”

### *La higuera estéril*

<sup>6</sup>\*Y dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Vino a buscar fruto de ella, y no lo halló. <sup>7</sup>Entonces dijo al viñador: «Mira, tres años hace que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo. ¡Córtala! ¿Por qué ha de inutilizar la tierra?» <sup>8</sup>Más él le respondió y dijo: «Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor y eche abono. <sup>9</sup>Quizá dé fruto en lo futuro; sino, la cortarás».”

### *La mujer encorvada*

<sup>10</sup>Un día sabático enseñaba en una sinagoga. <sup>11</sup>Había allí una mujer que tenía desde hacía dieciocho años, un espíritu de enfermedad: estaba toda encorvada, y sin poder absolutamente enderezarse. <sup>12</sup>Al verla Jesús, la llamó y le dijo: “Mujer, queda libre de tu enfermedad.” <sup>13</sup>Y puso sobre ella sus manos, y al punto se enderezó y se puso a glorificar a Dios. <sup>14</sup>Entonces, el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en día sabático, respondió y dijo al

---

\* 1 s. Como los amigos de Job, tenemos tendencia a pensar que los que reciben a nuestra vista grandes *pruebas* son los más culpables. Jesús rectifica esta presunción de penetrar los juicios divinos y de ver la paja en el ojo ajeno, mostrando una vez más, como lo hizo desde el principio de su predicación (Marcos 15, 1 y nota), que nadie puede creerse exento de pecado y por consiguiente que a todos es indispensable el arrepentimiento y la actitud de un corazón contrito delante de Dios.

\* 3. El griego *metanoieite* es algo más que arrepentirse: pensar de otro modo. Equivale al “renunciarse”. Cf. 9, 23 y nota.

\* 6. La *higuera estéril* es la Sinagoga. Jesús le consiguió del Padre, al cabo de tres años de predicación desoída, el último plazo para arrepentirse (versículo 5), que puede identificarse con el llamado tiempo de los Hechos de los Apóstoles, durante el cual, no obstante el deicidio, Dios le renovó, por boca de Pedro y Pablo, todas las promesas antiguas. Desechada también esta predicación apostólica, perdió Israel su elección definitivamente y San Pablo pudo revelar a los gentiles, con las llamadas Epístolas de la cautividad, la plenitud del Misterio de la Iglesia (Hechos 28, 28 y 31 y notas; Efesios 1, 1 siguientes y notas). En sentido más amplio la higuera estéril es figura de todos los hombres que no dan los frutos de la fe, como se ve también en la Parábola de los talentos (Mateo 25, 14 s.).

pueblo: “Hay seis días para trabajar; en esos días podéis venir para haceros curar, y no el día de sábado.” <sup>15</sup>Mas Jesús le replicó diciendo: “Hipócritas, ¿cada uno de vosotros no desata su buey o su asno del pesebre, en día sabático, para llevarlo al abrevadero? <sup>16</sup>Y a ésta, que es una hija de Abrahán, que Satanás tenía ligada hace ya dieciocho años, ¿no se la había de libertar de sus ataduras, en día sabático?” <sup>17</sup>A estas palabras, todos sus adversarios quedaron anonadados de vergüenza, en tanto que la muchedumbre entera se gozaba de todas las cosas gloriosas hechas por Él.

### *Parábola del grano de mostaza y de la levadura*

<sup>18</sup>\*Dijo entonces: “¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué podré compararlo? <sup>19</sup>Es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y fue a sembrar en su huerta; creció, vino a ser un árbol, y los pájaros del cielo llegaron a anidar en sus ramas.”

<sup>20</sup>Dijo todavía: “¿Con qué podré comparar el reino de Dios? <sup>21</sup>Es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina y, finalmente, todo fermentó.”

### *La puerta angosta*

<sup>22</sup>Y pasaba por ciudades y aldeas y enseñaba yendo de viaje hacia Jerusalén. <sup>23</sup>Le dijo uno: “Señor, ¿los que se salvan serán pocos?” <sup>24</sup>\*Les respondió: “Pelead para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os lo declaro, tratarán de entrar y no podrán. <sup>25</sup>En seguida que el dueño de casa se haya despertado y haya cerrado la puerta, vosotros, estando fuera, os pondréis a llamar a la puerta diciendo: «¡Señor, ábrenos!» Más él respondiendo os dirá: «No os conozco (*ni sé*) de dónde sois.» <sup>26</sup>\*Entonces comenzaréis a decir: «Comimos y bebimos

\* 18 s. *Dijo entonces*: Como observa Pirot, estas palabras (y las análogas del versículo 20) vinculan lo que sigue con los versículos 15 y s., en que Jesús está reprochando a los fariseos su hipocresía que en 12, 1 llamó *levadura*. De ahí que algunos refieren a ellos estas dos parábolas, que Lucas trae aquí sueltas a diferencia de Mateo 13. El *grano de mostaza* (cf. Mateo 13, 31-8.; Marcos 4, 32) que puede también representar la técnica de la pequeñez, según la cual Dios bendice lo que comienza humildemente como empezaron los apóstoles, se refiere a la planta *trassica nigra* que, como la cizaña, es una plaga por su crecimiento excesivo. En tal caso los pájaros (versículo 19) serían semejantes a los de Mateo 13, 4 y nota. Sobre la levadura cf. Mateo 13, 33 y nota.

\* 24. Como observan algunos exegetas, estas palabras de Jesús no parecen las mismas de Mateo 7, 13, donde no se habla de esforzarse y se trata más bien de un pasaje que de una puerta. La imagen es sumamente gráfica, pues hace comprender que, así como nos esforzamos por hacernos pequeños para poder pasar por una portezuela en que no caben los grandes, así hemos de luchar por hacernos pequeños para poder entrar en ese reino que está exclusivamente reservado a los que se hacen niños según lo dice Jesús. Cf. 10, 21; Mateo 18, 1-4; Marcos 10, 15.

\* 26. *Enseñaste en nuestras plazas*: En el versículo 27, Él insiste en decir que no los conoce. Además, escrito está que “*nadie oír su voz en las plazas*”, porque Él no será turbulento (cf. Mateo 12, 19 y nota). Si ellos escucharon, pues, fue a otros, como se lo anunció Jesús (Juan 5, 43 y nota); a otros que no buscaban la gloria del que los envió, sino la propia gloria (Juan 7, 18 y nota), por lo cual no podían tener fe (Juan 5, 44 y nota). Ésos no eran por tanto, los verdaderos discípulos a

delante de ti, y enseñaste en nuestras plazas.» <sup>27\*</sup>Pero él os dirá: «Os digo, no sé de dónde sois. Alejaos de mí, obradores todos de iniquidad.» <sup>28</sup>Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros arrojados fuera. <sup>29</sup>Y del oriente y del occidente, del norte y del mediodía vendrán a sentarse a la mesa en el reino de Dios. <sup>30</sup>Y así hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.”

### *El zorro Herodes*

<sup>31</sup>En ese momento se acercaron algunos fariseos, para decirle: “¡Sal, vete de aquí, porque Herodes te quiere matar!” <sup>32</sup>Y les dijo: “Id a decir a ese zorro: «He aquí que echo demonios y obro curaciones hoy y mañana; el tercer día habré terminado. <sup>33\*</sup>Pero hoy, mañana y al otro día, es necesario que Yo ande, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén».

### *¡Ay de Jerusalén!*

<sup>34</sup>\*Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise Yo reunir a tus hijos, como la gallina reúne su pollada debajo de sus alas, y vosotros no lo habéis querido! <sup>35\*</sup>Ved que *vuestra casa os va a quedar desierta*. Yo os lo digo, no me volveréis a ver, hasta que llegue el tiempo en que digáis: *¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*»”

## Capítulo 14

### *Jesús sana a un hidrópico*

<sup>1</sup>Como Él hubiese ido a casa de un jefe de los fariseos, un día sabático a comer, ellos lo acechaban. <sup>2</sup>Estaba allí, delante de Él un hombre hidrópico. <sup>3</sup>Tomando la palabra, Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: “¿Es lícito curar, en día sabático, o no?” <sup>4</sup>Pero ellos guardaron silencio. Tomándolo, entonces, de la mano, lo sanó y lo despidió. <sup>5</sup>Y les dijo: “¿Quién hay de vosotros que, viendo a su hijo o su buey caído en un pozo, no lo saque

---

quienes Él dijo: “Quien a vosotros escucha, a Mí me escucha” (Lucas 10, 16), sino los falsos profetas sobre los cuales tanto había prevenido Él. Cf. Mateo 7, 15 y nota.

\* 27. Véase Mateo 15, 8, citando a Isaías 29, 13. Mateo 7, 23; 25, 41. Condena Jesús anticipadamente a aquellos cristianos que se contentan con el solo nombre de tales y con la vinculación exterior a la Iglesia.

\* 33. Ni los fariseos, ni Herodes logran intimidarlo. Él va a morir libremente cuando haya llegado su hora. Cuando ésta llega, lo vemos con sublime empeño “adelantarse” hacia Jerusalén, sin que nada ni nadie pueda detenerlo. Véase 9, 51; 18, 31; 19, 28. San Pablo lo imitará. Cf. Hechos 21, 4.

\* 34. Jesús está hablando en singular con Jerusalén. El plural que usa luego alude sin duda a los jefes de la Sinagoga. Cf. Mateo 23, 37.

\* 35. En Mateo 23, 39 el Señor pronuncia este mismo vaticinio del Salmo 117, 26, al terminar su último gran discurso en el Templo. Véase allí la nota.

pronto de allí, aun en día de sábado?” <sup>6</sup>Y no fueron capaces de responder a esto.

### *Parábola de los primeros puestos*

<sup>7</sup>\*Observando cómo elegían los primeros puestos en la mesa, dirigió una parábola a los invitados, diciéndoles: <sup>8</sup>“Cuando seas invitado a un convite de bodas, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya allí otro convidado objeto de mayor honra que tú <sup>9</sup>y viniendo el que os convidó a ambos, te diga: «Deja el sitio a éste», y pases entonces, con vergüenza, a ocupar el último lugar. <sup>10</sup>\*Por el contrario, cuando seas invitado, ve a ponerte en el último lugar, para que, cuando entre el que te invitó, te diga: «Amigo, sube más arriba.» Y entonces tendrás honor a los ojos de todos los convidados. <sup>11</sup>Porque el que se levanta, será abajado; y el que se abaja, será levantado.”

<sup>12</sup>También dijo al que lo había invitado: “Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y que esto sea tu pago. <sup>13</sup>Antes bien, cuando des un banquete, convida a los pobres, a los lisiados, a los cojos, y a los ciegos. <sup>14</sup>\*Y feliz serás, porque ellos no tienen cómo retribuirte, sino que te será retribuido en la resurrección de los justos.”

### *Parábola del gran banquete*

<sup>15</sup>A estas palabras, uno de los convidados le dijo: “¡Feliz el que pueda comer en el reino de Dios!” <sup>16</sup>\*Mas Él le respondió: “Un hombre dio una gran cena a la cual tenía invitada mucha gente. <sup>17</sup>\*Y envió a su servidor, a la hora del festín, a decir a los convidados: «Venid, porque ya todo está pronto». <sup>18</sup>Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: «He comprado un campo, y es preciso que vaya a verlo; te ruego me des por excusado». <sup>19</sup>Otro dijo: «He comprado cinco yuntas de bueyes, y me voy a probarlas; te ruego me tengas por excusado». <sup>20</sup>Otro dijo: «Me he casado, y por tanto no puedo ir». <sup>21</sup>El

---

\* 7 s. El humilde huye de los primeros puestos como por instinto, porque sabe que esto agrada al Padre Celestial. “El hombre según el Corazón de Dios, hace siempre lo que Él quiere; une su corazón al Corazón de Dios; une su alma al Espíritu Santo; quiere lo que Dios quiere, y no quiere lo que Él no quiere” (San Crisóstomo).

\* 10. Véase Proverbios 25, 6 s.; Mateo 23, 12; Lucas 1, 52; 18, 14; 1 Pedro 5, 5.

\* 14. *La resurrección de los justos*: Cf. 20, 35; Juan 5, 25 s.; 6, 39 s.; 11, 25 s.; Apocalipsis 20, 6; 1 Corintios 15, 22 s.; 15, 51 s. (texto griego); 1 Tesalonicenses 4, 16; Filipenses 3, 11; Hechos 4, 2; 24, 15.

\* 16. En la presente parábola el que convida es el *Padre Celestial*, la cena es figura del reino de Dios. Los primeros convidados son los *hijos de Israel*, que, por no aceptar la invitación, son reemplazados por los *pueblos paganos*. Véase Mateo 22, 2-14.

\* 17. Jesús, siervo de Yahvé (Isaías 42, 1 s.), se retrata aquí admirablemente como tal y muestra que venía *a la hora del festín*, es decir, cuando todo estaba dispuesto para el cumplimiento de las profecías (cf. Romanos 15, 8; Juan 18, 36 s.). Bien sabía Él que lo iban a rechazar y por eso anuncia (versículo 23 s.) la entrada del nuevo pueblo de que habla Santiago en Hechos 15, 13 s. Cf. Isaías 35, 5 y nota.

servidor se volvió a contar todo esto a su amo. Entonces, lleno de ira el dueño de casa, dijo a su servidor: «Sal en seguida a las calles y callejuelas de la ciudad; y tráeme acá los pobres, y lisiados, y ciegos y cojos». <sup>22</sup>El servidor vino a decirle: «Señor, se ha hecho lo que tú mandaste, y aún hay sitio». <sup>23</sup>Y el amo dijo al servidor: «Ve a lo largo de los caminos y de los cercados, y compele a entrar, para que se llene mi casa. <sup>24</sup>Porque yo os digo, ninguno de aquellos varones que fueron convidados gozará de mi festín.»

### *El amor de preferencia*

<sup>25</sup>\*Como grandes muchedumbres le iban siguiendo por el camino, se volvió y les dijo: <sup>26</sup>\*«Si alguno viene a Mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun también a su propia vida, no puede ser discípulo mío. <sup>27</sup>\*Todo aquel que no lleva su propia cruz y no anda en pos de Mí, no puede ser discípulo mío.

<sup>28</sup>Porque, ¿quién de entre vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero a calcular el gasto y a ver si tiene con qué acabarla? <sup>29</sup>No sea que, después de haber puesto el cimiento, encontrándose incapaz de acabar, todos los que vean esto comiencen a menospreciarlo <sup>30</sup>diciendo: «Este hombre se puso a edificar, y ha sido incapaz de llegar a término». <sup>31</sup>¿O qué rey, marchando contra otro rey, no se pone primero a examinar si es capaz, con diez mil hombres, de afrontar al que viene contra él con veinte mil? <sup>32</sup>Y si no lo es, mientras el otro está todavía lejos, le envía una embajada para pedirle la paz. <sup>33</sup>\*Así, pues, cualquiera que entre vosotros no renuncia a todo lo que posee, no puede ser discípulo mío.

<sup>34</sup>\*La sal es buena, más si la sal pierde su fuerza, ¿con qué será sazonada? <sup>35</sup>Ya no sirve, ni tampoco sirve para la tierra, ni para el muladar: la arrojan fuera. ¡Quién tiene oídos para oír, oiga!»

\* 25. Los proselitistas humanos hallarían muy sorprendente esta política de Jesús: Cuando inmensas multitudes lo siguen (cf. 12, 1) Él, en lugar de atraerlas con promesas, como suele hacerse, pone en el más fuerte aprieto la sinceridad de su adhesión (véase 9, 57 s.). Con ello nos da una de las grandes muestras de su divina verdad. Cf. 12, 22 y nota.

\* 26. Quiere decir simplemente que en el orden de los valores Jesús ocupa el primer lugar, aun frente a los padres. Nótese que, si bien el honrar padre y madre es un gran mandamiento del mismo Dios, Jesús se declara Él mismo instrumento de *discordia en las familias* (véase 12, 51 y nota), y nos previene que los enemigos estarán en la propia casa (Mateo 10, 34 s.), donde el ambiente mundano o farisaico se burlará de los discípulos como lo hacían del Maestro sus propios parientes. Cf. Marcos 3, 21; Juan 7, 3-5 y notas.

\* 27. Cf. 9, 23; Mateo 10, 38; 16, 24; Marcos 8, 34; Gálatas 6, 14.

\* 33. Es notable que la conclusión de Jesús no nos habla de aumentar nuestros *recursos propios*, como parecería deducirse de la parábola. Es para enseñarnos que Satanás será siempre más fuerte que nosotros, si pretendemos combatirlo con las armas nuestras (cf. 9, 24 y nota) y sin el auxilio que el mismo Dios nos da por la gracia (I Pedro 5, 8 s.). Cf. 9, 24; Mateo 10, 39; Juan 15, 5 y notas.

\* 34 s. La *sal*, símbolo de la sabiduría sobrenatural, representa a los que han de difundirla en nombre de Jesús. Si ellos pierden la buena doctrina, se hacen despreciables ante Dios como el



## Capítulo 15

### *Parábola de la oveja descarriada*

<sup>1</sup>Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a Él para oírlo. <sup>2</sup>Mas los fariseos y los escribas murmuraban y decían: “Este recibe a los pecadores y come con ellos.” <sup>3</sup>Entonces les dirigió esta parábola: <sup>4</sup>“¿Qué hombre entre vosotros, teniendo cien ovejas, si llega a perder una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el desierto, para ir tras la oveja perdida, hasta que la halle? <sup>5</sup>Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros, muy gozoso, <sup>6</sup>y vuelto a casa, convoca a amigos y vecinos, y les dice: «Alegraos conmigo, porque hallé mi oveja, la que andaba perdida». <sup>7</sup>Así, os digo, habrá gozo en el cielo, más por un solo pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse.

### *La dracma perdida*

<sup>8</sup>¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si llega a perder una sola dracma, no enciende un candil y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la halla? <sup>9</sup>Y cuando la ha encontrado, convoca a las amigas y las vecinas, y les dice: «Alegraos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido». <sup>10</sup>Os digo que la misma alegría reina en presencia de los ángeles de Dios, por un solo pecador que se arrepiente.”

### *El hijo pródigo*

<sup>11</sup>\*Dijo aún: “Un hombre tenía dos hijos, <sup>12</sup>el menor de lo cuales dijo a su padre: «Padre, dame la parte de los bienes, que me ha de tocar». Y les repartió

estiercol. La corrupción de la grey, dicen San Jerónimo y San Ambrosio, será siempre el síntoma de que los ministros del Evangelio se han desvirtuado. Cf. 11, 52 y nota.

\* 4. Empiezan aquí las tres parábolas llamadas de la *miser cordia*, en que Jesús nos muestra, como una característica del Corazón de su Padre, la predilección con que su amor se inclina hacia los más necesitados, contrastando con la mezquindad humana, que busca siempre a los triunfadores.

\* 8. La *dracma* equivale a un peso argentino.

\* 10. Si para nuestro corazón, tan pobre, es un gozo incomparable presenciar la conversión de un amigo que había perdido la fe, ¿qué será esa alegría de los ángeles, que hallan corta la eternidad para alabar y querer y bendecir y agradecer?

\* 11. La parábola del *hijo pródigo* es sin duda una de las más bellas y trascendentales revelaciones del Corazón misericordioso del Padre celestial. Todos somos hijos pródigos, pecadores. En la primera parte describe Jesús la separación de Dios por parte del hombre; en la segunda, la vuelta del pecador a Dios; en la tercera, el recibimiento del pecador por parte del Padre. Algunos expositores antiguos y modernos refieren la parábola a la vocación de los gentiles, figurando el hijo menor a éstos, y el mayor, a los judíos. Falta, empero, el elemento esencial, pues ni Israel pudo llamarse fiel como el hijo mayor, ni puede decirse que hubiese en la gentilidad un alejamiento y una vuelta al hogar, pues nunca había estado en él (Efesios 2, 12; cf. Isaías 54, 1 y nota). La enseñanza de esta parábola es, pues, eminentemente íntima e individual como en 5, 32 y en la perícopa de Juan 8, 1-11 (que según Joüon y otros corresponde también a Lucas. Cf. 21, 38 y nota).

su haber. <sup>13</sup>Pocos días después, el menor, juntando todo lo que tenía, partió para un país lejano, y allí disipó todo su dinero, viviendo perdidamente. <sup>14</sup>Cuando lo hubo gastado todo, sobrevino gran hambre en ese país, y comenzó a experimentar necesidad. <sup>15</sup>Fue a ponerse a las órdenes de un hombre del país, el cual lo envió a sus tierras a apacentar los puercos. <sup>16</sup>Y hubiera, a la verdad, querido llenarse el estómago con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. <sup>17</sup>\*Volviendo entonces sobre sí mismo, se dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me muero de hambre! <sup>18</sup>Me levantaré, iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti. <sup>19</sup>\*Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Hazme como uno de tus jornaleros». <sup>20</sup>Y levantándose se volvió hacia su padre.

---

Véase el comentario al versículo 28 y los versículos 1-3, que muestran claramente la ocasión en que Jesús habló y lo que quiso enseñar. Darle un sentido histórico sería desviar la atención de su inmenso significado espiritual, infalible para convertir a cualquier pecador que no esté perdido por la soberbia. Cf. Juan 6, 37; Santiago 4, 6; I Pedro 5, 5.

\* 17. La *vuelta del pecador a Dios* comienza siempre con el serio entrar en sí mismo, porque sin ello “la fascinación de la bagatela nos oculta los verdaderos bienes” (Sabiduría 4, 12). “La tierra está llena de desolación, dice el profeta, porque no hay quien se concentre en su corazón” (Jeremías 12, 11). Para esto nos envía Dios la prueba saludable del dolor que los obliga a meditar, si es que no queremos entregarnos a la desesperación. Entonces, la Palabra de Dios es el instrumento de la sabiduría que transforma el corazón mediante la luz. Véase Proverbios 4, 23; 22, 17; Eclesiástico 1, 18; 24, 37; 37, 21; 39, 6; 51, 28; Salmo 1, 1 s.; 18, 8; Jeremías 24, 7; 30, 21; Baruc 2, 31; Ezequiel 36, 2f; Mateo 15, 19; Lucas 6, 45; Hebreos 13, 9, etc.

\* 19. *Hazme como uno de tus jornaleros*: Notemos que esto se propone decirlo el hijo, y es una prueba de la humildad necesaria en la conversión. Pero cuando está ante el padre, ya no alcanza a decir esas palabras (versículo 21), porque éste se lo impide con el estallido de su amor generoso (versículo 22). ¡Qué bien predica aquí el “misionero” Jesús, para hacernos comprender lo que es el Corazón de “su Padre y nuestro Padre”! (Juan 20, 17). Él no impone su santo Espíritu; pero, apenas lo deseamos, nos lo prodiga (Lucas 11, 13 y nota), junto con su perdón y sus favores, como si el beneficiado fuera Él. Quien descubre así lo que es Dios —como lo habrá sentido Abraham cuando el ángel le detuvo el brazo en el sacrificio de Isaac— ¿qué podrá ya pedir o esperar del mundo?

\* 20. *Cuando estaba todavía lejos*: Jesús revela aquí los más íntimos sentimientos de su divino Padre que, lejos de rechazarnos y mirarnos con rigor a causa de nuestras miserias y pecados, nos sale a buscar cuando estamos todavía lejos. Notemos que si Adán se escondió después del pecado (Génesis 3, 8 s.) fue porque no creyó que Dios fuese bastante bueno para perdonarlo. Es decir que el disimulo y el miedo vienen de no confiar en Dios como Padre. Por donde vemos que la desconfianza es mucho peor que el pecado mismo, pues a éste lo perdona Dios fácilmente, en tanto que aquélla impide el perdón y, al quitarnos la esperanza de conseguirlo, nos aparta de la contrición, arrastrándonos a nuevos pecados, hasta el sumo e irremediable pecado de la desesperación, que es el característico de Caín (Génesis 4, 3), de Judas (Mateo 27, 3-5) y del mismo Satanás. También la mentira viene de la desconfianza, pues si creyéramos en la bondad de Dios, que nos perdona lisa y llanamente, total y gratuitamente, no recurriríamos a buscar excusas por nuestros pecados, ni nos sería doloroso, sino al contrario, muy grato, declararnos culpables para sentir la incomparable dulzura del perdón (véase Salmo 50, 10 y nota). El que duda de ser perdonado por sus faltas, ofende a Dios mucho más que con esas faltas porque lo está tratando de falso, ya que ese divino Padre ha prometido mil veces el perdón, haciéndonos saber que “Él es bueno con los desagradecidos y malos” (6, 35). Hay en esto también una enseñanza definitiva dada a los padres de familia, para que imiten más que nadie, en el trato con sus hijos, la misericordia del

Y cuando estaba todavía lejos, su padre lo vio, y se le enternecieron las entrañas, y corriendo a él, cayó sobre su cuello y lo cubrió de besos. <sup>21</sup>Su hijo le dijo: «Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo». <sup>22</sup>Pero el padre dijo a sus servidores: «Pronto traed aquí la ropa, la primera, y vestido con ella, traed un anillo para su mano, y calzado para sus pies; <sup>23</sup>y traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y hagamos fiesta: <sup>24</sup>porque este hijo mío estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado». Y comenzaron la fiesta.

<sup>25</sup>Mas sucedió que el hijo mayor estaba en el campo. Cuando, al volver llegó cerca de la casa, oyó música y coros. <sup>26</sup>Llamó a uno de los criados y le averiguó qué era aquello. <sup>27</sup>Él le dijo: «Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha matado el novillo cebado, porque lo ha recobrado sano y salvo». <sup>28</sup>\*Entonces se indignó y no quería entrar. Su padre salió y lo llamó. <sup>29</sup>Pero él contestó a su padre: «He aquí tantos años que te estoy sirviendo y jamás he transgredido mandato alguno tuyo; y a mí nunca me diste un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. <sup>30</sup>Pero cuando tu hijo, éste que se ha comido toda su hacienda con meretrices, ha vuelto, le has matado el novillo cebado». <sup>31</sup>El padre le dijo: «Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. <sup>32</sup>Pero estaba bien hacer fiesta y regocijarse, porque este hermano tuyo había muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado.»

## Capítulo 16

### *Parábola del administrador infiel*

<sup>1</sup>Dijo también, dirigiéndose a sus discípulos: “Había un hombre rico, que tenía un mayordomo. Este le fue denunciado como que dilapidaba sus bienes. <sup>2</sup>Lo hizo venir y le dijo: «¿Qué es eso que oigo de ti? Da cuenta de tu administración, porque ya no puedes ser mayordomo». <sup>3</sup>Entonces el mayordomo se dijo dentro de sí mismo: «¿Qué voy a hacer, puesto que mi amo me quita la mayordomía? De cavar no soy capaz; mendigar me da vergüenza. <sup>4</sup>Yo sé lo que voy a hacer, para que, cuando sea destituido de la mayordomía, me reciban en sus casas». <sup>5</sup>Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: «¿Cuánto debes a mi amo?» <sup>6</sup>\*Y él contestó: «Cien barriles de aceite». Le dijo: «Aquí tienes tu vale; siéntate en seguida y escribe cincuenta».

---

Padre Celestial (cf. 6, 36 y nota), y sepan que los inducen a la mentira, más que a la contrición, si usan un rigor inexorable que les haga dudar de su perdón.

\* 28. El *hijo mayor*, que no podía comprender la conducta del padre para con el menor, viene a estar más lejos de Dios que su hermano arrepentido. Él es imagen de quienes, creyéndose usufructuarios exclusivos del reino de Dios, se sienten ofendidos cuando Dios es más misericordioso que ellos. Por eso el hijo “justo” recibe una reconvencción, mientras su hermano pecador goza de la dicha de ser acogido festivamente por su padre y, al sentirse perdonado, crece en el amor (véase 7, 47). Nótese que esta parábola fue dirigida a los fariseos, como se ve en los versículos 1-3.

\* 6. El *barril* corresponde al *bat* hebreo = 36,4 litros.

<sup>7\*</sup>Luego dijo a otro: «Y tú, ¿cuánto debes?» Éste le dijo: «Cien medidas de trigo». Le dijo: «Aquí tienes tu vale, escribe ochenta». <sup>8\*</sup>Y alabó el señor al inicuo mayordomo, porque había obrado sagazmente. Es que los hijos del siglo en sus relaciones con los de su especie, son más listos que los hijos de la luz.

<sup>9\*</sup>Por lo cual Yo os digo, granjeaos amigos por medio de la inicua riqueza para que, cuando ella falte, os reciban en las moradas eternas.

<sup>10\*</sup>El fiel en lo muy poco, también en lo mucho es fiel; y quien en lo muy poco es injusto, también en lo mucho es injusto.

<sup>11\*</sup>Si, pues, no habéis sido fieles en la riqueza inicua, ¿quién os confiará la verdadera? <sup>12\*</sup>Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo vuestro?

<sup>13\*</sup>Ningún servidor puede servir a dos amos, porque odiará al uno y amará al otro, o se adherirá al uno y despreciará al otro; no podéis servir, a Dios y a Mammón.”

### *La hipocresía de los fariseos*

<sup>14\*</sup>Los fariseos, amantes del dinero, oían todo esto y se burlaban de Él.

<sup>15\*</sup>Entonces les dijo: “Vosotros sois los que os hacéis pasar por justos a los ojos

\* 7. Cien *medidas* hebreas son 364 hectolitros.

\* 8. Los *hijos de la luz* son los hijos del reino de Dios. Jesús no alaba las malas prácticas del administrador, sino la habilidad en salvar su existencia. Como el administrador asegura su porvenir, así nosotros podemos “atesorar riquezas en el cielo” (Mateo 6, 20) y no hemos de ser menos previsores que él. Aun las “riquezas de iniquidad” han de ser utilizadas para tal fin. Es de notar que no se trata de un simple individuo sino de un mayordomo y que las liberalidades con que se salvó no fueron a costa de sus bienes propios sino a costa de su amo, que es rico y bueno. ¿No hay aquí una enseñanza también para los pastores, de predicar la bondad y la misericordia de Dios, que viene de su amor (Efesios 2, 4), guardándose de “colocar pesadas cargas sobre los hombros de los demás?” (Mateo 23, 4). Cf. Jeremías 23, 33-40 y nota; Catecismo Romano III 2, 36; IV, 9, 7 s.

\* 9. Enseñanza concordante con la de 11, 40.

\* 10. *En lo muy poco*: He aquí una promesa, llena de indecible suavidad, porque todos nos animamos a hacer *lo muy poco*, si es que queremos. Y Él promete que este poquísimo se convertirá en mucho, como diciendo: No le importa a mi Padre la cantidad de lo que hacéis, sino el espíritu con que obráis (cf. Proverbios 4, 23). Si sabéis ser niños, y os contentáis con ser pequeños (cf. Mateo 18, 1 s.), Él se encargará de haceros gigantes, puesto que la cantidad es un don de su Espíritu (I Tesalonicenses 4, 8 y nota). De aquí sacó Teresa de Lisieux su técnica de preferir y recomendar las virtudes pequeñas más que las “grandes” en las cuales fácilmente se infiltra, o la falaz presunción, como dice el Kempis, que luego falla como la de Pedro (Juan 13, 37 s.), o la satisfacción venosa del amor propio, como en el fariseo que Jesús nos presenta (18, 9 s.), cuya soberbia, notémoslo bien, no consistía en cosas temporales, riquezas o mando, sino en el orden espiritual, en pretender que poseía virtudes.

\* 12. *Lo ajeno* son los bienes temporales, pues pertenecen a Dios que los creó (Salmo 23, 1 s.; 49, 12), y los tenemos solamente en préstamo; porque Él, al darnoslos, no se desprendió de su dominio, y nos los dio para que con ellos nos ganásemos *lo nuestro*, es decir, los espirituales y eternos (versículo 9), únicos que el Padre celestial nos entrega como propios. Para la adquisición de esta fortuna nuestra, influye grandemente, como aquí enseña Jesús, el empleo que hacemos de aquel préstamo ajeno.

\* 15. *Abominable*. “Tumba del humanismo” ha sido llamada esta sentencia de irreparable divorcio entre Cristo y los valores mundanos. Cf. I Corintios capítulos 1-3.

de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que entre los hombres es altamente estimado, a los ojos de Dios es abominable.

<sup>16\*</sup>La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde ese momento el reino de Dios se está anunciando, y todos le hacen fuerza.

<sup>17</sup>Pero es más fácil que el cielo y la tierra pasen, y no que se borre una sola tilde de la Ley.

<sup>18\*</sup>Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una repudiada por su marido, comete adulterio.

### *El rico epulón y Lázaro*

<sup>19</sup>Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y banqueteaba cada día espléndidamente. <sup>20</sup>Y un mendigo, llamado Lázaro, se estaba tendido a su puerta, cubierto de úlceras, <sup>21\*</sup>y deseando saciarse con lo que caía de la mesa del rico, en tanto que hasta los perros se llegaban y le lamían las llagas. <sup>22</sup>Y sucedió que el pobre murió, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También el rico murió, y fue sepultado. <sup>23</sup>Y en el abismo, levantó los ojos, mientras estaba en los tormentos, y vio de lejos a Abrahán con Lázaro en su seno. <sup>24</sup>Y exclamó: «Padre Abrahán, apiádate de mí, y envía a Lázaro para que, mojando en el agua la punta de su dedo, refresque mi lengua, porque soy atormentado en esta llama.» <sup>25\*</sup>Abrahán le respondió: «Acuérdate, hijo, que tú recibiste tus bienes durante tu vida, y así también Lázaro los males. Ahora él es consolado aquí, y tú sufres. <sup>26\*</sup>Por lo demás, entre nosotros y vosotros un gran abismo ha sido establecido, de suerte que los que quisiesen pasar de aquí a vosotros, no lo podrían; y de allí tampoco se puede pasar hacia nosotros.» <sup>27</sup>Respondió: «Entonces te ruego, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, <sup>28</sup>porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, a fin de que no vengan, también ellos, a este lugar de tormentos.» <sup>29</sup>Abrahán respondió: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen.» <sup>30</sup>Replicó: «No, padre

---

\* 16. El Mesías-Rey vino a lo propio, "y los suyos no lo recibieron" (Juan 1, 11). Su realeza fue apenas reconocida por un instante, el día de su entrada triunfal en Jerusalén (véanse las aclamaciones del pueblo en 19, 38; Mateo 21, 9; Marcos 11, 10; Juan 12, 13). Algunos han interpretado metafóricamente el pasaje paralelo de Mateo 11, 12, en el sentido de que, para conquistar el Reino, hemos de hacer violencia a Dios con la confianza; y otros, que hemos de violentar nuestras malas inclinaciones. El contexto de ambos Evangelios muestra que el Señor no trata aquí de doctrina sino de profecía. Además, si este pasaje tuviera un sentido metafórico, nunca habría dicho que todos hacían violencia para entrar al Reino de los cielos, ya que desgraciadamente sucedía todo lo contrario con el rechazo de Cristo. Cf. 17, 20 s.; Mateo 17, 10 s.; Isaías 35, 5 y notas.

\* 18. El *divorcio* es contrario a la ley de Dios, aunque fuera aprobado en un país por la unanimidad de los legisladores. Véase Mateo 5, 32; Marcos 10, 11 s., I Corintios 7, 10.

\* 21. Después de *rico* la Vulgata añade: *y nadie le daba*. Es una inserción proveniente de 15, 16.

\* 25. *Recibiste tus bienes*: es decir, el que sólo aspira a la felicidad temporal ya tuvo lo que deseaba, como enseña Jesús (6, 24; 18, 22 y nota; Mateo 6, 2; 5, 16), y no puede pretender lo eterno, pues no lo quiso. Véase también Mateo 10, 39; II Pedro 2, 13 y notas.

\* 26. Cf. Marcos 9, 43; Isaías 66, 24.

Abrahán; pero si alguno de entre los muertos va junto a ellos, se arrepentirán». <sup>31\*</sup>Él, empero, le dijo: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se dejarán persuadir, ni aun cuando alguno resucite de entre los muertos.»

## Capítulo 17

### *El escándalo*

<sup>1\*</sup>Dijo a sus discípulos: “Es inevitable que sobrevengan escándalos, pero, ¡ay de aquel por quien vienen! <sup>2</sup>Más le valdría que le suspendiesen una piedra de molino alrededor del cuello, y lo echasen al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños. <sup>3</sup>Mirad por vosotros.

### *Perdón ilimitado de las ofensas*

Si uno de tus hermanos llega a pecar, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. <sup>4\*</sup>Y si peca siete veces en un día contra ti, y siete veces vuelve a ti y te dice: «Me arrepiento», tú le perdonarás.”

### *Poder de la fe*

<sup>5\*</sup>Y los apóstoles dijeron al Señor: “Añádenos fe.” <sup>6</sup>Y el Señor dijo: “Si tuvierais alguna fe, aunque no fuera más grande que un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: «Desarráigate y plántate en el mar», y él os obedecería.

<sup>7</sup>¿Quién de vosotros, que tenga un servidor, labrador o pastor, le dirá cuando éste vuelve del campo: «Pasa en seguida y ponte a la mesa?» <sup>8</sup>¿No le dirá más bien: «Prepárame de comer; y ceñido sírveme luego hasta que yo haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú?» <sup>9</sup>¿Y acaso agradece al servidor por haber hecho lo que le mandó? <sup>10\*</sup>Así también vosotros, cuando

\* 31. Solemos pensar que la vista de un *milagro* sería suficiente para producir una conversión absoluta. Jesús muestra aquí que ésta es una ilusión (cf. Juan 23 s.) y que la conversión viene de la Palabra de Dios escuchada con rectitud (Mateo 13, 1 s.). La fe, dice San Pablo, viene del oír (Romanos 10, 17).

\* 1. Véase Mateo 18, 7; Marcos 9, 41.

\* 4. *Siete veces en un día* quiere decir: muchísimas veces, siempre. En Mateo (18, 22) dice el Señor: setenta veces siete. Dios nos da el ejemplo en 6, 35 s. Cf. 15, 21; Juan 8, 1-11.

\* 5 s. Los discípulos piden un aumento como quien ya tiene algo de fe. Jesús los desilusiona sobre eso que creen tener. Véase Mateo 17, 20; 21, 21; Marcos 11, 23.

\* 10. “Entregarse todo entero y considerarse siervo inútil es una cosa preciosa para el hombre espiritual. Porque el que lo ha hecho es el que descubre fácilmente cuan mal sabe hacerlo. Y como desea hacerlo cada vez más, pues ha encontrado en ello su reposo, vive pidiendo al Padre que le enseñe a entregarse, comprendiendo que todo cuanto pueda hacer en ese sentido es también obra de la gratuita misericordia de ese Dios cuyo Hijo vino a buscar pecadores y no justos, y sin el cual nada podemos. De ahí que al hombre espiritual ni siquiera se le ocurre pensar —como lo hace el hombre natural— que es dura e injusta esa palabra de Jesús al decir que nos llamemos *siervos inútiles*, pues el espiritual se da cuenta de que ser así, inútil, no sólo es una enorme verdad que en vano se pretendería negar, sino que es también lo que más le conviene para su ventaja, pues a los hambrientos Dios lo llena de bienes, en tanto que si él fuera rico espiritualmente (o mejor: si

hubiereis hecho todo lo que os, está mandado, decid: «Somos siervos inútiles, lo que hicimos, estábamos obligados a hacerlo.»

### *Los diez leprosos*

<sup>11</sup> Siguiendo su camino hacia Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. <sup>12</sup> Y al entrar en una aldea, diez hombres leprosos vinieron a su encuentro, los cuales se detuvieron a la distancia, <sup>13</sup> y, levantando la voz, clamaron: «Maestro Jesús, ten misericordia de nosotros.» <sup>14</sup> Viéndolos, les dijo: «Id, mostraos a los sacerdotes.» Y mientras iban, quedaron limpios. <sup>15</sup> Uno de ellos, al ver que había sido sanado, se volvió glorificando a Dios en alta voz, <sup>16</sup> y cayó sobre su rostro a los pies de Jesús dándole gracias, y éste era samaritano. <sup>17</sup> Entonces Jesús dijo: «¿No fueron limpiados los diez? ¿Y los nueve dónde están? <sup>18</sup>\* ¿No hubo quien volviese a dar gloria a Dios sino este extranjero?» <sup>19</sup> Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

### *Las dos venidas del Mesías*

<sup>20</sup>\* Interrogado por los fariseos acerca de cuándo vendrá el reino de Dios, les respondió y dijo: «El reino de Dios no viene con advertencia, <sup>21</sup> ni dirán: «¡Está aquí!» o «¡Está allí!» porque ya está el reino de Dios en medio de vosotros.»

<sup>22</sup> Dijo después a sus discípulos: «Vendrán días en que deseareis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis. <sup>23</sup> Y cuando os digan: «¡Está allí!» o «¡Está aquí!» no vayáis allí y no corráis tras de él. <sup>24</sup>\* Porque, como el relámpago, fulgurando desde una parte del cielo, resplandece hasta la otra, así

---

pretendiera serlo) sería despedido sin nada, como enseña María (Lucas 1, 53). Vemos que en esto de ser siervo inútil está, no una censura o reproche de Jesús, sino todo lo contrario: nada menos que la bienaventuranza de los pobres en el espíritu (Mateo 5, 3 y nota). Así es la suavidad inefable del Corazón de Cristo: cuando parece exigirnos algo, en realidad nos está regalando. Y bien se entienda esto, pues a Él ¿qué le importaría que hiciéramos tal cosa o tal otra, si no buscara nuestro bien... hasta con su Sangre? De ahí que la característica del hombre espiritual sea ésta: se sabe amado de Dios y por eso no se le ocurre suponerle intenciones crueles, aunque Él a veces disimule su bondad bajo un tono que nos parece severo, como al niño cuando el padre lo manda a dormir la siesta. Porque Él nos dice que no piensa en obligarnos sino en darnos paz (Jeremías 29, 11).» Sobre la diferencia entre el hombre espiritual y el que no lo es, véase I Corintios 2, 10 y 14.

\* 18. *Gloria a Dios*: Una vez más hace resaltar Jesús que la gloria de Dios consiste en el reconocimiento de sus beneficios. La alabanza más repetida en toda la Escritura dice: «Alabad al Señor porque es bueno, porque su misericordia permanece para siempre» (Salmo 135, 1 ss., etc.). Sobre el «extranjero», véase 9, 53 y nota.

\* 20 s. Jesús se presentó en la humildad para probar la fe de Israel; pero las profecías, como también los milagros, mostraban que era el Mesías. Cf. 16, 16 y nota. Como observan el P. de la Brière y muchos otros, el sentido no puede ser que el reino está dentro de sus almas, pues Jesús está hablando con los fariseos.

\* 24. Ahora Jesús habla con los discípulos y alude a su *segunda venida*, que será bien notoria como el relámpago (Mateo 24, 23; Marcos 13, 21; Apocalipsis 1, 7). Antes de este acontecimiento se presentarán muchos falsos profetas y será general el descreimiento y la burla como en tiempos de Noé y de Lot (Génesis 7, 7; 19, 25; II Pedro 3, 3 s.). No cabe duda de que nuestros tiempos se parecen en muchos puntos a lo predicho por el Señor. Cf. 18, 8 y nota.

será el Hijo del hombre, en su día. <sup>25</sup>Mas primero es necesario que él sufra mucho y que sea rechazado por la generación esta. <sup>26</sup>\*Y como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. <sup>27</sup>Comían, bebían, se casaban (*los hombres*), y eran dadas en matrimonio (*las mujeres*), hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el cataclismo y los hizo perecer a todos. <sup>28</sup>Asimismo, como fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; <sup>29</sup>\*más el día en que Lot salió de Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y de azufre, y los hizo perecer a todos. <sup>30</sup>Conforme a estas cosas será en el día en que el Hijo del hombre sea revelado. <sup>31</sup>En aquel día, quien se encuentre sobre la azotea, y tenga sus cosas dentro de su casa, no baje a recogerlas; e igualmente, quien se encuentre en el campo, no se vuelva por las que dejó atrás. <sup>32</sup>\*Acordaos de la mujer de Lot. <sup>33</sup>\*El que procurare conservar su vida, la perderá; y el que la pierda, la hallará. <sup>34</sup>Yo os digo que, en aquella noche, dos hombres estarán reclinados a una misma mesa: el uno será tomado, el otro dejado; <sup>35</sup>dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada, la otra dejada. <sup>36</sup>\*[Estarán dos en el campo; el uno será tomado, el otro dejado].”

<sup>37</sup>\*Entonces le preguntaron: “¿Dónde, Señor?” Les respondió: “Allí donde está el cadáver, allí se juntarán los buitres.”

## Capítulo 18

### *El juez inicuo*

<sup>1</sup>Les propuso una parábola sobre la necesidad de que orasen siempre sin desalentarse: <sup>2</sup>“Había en una ciudad un juez que no temía a Dios y no hacía ningún caso de los hombres. <sup>3</sup>Había también allí, en esta misma ciudad, una viuda, que iba a buscarlo y le decía: «Hazme justicia librándome de mi

\* 26. Véase Génesis 7, 7; San Mateo 24, 37.

\* 29. Véase Génesis 19, 15-24.

\* 32. Estas palabras, nos muestran que si la mujer de Lot (Génesis 19, 26) se convirtió en estatua (el hebreo dice columna) de sal, no fue por causa de curiosidad, sino de su apego a la ciudad maldita. En vez de mirar contenta hacia el nuevo destino que la bondad de Dios le deparaba y agradecer gozosa el privilegio de huir de Sodoma castigada por sus iniquidades, volvió a ella los ojos con añoranza, mostrando la verdad de la palabra de Jesús. “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón” (Mateo 6, 21). La mujer deseaba a Sodoma, y Dios le dio lo que deseaba, convirtiéndola en un pedazo de la misma ciudad que se había vuelto un mar de sal: el Mar Muerto. Con el mismo criterio dice Jesús de los que buscan el aplauso: “Ya tuvieron su paga” (Mateo 6, 2, 5 y 16). Y al rico epulón: “Ya tuviste tus bienes” (16, 25). Es decir, tuvieron lo que deseaban y no desearon otra cosa; luego no tienen otra cosa que esperar, pues Dios da a los que desean, a los hambrientos, según dice María, en tanto que a los hartos deja vacíos (1, 53; cf. Salmo 80, 11 y nota).

\* 33 s. Véase 9, 24; Mateo 10, 39; Marcos 8, 35; Juan 12, 25; Mateo 24, 40 s.; I Tesalonicenses 4, 15.

\* 36. Este versículo falta en los mejores códices.

\* 37. Cuerpo y cadáver son dos voces parecidas en griego. Ambas se encuentran en las variantes. Véase Mateo 24, 28, donde el Señor aplica esta expresión a la rapidez y al carácter visible de su segunda venida. Cf. versículo 24 y nota.



adversario». <sup>4</sup>Y por algún tiempo no quiso; más después dijo para sí: «Aunque no temo a Dios, ni respeto a hombre, <sup>5</sup>sin embargo, porque esta viuda me importuna, le haré justicia, no sea que al fin venga y me arañe la cara.» <sup>6</sup>Y el Señor agregó: “Habéis oído el lenguaje de aquel juez inicuo. <sup>7</sup>\*¿Y Dios no habrá de vengar a sus elegidos, que claman a Él día y noche, y se mostraría tardío con respecto a ellos? <sup>8</sup>\*Yo os digo que ejercerá la venganza de ellos prontamente. Pero el Hijo del hombre, cuando vuelva, ¿hallará por ventura la fe sobre la tierra?”

### *El fariseo y el publicano*

<sup>9</sup>\*Para algunos, los que estaban persuadidos en sí mismos de su propia justicia, y que tenían en nada a los demás, dijo también esta parábola: <sup>10</sup>“Dos hombres subieron al Templo a orar, el uno fariseo, el otro publicano. <sup>11</sup>El fariseo, erguido, oraba en su corazón de esta manera: «Oh Dios, te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, ni como el publicano ése. <sup>12</sup>Ayuno dos veces en la semana y doy el diezmo de todo cuanto poseo». <sup>13</sup>El publicano, por su parte, quedándose a la distancia, no osaba ni aún levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: «Oh Dios, compadécete de mí, el pecador». <sup>14</sup>\*Os digo: éste bajó a su casa justificado, mas no el otro; porque el que se eleva, será abajado; y el que se abaja, será elevado.”

### *Necesidad de la infancia espiritual*

<sup>15</sup>\*Y le traían también los niñitos, para que los tocase; viendo lo cual, los discípulos los regañaban. <sup>16</sup>Pero Jesús llamó a los niños, diciendo: “Dejad a los pequeñuelos venir a Mí: no les impedáis; porque de los tales es el reino de Dios. <sup>17</sup>\*En verdad os digo: quien no recibe el reino de Dios como un niñito, no entrará en él.”

\* 7. Cf. Salmo 93, 1 s.; Isaías 63, 4; Romanos 8, 33; II Tesalonicenses 1, 6; Apocalipsis 6, 10.

\* 8. *¿Hallará la fe sobre la tierra?* Véase 17, 23 s. y nota. Obliga a una detenida meditación este impresionante anuncio que hace Cristo, no obstante haber prometido su asistencia a la Iglesia hasta la consumación del siglo. Es el gran misterio que San Pablo llama de iniquidad y de apostasía (II Tesalonicenses 2) y que el mismo Señor describe muchas veces, principalmente en su gran discurso escatológico. Cf. Mateo 13, 24, 33, 47 siguientes y notas.

\* 9 s. *Su propia justicia:* Véase Mateo 6, 33 y nota. Para los oyentes el *fariseo* era modelo de devoción; el *publicano*, de maldad. Dios mira si halla en el corazón la buena intención, la humildad, el arrepentimiento. Por lo cual el publicano arrepentido fue perdonado, y el fariseo, en cambio, agregó a sus pecados uno nuevo, el de la soberbia, que se atribuye a sí misma el mérito de las buenas obras y se cree mejor que el prójimo. Cf. 17, 10.

\* 14. *Bajó justificado:* Aquí como en 7, 47 y en 15, 20, enseña Jesús el inmenso valor de la contrición perfecta, Cf. Salmo 50 y notas.

\* 15. Nótese la elocuencia que tiene este pasaje en contraste con el de los fariseos (versículos 9 s.).

\* 17. Véase Mateo 19, 14; Marcos 10, 15. Cf. 10, 21 y nota.

*Peligros de la riqueza*

<sup>18</sup>Cierto dignatario le preguntó: “Maestro bueno, ¿que he de hacer para poseer en herencia la vida eterna?” <sup>19</sup>Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno: Dios. <sup>20</sup>Conoces los mandamientos: *no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.*” <sup>21</sup>El repuso: “Yo he cumplido todo esto desde mi juventud.” <sup>22\*</sup>A lo cual Jesús replicó: “Una cosa te queda todavía: todo cuanto tienes véndelo y distribuye a pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; y ven y sígueme.” <sup>23</sup>Al oír estas palabras, se entristeció, porque era muy rico. <sup>24\*</sup>Mirándolo, entonces, Jesús dijo: “¡Cuán difícilmente, los que tienen los bienes entran en el reino de Dios! <sup>25</sup>Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios.” <sup>26</sup>Y los oyentes dijeron: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?” <sup>27\*</sup>Respondió: “Las cosas imposibles para hombres, posibles para Dios son.”

<sup>28</sup>Entonces Pedro le dijo: “Tú ves, nosotros hemos dejado las cosas propias y te hemos seguido.” <sup>29</sup>Les respondió: “En verdad, os digo, nadie dejará casa o mujer o hermanos o padres o hijos a causa del reino de Dios, <sup>30\*</sup>que no reciba muchas veces otro tanto en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.”

*Jesús predice nuevamente su Pasión*

<sup>31</sup>Tomando consigo a los Doce, les dijo: “He aquí que subimos a Jerusalén, y todo lo que ha sido escrito por los profetas se va a cumplir para el Hijo del hombre. <sup>32\*</sup>Él será entregado a los gentiles, se burlarán de Él, lo ultrajarán,

\* 22. Todo el que quiere seguir el camino del reino de Dios (versículo 25 y nota) ha de evitar “los abrojos” que impiden aprovechar el mensaje salvador de Jesús (Mateo 13, 22), y, sin dejar, de usar los bienes que el mismo Dios le promete por añadidura (12, 31) y abundantemente (I Timoteo 6, 17; Salmo 127), deberá huir del afán de enriquecimiento (I Timoteo 6, 9 s.), y no poner el corazón en las riquezas (Salmo 61, 11 y nota) so pena de tener en eso “su” recompensa (16, 25 y nota; 12, 15-34). Pero aquí se trata de un llamado particular a dejarlo todo y seguir con Él como los apóstoles, aprovechando sus privilegiadas promesas (versículo 28 s.; 22, 28 s.; Filipenses 3, 7-11; II Timoteo 2, 4). Es una primogenitura a la cual el dignatario prefirió las lentejas (Hebreos 12, 16). Véase 5, 39 y nota. Según Marcos 10, 21, “Jesús lo miró con amor”. Pero él, por mirarse a sí mismo, no supo mirar a Jesús (Hebreos 12, 2). El juicio en cada caso se lo reserva Dios según el versículo 27.

\* 24 s. Jesús no quiere decir aquí que Dios no dejará al rico entrar en su Reino, sino que el corazón del rico no se interesará por *desearlo*, pues estará ocupado por otro amor y entonces no querrá tomar el camino que conduce al Reino. En Eclesiástico 31, 8 s., se dice que hizo una maravilla el rico que, pudiendo pecar, no pecó.

\* 27. Cf. versículo 22 y nota; Mateo 19, 16-29; Marcos 10, 17-30 y notas; Romanos 9, 15; 11, 6.

\* 30. *Muchas veces*: San Mateo (19, 27 s.) y San Marcos (10, 30 s.) dicen el *céntuplo*. Cf. las notas.

\* 32. *Será entregado*: Este es, como dice Santo Tomás, el significado del Salmo pronunciado por Jesús en la Cruz (cf. Salmo 21, 1 y nota), es decir, el abandono de Jesús en manos de sus verdugos, y no significa que el Padre lo hubiese abandonado espiritualmente, puesto que Jesús nos hizo saber que el Padre siempre está con Él (Juan 8, 29). Un ilustre predicador hace notar cómo

escupirán sobre Él, <sup>33</sup>y después de haberlo azotado, lo matarán, y al tercer día resucitará.” <sup>34\*</sup>Pero ellos no entendieron ninguna de estas cosas; este asunto estaba escondido para ellos, y no conocieron de qué hablaba.

### *El ciego de Jericó*

<sup>35</sup>Cuando iba aproximándose a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino, y mendigaba. <sup>36</sup>Oyendo que pasaba mucha gente, preguntó qué era eso. <sup>37</sup>Le dijeron: “Jesús, el Nazareno pasa”. <sup>38\*</sup>Y clamó diciendo: “¡Jesús, Hijo de David, apiádate de mí!” <sup>39</sup>Los que iban delante, lo reprendían para que se callase, pero él gritaba todavía mucho más: “¡Hijo de David, apiádate de mí!” <sup>40</sup>Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajesen; y cuando él se hubo acercado, le preguntó: <sup>41</sup>“¿Qué deseas que te haga?” Dijo: “¡Señor, que reciba yo la vista!” <sup>42</sup>Y Jesús le dijo: “Recíbela, tu fe te ha salvado.” <sup>43</sup>Y en seguida vio, y lo acompañó glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

## Capítulo 19

### *Zaqueo el publicano*

<sup>1</sup>Entró en Jericó, e iba pasando. <sup>2</sup>Y he aquí que un hombre rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, <sup>3\*</sup>buscaba ver a Jesús para conocerlo, pero no lo lograba a causa de la mucha gente, porque era pequeño de estatura. <sup>4</sup>Entonces corrió hacia adelante, y subió sobre un sicómoro para verlo, porque debía pasar por allí. <sup>5\*</sup>Cuando Jesús llegó a este lugar, levantó los ojos y dijo:

Jesús recurría a los grandes milagros para confirmar sus palabras cada vez que anunciaba que según las profecías había de morir. Cf. versículo 35 s.

\* 34. *No entendieron*: Es que todo Israel esperaba al Mesías triunfante tan anunciado por los Profetas, y el misterio de Cristo doliente estaba oculto aun a las almas escogidas (cf. 1, 55 y nota). De ahí el gran escándalo de todos los discípulos ante la Cruz. Fue necesario que el mismo Jesús, ya resucitado, les abriese el entendimiento para que comprendieran las Escrituras, las cuales guardaban escondido en “Moisés, los Profetas y los Salmos” (24, 44 s.) ese anuncio de que el Mesías Rey sería rechazado por su pueblo antes de realizar los vaticinios gloriosos sobre su triunfo. Hoy, gracias a la luz del Nuevo Testamento (cf. Hechos 3, 22 y notas), podemos ver con claridad ese doble misterio de Cristo doloroso en su primera venida, triunfante en la segunda, y comprendemos también el significado de las figuras dolorosas del Antiguo Testamento, la inmolación de Abel, de Isaac, del Cordero pascual, cuyo significado permanece aún velado para los judíos (II Corintios 3, 14-16) hasta el día de su conversión (Romanos 11, 25 s.).

\* 38. Cf. Mateo 20, 29-34; Marcos 10, 46-52. Llamando a Jesús “Hijo de David” confiesa el ciego que Jesús es el Mesías. De ahí la respuesta del Señor: “Tu fe te ha salvado” (versículo 42). El ciego es una figura del pecador que se convierte pidiendo a Dios la luz de la gracia. “Quienquiera llegue a conocer que le falta la luz de la eternidad, llame con todas sus voces diciendo: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí”. (San Gregorio). Cf. Santiago 1, 5 s.

\* 3. *Era pequeño*: detalle que parece puesto como un símbolo de la humildad y confianza que le valieron a este pecador tan dichosa suerte.

\* 5. Todo el que tiene interés por descubrir la verdad, encuentra, como *Zaqueo* la higuera que le haga ver a Jesús. Cf. Sabiduría 6, 14 s.; Juan 6, 37.

“Zaqueo, desciende pronto, porque hoy es necesario que Yo me hospede en tu casa.” <sup>6</sup>Y éste descendió rápidamente, y lo recibió con alegría. <sup>7</sup>Viendo lo cual, todos murmuraban y decían: “Se ha ido a hospedar en casa de un varón pecador.” <sup>8</sup>Mas Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “Señor, he aquí que doy a los pobres la mitad de mis bienes; y si en algo he perjudicado a alguno le devuelvo el cuádruplo.” <sup>9</sup>Jesús le dijo: “Hoy se obró salvación a esta casa, porque también él es un hijo de Abrahán. <sup>10</sup>Vino el Hijo del hombre a buscar y a salvar lo perdido.”

### *Parábola de las minas*

<sup>11</sup>\*Oyendo ellos todavía estas cosas, agregó una parábola, porque se hallaba próximo a Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios iba a ser manifestado en seguida. <sup>12</sup>Dijo pues: “Un hombre de noble linaje se fue a un país lejano a tomar para sí posesión de un reino y volver. <sup>13</sup>\*Llamó a diez de sus servidores y les entregó diez minas, diciéndoles: «Negociad hasta que yo vuelva». <sup>14</sup>\*Ahora bien, sus conciudadanos lo odiaban, y enviaron una embajada detrás de él diciendo: «No queremos que ése reine sobre nosotros». <sup>15</sup>\*Al retornar él, después de haber recibido el reinado, dijo que le llamasen a aquellos servidores a quienes había entregado el dinero, a fin de saber lo que había negociado cada uno. <sup>16</sup>Se presentó el primero y dijo: «Señor, diez minas ha producido tu mina». <sup>17</sup>Le dijo: «Enhorabuena, buen servidor, ya que has sido fiel en tan poca cosa, recibe potestad sobre diez ciudades». <sup>18</sup>Y vino el segundo y dijo: «Tu mina, Señor, ha producido cinco minas». <sup>19</sup>A él también le dijo: «Y tú sé gobernador de cinco ciudades». <sup>20</sup>Mas el otro vino diciendo: «Señor, aquí tienes tu mina, que tuve escondida en un pañuelo. <sup>21</sup>\*Pues te tenía miedo, porque tú eres un hombre duro; sacas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste». <sup>22</sup>Le replicó: «Por tu propia boca te condeno, siervo malvado. ¿Pensabas que soy hombre duro, que saco lo que no puse, y siego lo que no sembré? <sup>23</sup>\*Y entonces

---

\* 11. *Manifestado en seguida*: El evangelista anticipa esta observación, para señalar el carácter escatológico de la parábola de las minas (“Parábola de las monedas de plata”). Cf. versículo 38; 18, 34 y nota.

\* 13. Una *mina*, equivale a 750 gramos más o menos.

\* 14. *No queremos que ése reine sobre nosotros*. Nótese la diferencia entre estas palabras y el grito del Pretorio: “No tenemos otro rey que el César” (Juan 19, 15), con el cual suele confundirse. Ese grito fue pronunciado por los Pontífices de Israel al rechazar a Cristo en su primera venida, en tanto que esta parábola se refiere a la segunda venida de Cristo.

\* 15. Se trata aquí de la *segunda venida* de Jesús para el juicio (versículo 12). Hay en esta parábola un elemento nuevo, que no figura en la de los talentos (Mateo 25, 14 s.), si bien ambas acentúan la responsabilidad por los dones naturales y sobrenaturales. El siervo que guardaba la mina en un pañuelo, somos nosotros si no hacemos fructificar los dones de Dios.

\* 21 s. Precisamente porque pensaba el siervo que el rey era severo, tenía que *trabajar con su don*. Jesús recrimina aquí a los que piensan mal de Dios, mostrándonos que éstos nunca podrán servirle, por falta de amor. Véase 17, 32 y nota; Juan 14, 23 s.

\* 23. Es notable que Jesús no le dijese ¿por qué no lo trabajaste? —sino que le hablase de desprenderse del capital para entregarlo al banco. Él sabe que sin *amor y confianza* no puede

¿por qué no diste el dinero mío al banco? (*Así al menos*) a mi regreso lo hubiera yo recobrado con réditos». <sup>24</sup>Y dijo a los que estaban allí: «Quitadle la mina, y dádsela al que tiene diez». <sup>25</sup>Le dijeron: «Señor, tiene diez minas». <sup>26</sup>«Os digo: a todo el que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. <sup>27</sup>\*En cuanto a mis enemigos, los que no han querido que yo reinase sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia.»

### *Aclamación del mesías rey en Jerusalén*

<sup>28</sup>Después de haber dicho esto, marchó al frente subiendo a Jerusalén.

<sup>29</sup>\*Y cuando se acercó a Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, <sup>30</sup>diriéndoles: “Id a la aldea de enfrente. Al entrar en ella, encontraréis un burrito atado sobre el cual nadie ha montado todavía; desatadlo y traedlo. <sup>31</sup>Y si alguien os pregunta: «¿Por qué lo desatáis?», diréis así: «El Señor lo necesita.»” <sup>32</sup>Los enviados partieron y encontraron las cosas como les había dicho. <sup>33</sup>Cuando desataban el burrito, los dueños les dijeron: “¿Por qué desatáis el pollino?” <sup>34</sup>\*Respondieron: “El Señor lo necesita”. <sup>35</sup>Se lo llevaron a Jesús, pusieron sus mantos encima, e hicieron montar a Jesús. <sup>36</sup>\*Y mientras Él avanzaba, extendían sus mantos sobre el camino. <sup>37</sup>Una vez que estuvo próximo al descenso del Monte de los Olivos, toda la muchedumbre de los discípulos, en su alegría, se puso a alabar a Dios con gran voz, por todos los portentos que habían visto, <sup>38</sup>y decían:

*“Bendito el que viene, el Rey en nombre del Señor.*

*En el cielo paz, y gloria en las alturas.”*

<sup>39</sup>\*Pero algunos fariseos, de entre la multitud, dirigiéndose a Él, dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos.” <sup>40</sup>Mas Él respondió: “Os digo, si estas gentes se callan, las piedras se pondrán a gritar.”

---

trabajarse con eficacia, y nos señala en cambio la obligación de no retener responsabilidades si no hemos de hacerles frente. Cf. Sabiduría 6, 6; Salmo 81, 4; Eclesiástico 7, 4 y notas.

\* 27. Alude a los del versículo 14. Es éste un episodio que distingue la presente parábola de la de los talentos. Otros elementos diferenciales de ambas, están en el objeto del viaje del Señor (versículos 12 y 15) y en el carácter de la retribución (versículo 17 s.).

\* 29 s. Véase Mateo 21, 1 s.; Marcos 11, 1 s.; Juan 12, 12 s. *Betfagé y Betania*: dos pequeñas aldeas a unos dos y tres kilómetros al este de Jerusalén.

\* 34. *El Señor lo necesita*: como hace notar un tratadista de vida espiritual, estas palabras no están puestas sin profunda intención. ¡Jesús necesita de un borriquillo! No se dice en cambio que necesitase de los reyes, ni de los sabios. Felices los que, por ser pequeños, merecen ser elegidos por Él, como María (Lucas 1, 48 s.), para recibir el llamado de la sabiduría (Proverbios 9, 4) o la revelación de los secretos de Dios (Lucas 10, 21); para confundir a los sabios y a los fuertes (I Corintios 1, 27); para servir de instrumento a la gloria del Rey, como este borriquillo del Domingo de Ramos; o de instrumento a su caridad apostólica, como aquella escoba que sirvió para barrer la casa y encontrar la dracma perdida (Lucas 13, 8).

\* 36 s. Con motivo de la fiesta de Pascua se había reunido enorme multitud en Jerusalén y sus alrededores, aprovechando la ocasión de ver a Jesús y aclamarle como Mesías Rey (versículo 38).

\* 39. Nótese la perfidia farisaica y el odio. Estos que le llamaron endemoniado, y que le ven hoy triunfante, no vacilan en llamarle ahora Maestro, con tal de conseguir que Él no triunfe. Creían que la humildad de Jesús haría cesar la inmensa aclamación de toda Jerusalén como había hecho

¡Ay de Jerusalén!

<sup>41\*</sup>Y cuando estuvo cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella. <sup>42</sup>y dijo: “¡Ah si en este día conocieras también tú lo que sería para la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. <sup>43</sup>Porque vendrán días sobre ti, y tus enemigos te circunvalarán con un vallado, y te cercarán en derredor y te estrecharán de todas partes; <sup>44\*</sup>derribarán por tierra a ti, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo en que has sido visitada.”

*Ira de Jesús ante el comercio en el Templo*

<sup>45\*</sup>Entró en el Templo y se puso a echar a los vendedores, <sup>46</sup>y les dijo: “Está escrito: *«Mi casa será una casa de oración»*, y vosotros la habéis hecho una *cueva de ladrones.*” <sup>47</sup>Y día tras día enseñaba en el Templo. Más los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando perderle, y también los jefes del pueblo; <sup>48</sup>pero no acertaban con lo que habían de hacer, porque el pueblo entero estaba en suspenso, escuchándolo.

## Capítulo 20

*Una vez más confunde Jesús a sus enemigos*

<sup>1\*</sup>Un día en que Él enseñaba al pueblo en el Templo, anunciando el Evangelio, se hicieron presentes los sumos sacerdotes y los escribas con los ancianos, <sup>2</sup>y le dijeron: “Dinos, ¿con qué autoridad haces esto, o quién es el que te ha dado esa potestad?” <sup>3</sup>Les respondió diciendo: “Yo quiero, a mi vez, haceros una pregunta. Decíme: <sup>4</sup>El bautismo de Juan ¿venía del cielo o de los hombres?” <sup>5</sup>Entonces ellos discurrieron así en sí mismos: “Si contestamos: «del cielo», dirá: «¿Por qué no le creísteis?» <sup>6</sup>Y si decimos: «de los hombres», el pueblo todo entero nos apedreará, porque está convencido de que Juan era profeta.” <sup>7</sup>Por lo cual respondieron no saber de dónde. <sup>8</sup>Y Jesús les dijo: “Ni Yo tampoco os digo con cuál potestad hago esto.”

---

tantas otras veces al prohibir que se hablara de sus milagros. Ignoraban que ese triunfo, aunque tan breve, del Rey de Israel anunciado por los profetas, estaba en el plan de Dios para dejar constancia de su público reconocimiento por aquellos que a instancia de la Sinagoga habían de rechazarlo luego. El humilde Jesús responde esta vez lleno de majestad. Algunos consideran que éste es el día en que comenzó a cumplirse la profecía de Daniel (9, 23), porque señaló la grande y única solemnidad en que fue públicamente recibido “el Cristo príncipe”. Cf. Mateo 21, 9 y 13; Marcos 11, 10; Juan 12, 13.

\* 41. El Señor no tuvo reparo en llorar por el amor que tenía a la Ciudad Santa, y porque veía en espíritu la terrible suerte que vendría sobre ella por obra de sus conductores. Véase 13, 34 s.; 23, 28-31.

\* 44. Véase 21, 6; Mateo 24, 2; Marcos 13, 2.

\* 45 s. Véase Mateo 21, 12-13; Marcos 11, 15-18; Juan 11, 14-16; Isaías 56, 7; Jeremías 7, 11.

\* 1 s. Véase Mateo 21, 23-27 y nota; 11, 27-33.

*Los viñadores homicidas*

<sup>9</sup>\*Y se puso a decir al pueblo esta parábola: “Un hombre plantó una viña, y la arrendó a unos labradores, y se ausentó por un largo tiempo. <sup>10</sup>En su oportunidad envió un servidor a los trabajadores, a que le diesen del fruto de la viña. Pero los labradores lo apalearon y lo devolvieron vacío. <sup>11</sup>Envió aún otro servidor; también a éste lo apalearon, lo ultrajaron y lo devolvieron vacío. <sup>12</sup>Les envió todavía un tercero a quien igualmente lo hirieron y lo echaron fuera. <sup>13</sup>Entonces, el dueño de la viña dijo: «¿Qué haré? Voy a enviarles a mi hijo muy amado; tal vez a Él lo respeten». <sup>14</sup>Pero, cuando lo vieron los labradores deliberaron unos con otros diciendo: «Este es el heredero. Matémoslo, para que la herencia sea nuestra». <sup>15</sup>Lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué hará con ellos el dueño de la viña? <sup>16</sup>Vendrá y hará perecer a estos labradores, y entregará la viña a otros.”

Ellos, al oír, dijeron: “¡Jamás tal cosa!” <sup>17</sup>\*Pero Él, fija la mirada sobre ellos, dijo: “¿Qué es aquello que está escrito:

*«La piedra que desecharon los que edificaban, ésa resultó cabeza de esquina?»*

<sup>18</sup>Todo el que cayere sobre esta piedra, quedará hecho pedazos; y a aquel sobre quien ella cayere, lo hará polvo.” <sup>19</sup>Entonces los escribas y los sumos sacerdotes trataban de echarle mano en aquella misma hora, pero tuvieron miedo del pueblo; porque habían comprendido bien, que para ellos había dicho esta parábola.

<sup>20</sup>Mas no lo perdieron de vista y enviaron unos espías que simulasen ser justos, a fin de sorprenderlo en sus palabras, y así poder entregarlo a la potestad y a la jurisdicción del gobernador.

*Lo que es del César*

<sup>21</sup>\*Le propusieron esta cuestión: “Maestro, sabemos que Tú hablas y enseñas con rectitud y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino

\* 9 s. Véase Mateo 21, 34 siguientes y nota; Marcos 12, 1-12.

\* 17 s. Esta palabra citada del Salmo 117, 22, quiere decir que Cristo, desechado por su pueblo, se convertirá para él en piedra de tropiezo, según lo había anunciado Simeón (2, 34; Isaías 8, 14; Romanos 9, 33; Hechos 4, 11; I Pedro 2, 7). Nótese que no se dice piedra “fundamental”, que es cosa muy diferente. Cf. I Pedro 2, 6.

\* 21. Hacían este elogio de Jesús para fingirse discípulos de Él, como se ve en el versículo 20. Jesús, que los conoce bien (versículo 23) y los llamó hipócritas (Mateo 22, 18), evita admirablemente el compromiso político en que querían ponerlo (aunque no pudo impedir la calumnia de 23, 2), y lo aprovecha para dejarnos su doctrina al respecto: honradez en el pago de impuestos y prescindencia de lo religioso en lo temporal y viceversa, cosas ambas que Pedro y Pablo confirmaron de palabra y con su vida absolutamente ajena a lo político, no obstante haber vivido bajo persecuciones del poder judío (Hechos 4, 1-3), de Herodes (Hechos 12, 1 s.) y de Roma, hasta morir bajo el sanguinario Nerón. Pedro, a ejemplo del Maestro, muere como un ciudadano cualquiera, sin resistir al mal (Mateo 5, 39), y Pablo sólo alude al César para someterse a su

de Dios según la verdad. <sup>22</sup>¿Nos es lícito pagar el tributo al César o no?” <sup>23</sup>Pero Él, conociendo su perfidia, les dijo: <sup>24</sup>“Mostradme un denario. ¿De quién lleva la figura y la leyenda?” <sup>25</sup>\*Respondieron: “Del César.” Les dijo: “Así pues, pagad al César lo que es del César, y lo que es de Dios, a Dios.” <sup>26</sup>Y no lograron sorprenderlo en sus palabras delante del pueblo; y maravillados de su respuesta callaron.

### *Los saduceos y la resurrección*

<sup>27</sup>Acercáronse, entonces, algunos saduceos, los cuales niegan la resurrección, y le interrogaron diciendo: <sup>28</sup>\*“Maestro, Moisés nos ha prescrito, que si el hermano de alguno muere dejando mujer sin hijo, su hermano debe casarse con la mujer, para dar posteridad al hermano. <sup>29</sup>Éranse, pues, siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin hijo. <sup>30</sup>El segundo, <sup>31</sup>y después el tercero, la tomaron, y así (*sucesivamente*) los siete que murieron sin dejar hijo. <sup>32</sup>Finalmente murió también la mujer. <sup>33</sup>\*Esta mujer, en la resurrección, ¿de quién vendrá a ser esposa? porque los siete la tuvieron por mujer.” <sup>34</sup>Jesús les dijo: “Los hijos de este siglo toman mujer, y las mujeres son dadas en matrimonio; <sup>35</sup>mas los que hayan sido juzgados dignos de alcanzar el siglo aquel y la resurrección de entre los muertos, no tomarán mujer, y (*las mujeres*) no serán dadas en matrimonio, <sup>36</sup>porque no pueden ya morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección. <sup>37</sup>\*En cuanto a que los muertos resucitan, también Moisés lo dio a entender junto a la zarza, al nombrar al «*Señor Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob*». <sup>38</sup>Porque, no es Dios de muertos, sino de vivos, pues todos para Él viven.” <sup>39</sup>Sobre lo cual, algunos escribas le dijeron: “Maestro, has hablado bien.” <sup>40</sup>Y no se atrevieron a interrogarlo más.

### *Jesús demuestra su divinidad con los salmos*

<sup>41</sup>Pero Él les dijo: “¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? <sup>42</sup>Porque David mismo dice en el libro de los Salmos:

*«El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra,*

*<sup>43</sup>hasta que Yo ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.»*

<sup>44</sup>\*Así, pues, David lo llama «Señor»; entonces, ¿cómo es su hijo?”

---

autoridad (Hechos 25, 10) por mandato del ángel (Hechos 27, 24) y para referirse a los que él convirtió a Cristo en la propia casa del César (Filipenses 4, 22).

\* 25. Véase Mateo 22, 15-22; Marcos 12, 13-17 y notas.

\* 28. Véase Deuteronomio 25, 5.

\* 33. Esta pregunta capciosa es la última que intentaron los enemigos de Jesús. Agotados ya todos los recursos de astucia y perfidia recurrirán a la violencia. Cf. Juan 9, 34 y nota.

\* 37. Véase Éxodo 3, 6 y 15 s.

\* 44. David (Salmo 109, 1) llama a Jesús “su Señor” en cuanto es Dios; pero, en cuanto Jesús es hombre, desciende de David según la carne. Los enemigos ofuscados no podían contestar, porque no reconocían la divinidad de Jesús. Esperaban que Dios había de enviar al Mesías como un gran Profeta y Rey (Cf. Juan 1, 21; 6, 14 s. y notas; Ez- 37, 22-28), mas no imaginaban que la



*Advertencias sobre los escribas*

<sup>45</sup>\*En presencia de todo el pueblo, dijo a sus discípulos: <sup>46</sup>\*\*“Guardaos de los escribas, que se complacen en andar con largas vestiduras, y en ser saludados en las plazas públicas; que apetezen los primeros asientos en las sinagogas y los primeros divanes en los convites; <sup>47</sup>que devoran las casas de las viudas, y afectan orar largamente. ¡Para esas gentes será más abundante la sentencia!”

## Capítulo 21

*La ofrenda de la viuda*

<sup>1</sup>Levantó los ojos y vio a los ricos que echaban sus dádivas en el arca de las ofrendas. <sup>2</sup>Y vio también a una viuda menesterosa, que echaba allí dos moneditas de cobre, <sup>3</sup>y dijo: “En verdad os digo, esta viuda, la pobre, ha echado más que todos, <sup>4</sup>\*pues todos éstos de su abundancia echaron para las ofrendas de Dios, en tanto que ésta echó de su propia indigencia todo el sustento que tenía.”

*Vaticinio de la ruina del templo y del fin del mundo*

<sup>5</sup>\*Como algunos, hablando del Templo, dijese que estaba adornado de hermosas piedras y dones votivos, dijo: <sup>6</sup>\*\*“Vendrán días en los cuales, de esto que veis, no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida.” <sup>7</sup>\*Le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo ocurrirán estas cosas, y cuál será la señal para conocer que están a punto de suceder?” <sup>8</sup>Y Él dijo: “Mirad que no os engañen; porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: «Yo soy; ya llegó el tiempo.» No les sigáis. <sup>9</sup>Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os turbéis; esto ha de suceder primero, pero no es en seguida el fin.”

<sup>10</sup>Entonces les dijo: “Pueblo se levantará contra pueblo, reino contra reino. <sup>11</sup>Habrán grandes terremotos y, en diversos lugares, hambres y pestes; habrá también prodigios aterradores y grandes señales en el cielo. <sup>12</sup>Pero antes de todo esto, os prenderán; os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles,

---

magnanimidad de Dios llegase hasta mandar a su propio Hijo, Dios como Él. Véase Mateo 22, 41-45; Marcos 12, 35-37.

\* 45. *En presencia de todo el pueblo*: los evangelistas hacen notar varias veces que el divino Maestro, desafiando las iras de la Sinagoga, elegía las reuniones más numerosas para poner en guardia al pueblo contra sus malos pastores (versículo 1 s.; 12, 1; Mateo 4, 25 y 7, 15; 23, 1).

\* 46 s. Véase 11, 43; Mateo 23, 1-7; 23, 14; Marcos 12, 38-40.

\* 4. Véase Marcos 12, 43 y nota. Cf. Santiago 2, 5.

\* 5 s. Véase Mateo 24; Marcos 13 y notas. También aquí parecen enlazadas las profecías de la *ruina de Jerusalén y del fin del siglo*, siendo aquella la figura de ésta. Véase sin embargo versículo 32 y nota.

\* 7. Véase Mateo 24, 3 y nota. Aquí la pregunta se ciñe más a la ruina de Jerusalén. Después de anunciada ésta (versículos 20-24), Jesús entra a hablar más de propósito acerca de su venida (versículos 25 s.).

os llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi nombre. <sup>13\*</sup>Esto os servirá para testimonio. <sup>14\*</sup>Tened, pues, resuelto, en vuestros corazones no pensar antes como habéis de hablar en vuestra defensa, <sup>15</sup>porque Yo os daré boca y sabiduría a la cual ninguno de vuestros adversarios podrá resistir o contradecir. <sup>16</sup>Seréis entregados aún por padres y hermanos, y parientes y amigos; y harán morir a algunos de entre vosotros, <sup>17</sup>y seréis odiados de todos a causa de mi nombre. <sup>18</sup>Pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá. <sup>19</sup>En vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

<sup>20\*</sup>Más cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed que su desolación está próxima. <sup>21</sup>Entonces, los que estén en Judea, huyan a las montañas; los que estén en medio de ella salgan fuera; y los que estén en los campos, no vuelvan a entrar, <sup>22</sup>porque días de venganza son estos, de cumplimiento de todo lo que está escrito. <sup>23</sup>iAy de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! Porque habrá gran apretura sobre la tierra, y gran cólera contra este pueblo. <sup>24</sup>Y caerán a filo de espada, y serán deportados a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por gentiles hasta que el tiempo de los gentiles sea cumplido.

<sup>25</sup>Y habrá señales en el sol, la luna y las estrellas y, sobre la tierra, ansiedad de las naciones, a causa de la confusión por el ruido del mar y la agitación (*de sus olas*). <sup>26</sup>Los hombres desfallecerán de espanto, a causa de la expectación de lo que ha de suceder en el mundo, porque las potencias de los cielos serán conmovidas. <sup>27</sup>Entonces es cuando verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con gran poder y grande gloria.

<sup>28\*</sup>Más cuando estas cosas comiencen a ocurrir, erguíos y levantad la cabeza, porque vuestra redención se acerca.”

\* 13. Nótese la diferencia con el texto semejante de Mateo 10, 18, que habla de que los discípulos de Cristo perseguidos darán testimonio *ante sus perseguidores* (Salmo 118, 46). Aquí, en cambio, se trata de que esa persecución será, *para los mismos discípulos*, un testimonio o prueba de la verdad de estos anuncios del divino Maestro, y un sello confirmatorio de que son verdaderos discípulos.

\* 14. s. Cf. 12, 11; Mateo 10, 19. Promesa terrenal como las de Mateo 6, 25-33, pero ¿quién puede hacerla si no es un Dios? Y si Él no fuera el Hijo ¿podría concebirse tanta falsía en prometer y tanta maldad en Aquel que pasó haciendo el bien (Hechos 10, 31) y desafiando a que lo hallasen en falsedad? (Juan 8, 46 s.). Esta consideración “ad absurdum” es tan impresionante, que ayuda mucho a consolidar nuestra posición íntima frente a Cristo para creerle de veras todo cuanto Él diga, aunque nos parezca muy paradójico. Cf. 7, 23 y nota.

\* 20 s. Teniendo presente esta profecía, los cristianos de Jerusalén dejaron la ciudad Santa antes de su ruina, retirándose a Pella al otro lado del Jordán. *El tiempo de los gentiles* (versículo 24) va a cumplirse, esto es, va a terminar con la conversión de Israel (Romanos 11, 24), y el advenimiento del supremo Juez. Cf. Ezequiel 30, 3; Daniel 2, 29-45; 7, 13 s.; I Corintios 11, 26; Juan 19, 37 y notas.

\* 28. Esta recomendación del divino Salvador, añadida a sus insistentes exhortaciones a la vigilancia (cf. Marcos 13, 37), muestra que la prudencia cristiana no está en desentenderse de estos *grandes misterios* (I Tesalonicenses 5, 20), sino en prestar la debida atención a las señales que Él bondadosamente nos anticipa, tanto más cuanto que el supremo acontecimiento puede sorprendernos en un instante, menos previsible que el momento de la muerte (versículo 34).

*La señal de la higuera*

<sup>29</sup>\*Y les dijo una parábola: “Mirad la higuera y los árboles todos: <sup>30</sup>cuando veis que brotan, sabéis por vosotros mismos que ya se viene el verano. <sup>31</sup>Así también, cuando veáis que esto acontece, conoced que el reino de Dios está próximo. <sup>32</sup>\*En verdad, os lo digo, no pasará la generación esta hasta que todo se haya verificado. <sup>33</sup>El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

<sup>34</sup>\*Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y embriaguez, y con cuidados de esta vida, y que ese día no caiga sobre vosotros de improviso, <sup>35</sup>como una red; porque vendrá sobre todos los habitantes de la tierra entera. <sup>36</sup>Velad, pues, y no ceséis de rogar para que podáis escapar a todas estas cosas que han de suceder, y estar en pie delante del Hijo del hombre.”

---

“*Vuestra redención*”: así llama Jesús al ansiado día de la resurrección corporal, en que se consumará la plenitud de nuestro destino. Cf. Mateo 25, 34; Filipenses 3, 20 s.; Apocalipsis 6, 10 s. San Pablo la llama la *redención de nuestros cuerpos* (Romanos 8, 23). Cf. II Corintios 5, 1 s.; Efesios 1, 10 y notas.

\* 29. Véase Mateo 24, 32. Cf. 13, 6 y nota.

\* 32. *La generación ésta*: Véase Mateo 24, 34 y nota. Un notable estudio sobre este pasaje, publicado en “Estudios Bíblicos”, de Madrid, ha observado que “el Discurso escatológico no tiene sino un solo tema central: el Reino de Dios, o sea, la Parusía en sus relaciones con el Reino de Dios. Que “la respuesta del Señor (Lucas 21, 8 s.; Marcos 13, 5 s.) como en Mateo (24, 4 s.) y el cotejo de su demanda (de los apóstoles) con la del primer Evangelio, nos certifica que, efectivamente, de sólo ella principalmente se trata” y que “la intención primaria de la pregunta era la Parusía soñada”, por lo cual “que *el tiempo* se refiere directamente a la Parusía es por demás manifiesto” y “en la parábola de la higuera se nos dice que cuando comience a cumplirse todo lo anterior a la Parusía veamos en ello un signo infalible de la cercanía del Triunfo definitivo del Reino”: que la expresión *todo esto* significa todo lo descrito antes de la Parusía; que el triunfo del Evangelio encontrará “toda clase de obstáculos y persecuciones directas e indirectas” y que a su vez “la generación esta” implica limitación, presencia actual, y “tiene *siempre*, en labios del Señor, sentido formal calificativo peyorativo: los opuestos al Evangelio del Reino (como en el Antiguo Testamento los opuestos a los planes de Yahvé)”. Cita al efecto los siguientes textos, en que Jesús se refiere a escribas, fariseos y saduceos: Mateo 11, 16; Lucas 7, 11; 12, 39; 41, 42, 45; Marcos 8, 12; Lucas 11, 29; 30, 31, 32; Mateo 16, 4; 17, 17; Marcos 9, 19; Lucas 9, 41; 23, 36; Lucas 11, 50, 51; Marcos 8, 38; Lucas 16, 8; 17, 25. Y concluye: “De todo lo cual parece deducirse que la expresión *la generación esta* es una *apelación* hecha para designar una colectividad enemiga, opuesta a los planes del Espíritu de Dios, que inicia la guerra al Evangelio ya desde sus comienzos (Mateo 11, 12; Lucas 16, 16; Mateo 23, 13; Juan 9, 22, 34, 35 y en general a través de todo el Evangelio); el “*semen diaboli*” (Génesis 3, 15; cf. Juan 8, 41, 44, 38, etc.), en su lucha con el “*semen promissum*” (Génesis 3, 15 comparado con Gálatas capítulo 3, especialmente 16 y 29)”.

\* 34. Lo único que sabemos acerca de la fecha del “último día”, es que vendrá de improviso. (Mateo 24, 39; I Tesalonicenses 5, 2 y 4; II Pedro 3, 10). Por lo cual los cálculos de la ciencia acerca de la catástrofe universal valen tan poco como ciertas profecías particulares. Velad, pues, orando en todo tiempo (versículo 36).

<sup>37</sup>Durante el día enseñaba en el Templo, pero iba a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos. <sup>38</sup>\*Y todo el pueblo, muy de mañana acudía a Él en el Templo para escucharlo.

## V. Pasión y muerte de Jesús (22, 1 - 23, 56)

### Capítulo 22

#### *Judas traiciona al Maestro*

<sup>1</sup>\*Se aproximaba la fiesta de los Ázimos, llamada la Pascua. <sup>2</sup>Andaban los sumos sacerdotes y los escribas buscando cómo conseguirían hacer morir a Jesús, pues temían al pueblo. <sup>3</sup>Entonces, entró Satanás en Judas por sobrenombre Iscariote, que era del número de los Doce. <sup>4</sup>Y se fue a tratar con los sumos sacerdotes y los oficiales (*de la guardia del Templo*) de cómo lo entregaría a ellos. <sup>5</sup>\*Mucho se felicitaron, y convinieron con él en darle dinero. <sup>6</sup>Y Judas empeñó su palabra, y buscaba una ocasión para entregárselo a espaldas del pueblo.

#### *La Última Cena*

<sup>7</sup>\*Llegó el día de los Ázimos, en que se debía inmolar la pascua. <sup>8</sup>\*Y envió (*Jesús*) a Pedro y a Juan, diciéndoles: “Id a prepararnos la Pascua, para que la podamos comer.” <sup>9</sup>Le preguntaron: “¿Dónde quieres que la preparemos?” <sup>10</sup>Él les respondió: “Cuando entréis en la ciudad, encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa en que entre. <sup>11</sup>Y diréis al dueño de casa: «El Maestro te manda decir: ¿Dónde está el aposento en que comeré la pascua con mis discípulos?» <sup>12</sup>Y él mismo os mostrará una sala del piso alto, amplia y amueblada; dispóned allí lo que es menester.” <sup>13</sup>Partieron y encontraron todo como Él les había dicho, y prepararon la pascua.

<sup>14</sup>Y cuando llegó la hora, se puso a la mesa, y los apóstoles con Él. <sup>15</sup>Entonces les dijo: “De todo corazón he deseado comer esta pascua con vosotros antes de sufrir. <sup>16</sup>\*Porque os digo que Yo no la volveré a comer hasta que ella tenga

---

\* 38. Algunos manuscritos (grupo Farrar) traen aquí la perícopa Juan 8, 1-11 (el perdón de la adúltera) que, según observan algunos, por su estilo y por su asunto pertenecería más bien a este Evangelio de la misericordia.

\* 1. La Pascua se llamaba también “fiesta de los Ázimos” porque durante toda la octava se comía panes sin levadura, los que en griego se llaman ázimos. Cf. 13, 21 y nota.

\* 5. Véase Mateo 26, 14 s.; Marcos 14, 10 s. La suma convenida fue de *treinta monedas* de plata, precio de un esclavo. El profeta lo llama “el lindo precio en que me estimaron” (Zacarías 11, 12 s. y nota).

\* 7. Véase Mateo 26, 17 s.; Marcos 14, 12 s.; Juan 13, 1 s.

\* 8. Las palabras “*para que la podamos comer*” insinúan tal vez que, si ellos no la comen hoy, mañana será demasiado tarde. Es natural que tenga Él mismo la iniciativa de los preparativos para esa cena anticipada. Véase Mateo 26, 17; Juan 18, 28 y nota.

\* 16. Cf. Juan 21, 19; Hechos 1, 3 y notas.

su plena realización en el reino de Dios.” 17\*Y, habiendo recibido un cáliz dio gracias y dijo: “Tomadlo y repartídslo. 18Porque, os digo, desde ahora no bebo del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.” 19\*Y habiendo tomado pan y dado gracias, (lo) rompió, y les dio diciendo: “Este es el cuerpo mío, el que se da para vosotros. Haced esto en memoria mía.” 20\*Y asimismo el cáliz, después que hubieron cenado, diciendo: “Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que se derrama para vosotros. 21Sin embargo, ved: la mano del que me entrega está conmigo a la mesa. 22Porque el Hijo del hombre se va, según lo decretado, pero ¡ay del hombre por quien es entregado!” 23Y se pusieron a preguntarse entre sí quién de entre ellos sería el que iba a hacer esto.

### *Disputa entre los apóstoles*

24\*Hubo también entre ellos una discusión sobre quién de ellos parecía ser mayor. 25\*Pero Él les dijo: “Los reyes de las naciones les hacen sentir su dominación, y los que ejercen sobre ellas el poder son llamados bienhechores. 26No así vosotros; sino que el mayor entre vosotros sea como el menor, y el que manda, como quien sirve. 27\*Pues ¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa, o el que sirve? ¿No es acaso el que está sentado a la mesa? Sin embargo, Yo estoy entre vosotros como el sirviente.

28Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. 29\*Y Yo os confiero dignidad real como mi Padre me la ha conferido a Mí, 30para que

\* 17. Este *cáliz* que entrega antes de la Cena (dato exclusivo de Lucas) parece ser como un brindis especial de despedida, pues consta por lo que sigue (versículo 20) y por Mateo 26, 27 y Marcos 14, 23, que la consagración del vino se hizo *después* de la del pan y también después de cenar. Cf. Salmo 115, 13 y nota.

\* 19. *Dio gracias*: en griego *eucharistesas*, de donde el nombre de *Eucaristía*. “Dar gracias tiene un sentido particular de bendición” (Piro). *Este es mi cuerpo*. El griego dice: *esto es mi cuerpo*, y así también Fillion, Buzy, Piro, etc. *Tuto* es neutro y se traduce por *esto*, debiendo observarse sin embargo que *cuerpo* en griego es también neutro (*to soma*). *Que se da*: otros: *que es dado* (cf. versículo 22). “Su cuerpo es dado para ser inmolado, y esto en provecho de los discípulos” (Piro). Cf. 24, 7; Mateo 16, 21; 17, 12; Juan 10, 17 s.; Isaías 53, 7.

\* 20. Tres son las instituciones de la doctrina católica que aquí se apoyan: 1º, el sacramento de la Eucaristía; 2º, el sacrificio de la Misa; 3º, el sacerdocio. Véase Mateo 26, 26-29; Marcos 14, 22-25 y nota; I Corintios 11, 23 s.; Hebreos capítulos 5-10 y 13, 10.

\* 24 s. Véase Mateo 18, 1 s.; 20, 25 s.; Marcos 10, 42 s. ¡En el momento más sagrado, están disputando los apóstoles sobre una prioridad tan vanidosa! Sólo con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés van a comprender el carácter de su misión en “este siglo malo” (Gálatas 1, 4), tan distinta de los ministros de un rey actual (versículo 25). Cf. Juan 15, 18 s.

\* 25. *Bienhechores*, en griego Evergetes, título de varios reyes de Egipto y Siria.

\* 27. *¡Como el sirviente!* No podemos pasar por alto esta palabra inefable del Hijo de Dios, sin postrarnos con la frente pegada al polvo de la más profunda humillación y suplicarle que nos libre de toda *soberbia* y de la abominable presunción de ser superiores a nuestros hermanos, o de querer tiranizarlos, abusando de la potestad que sobre ellos hemos recibido del divino Sirviente. Cf. Mateo 23, 11; Filipenses 2, 7s. y nota; I Pedro 5, 3; II Corintios 10, 8; III Juan 9 s.

\* 29 s. Véase versículo 16 y 18; Mateo 26, 29; Apocalipsis 2, 27 s.; 3, 21; 20, 4.

comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

### *Jesús predice la negación de Pedro*

<sup>31</sup>Simón Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como se hace con el trigo. <sup>32</sup>\*Pero Yo he rogado por ti, a fin de que tu fe no desfallezca. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. <sup>33</sup>\*Pedro le respondió: “Señor, yo estoy pronto para ir contigo a la cárcel y a la muerte.” <sup>34</sup>\*Mas Él le dijo: “Yo te digo, Pedro, el gallo no cantará hoy, hasta que tres veces hayas negado conocerme.”

<sup>35</sup>Y les dijo: “Cuando Yo os envié sin bolsa, ni alforja, ni calzado, ¿os faltó alguna cosa?” Respondieron: “Nada”. <sup>36</sup>\*Y agregó: “Pues bien, ahora, el que tiene una bolsa, tórnela consigo, e igualmente la alforja; y quien no tenga, venda su manto y compre una espada. <sup>37</sup>Porque Yo os digo, que esta palabra de la Escritura debe todavía cumplirse en Mí: *«Y ha sido contado entre los malhechores.»* Y así, lo que a Mí se refiere, toca a su fin.” <sup>38</sup>\*Le dijeron: “Señor, aquí hay dos espadas.” Les contestó: “Basta”.

### *Getsemaní*

<sup>39</sup>Salió y marchó, como de costumbre, al Monte de los Olivos, y sus discípulos lo acompañaron. <sup>40</sup>Cuando estuvo en ese lugar, les dijo: “Rogad que no entréis en tentación.” <sup>41</sup>Y se alejó de ellos a distancia como de un tiro de

\* 32. *Una vez convertido*: Enseñanza fundamental para todo apostolado: nadie convertirá a otro si no es él mismo un “convertido”, pues nadie puede dar lo que no tiene. Véase las claras palabras de Cristo a Nicodemo, según las cuales el ser Su discípulo implica nada menos que un nuevo nacimiento. Cf Juan 3, 13 siguientes y nota.

\* 33. Jesús acaba de decirle que aún precisa convertirse (cosa que sólo hará el Espíritu en Pentecostés), pero él pretende saber más y se siente ya seguro de sí mismo. De ahí la tremenda caída y humillación. Véase la inversa en Mateo 6, 13 y nota.

\* 34. Véase Mateo 26, 33-35; Marcos 14, 29-31; Juan 13, 38.

\* 36 s. *Compre una espada*: Jesús está hablando de las persecuciones (versículo 37). Ellos no las tuvieron en vida de Él (versículo 35) porque Él los guardaba y *no perdió ni uno* (Juan 17, 12). Ahora Él será tratado como criminal (versículo 37); lo mismo lo serán sus discípulos (Juan 15, 18 s.; 16, 1 s.) hasta que Él vuelva en su Reino glorioso (cf. 13, 35; 23, 42), por lo cual necesitan un arma. ¿Cuál es? Pedro tenía una espada y cuando la usó, Él se lo reprochó (versículo 51; Mateo 26, 52; Juan 18, 11); luego no es ésa la buena espada, ni ella lo libró de abandonar a su Maestro en la persecución (Mateo 26, 56 y nota; cf. Mateo 13, 21), y negarlo muchas veces (versículos 54 s.). San Pablo nos explica que nuestra arma en tales casos es *la espada del espíritu: la Palabra de Dios* (Efesios 6, 17), la que el mismo Jesús usó en las tentaciones (Mateo 4, 10 y nota). La enseñanza que Él nos da aquí es la misma, como lo confirma en Mateo 26, 41 y Juan 6, 63. No es de acero la espada que Él vino a traer según Mateo 10, 34. El *basta* (versículo 38) no se refiere, pues, a que basten dos espadas. Es un *basta ya*, acompañado, dice San Cirilo de Alejandría, con una sonrisa triste al ver que nunca le entenderían sino carnalmente. Pirot, citando a Lagrange concordante con esta opinión, agrega al respecto: “Bonifacio VIII en la bula Unam Sanctam interpretó las dos espadas como de la autoridad espiritual y de la autoridad temporal (E. D. 469); es sabido que en las definiciones los considerandos no están garantidos por la infabilidad.”

\* 38. Sobre el ofrecimiento de *espadas* véase Mateo 26, 56 y nota.

piedra, <sup>42</sup>y, habiéndose arrodillado, oró así: “Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” <sup>43</sup>Y se le apareció del cielo un ángel y lo confortaba. <sup>44</sup>\*Y entrando en agonía, oraba sin cesar. Y su sudor fue como gotas de sangre, que caían sobre la tierra. <sup>45</sup>Cuando se levantó de la oración, fue a sus discípulos, y los halló durmiendo, a causa de la tristeza. <sup>46</sup>Y les dijo: “¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para que no entréis en tentación.”

### *El beso de Judas*

<sup>47</sup>\*Estaba todavía hablando, cuando llegó una tropa, y el que se llamaba Judas, uno de los Doce, iba a la cabeza de ellos, y se acercó a Jesús para besarlo. <sup>48</sup>Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?” <sup>49</sup>Los que estaban con Él, viendo lo que iba a suceder, le dijeron: “Señor, ¿golpearemos con la espada?” <sup>50</sup>Y uno de ellos dio un golpe al siervo del sumo sacerdote, y le separó la oreja derecha. <sup>51</sup>Jesús, empero, respondió y dijo: “Sufrid aún esto”; y tocando la oreja la sanó. <sup>52</sup>Después Jesús dijo a los que habían venido contra Él, sumos sacerdotes, oficiales del Templo y ancianos: “¿Cómo contra un ladrón salisteis con espadas y palos? <sup>53</sup>Cada día estaba Yo con vosotros en el Templo, y no habéis extendido las manos contra Mí. Pero ésta es la hora vuestra, y la potestad de la tiniebla.”

### *La negación de Pedro*

<sup>54</sup>Entonces lo prendieron, lo llevaron y lo hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote. Y Pedro seguía de lejos. <sup>55</sup>\*Cuando encendieron fuego en medio del patio, y se sentaron alrededor, vino Pedro a sentarse entre ellos. <sup>56</sup>Mas una sirvienta lo vio sentado junto al fuego y, fijando en él su mirada, dijo: “Este también estaba con Él.” <sup>57</sup>Él lo negó, diciendo: “Mujer, yo no lo conozco.” <sup>58</sup>Un poco después, otro lo vio y le dijo: “Tú también eres de ellos.” Pero Pedro dijo: “Hombre, no lo soy.” <sup>59</sup>Después de un intervalo como de una hora, otro afirmó con fuerza: “Ciertamente, éste estaba con Él; porque es también un galileo.” <sup>60</sup>Mas Pedro dijo: “Hombre, no sé lo que dices.” Al punto, y cuando él hablaba todavía, un gallo cantó. <sup>61</sup>Y el Señor se volvió para mirar a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, según lo había dicho: “Antes que el gallo cante hoy, tú me negarás tres veces.” <sup>62</sup>\*Y salió fuera y lloró amargamente.

---

\* 44. Cf. Mateo 26, 36 s.; Marcos 14, 26 s. Fue, como dice San Bernardo, un llanto de lágrimas y sangre, que brotaba no solamente de los ojos, sino también de todo el cuerpo del Redentor. Nótese que el dato del sudor de sangre y del ángel es propio de Lucas. Proviene tal vez de una revelación especial hecha a San Pablo. Puede verse una referencia en las lágrimas de Hebreos 5, 7.

\* 47 s. Véase Mateo 26, 47-57; Marcos 14, 43-53; Juan 18, 2-13.

\* 55 s. Véase Mateo 26, 69-75; Marcos 14, 66-72; Juan 18, 16-18 y 25-27.

\* 62. Sobre la *caída de Pedro*, cf. versículo 33 y nota.

<sup>63</sup>Y los hombres que lo tenían (*a Jesús*), se burlaban de Él y lo golpeaban. <sup>64</sup>Y habiéndole velado la faz, le preguntaban diciendo: “¡Adivina! ¿Quién es el que te golpeó?” <sup>65</sup>Y proferían contra Él muchas otras palabras injuriosas.

### *Ante el Sanhedrín*

<sup>66</sup>\*Cuando se hizo de día, se reunió la asamblea de los ancianos del pueblo, los sumos sacerdotes y escribas, y lo hicieron comparecer ante el Sanhedrín, <sup>67</sup>diciendo: “Si Tú eres el Cristo, dínoslo.” Más les respondió: “Si os hablo, no me creeréis, <sup>68</sup>y si os pregunto, no me responderéis. <sup>69</sup>Pero desde ahora *el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.*” <sup>70</sup>Y todos le preguntaron: “¿Luego eres Tú el Hijo de Dios?” Les respondió: “Vosotros lo estáis diciendo: Yo soy.” <sup>71</sup>\*Entonces dijeron: “¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio? Nosotros mismos acabamos de oírlo de su boca.”

## Capítulo 23

### *Jesús ante Pilato y Herodes*

<sup>1</sup>Entonces, levantándose toda la asamblea, lo llevaron a Pilato; <sup>2</sup>\*y comenzaron a acusarlo, diciendo: “Hemos hallado a este hombre soliviantando a nuestra nación, impidiendo que se dé tributo al César y diciendo ser el Cristo Rey.” <sup>3</sup>Pilato lo interrogó y dijo: “¿Eres Tú el rey de los judíos?” Le respondió y dijo: “Tú lo dices.” <sup>4</sup>\*Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a las turbas: “No hallo culpa en este hombre.” <sup>5</sup>Pero aquéllos insistían con fuerza, diciendo: “Él subleva al pueblo enseñando por toda la Judea, comenzando desde Galilea, hasta aquí.”

<sup>6</sup>A estas palabras, Pilato preguntó si ese hombre era galileo. <sup>7</sup>\*Y cuando supo que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba también en Jerusalén, en aquellos días. <sup>8</sup>Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía largo tiempo que deseaba verlo por lo que oía decir de

---

\* 66 s. Véase Mateo 26, 63-69; Marcos 14, 61-64; Juan 18, 19-21.

\* 71. Los judíos consideraban la respuesta de Jesús como *blasfemia*, la que según la Ley de Moisés acarrearba la pena capital.

\* 2. Ahora le acusan de *sedición*, siendo que le habían condenado por blasfemia. A la malicia se agrega la mentira.

\* 4. No halla culpa, porque Jesús le ha dicho (en Juan 18, 36) que su reino no es de este mundo. De lo contrario, al oírlo así proclamarse rey, Pilato lo habría considerado culpable como opositor al César.

\* 7. Así Pilato creía poder librarse del apuro. Por tener su domicilio en Cafarnaúm, Jesús era súbdito de *Herodes Antipas*, tetrarca de Galilea, el cual estaba en Jerusalén para la fiesta de Pascua. Éste era hijo de Herodes el Grande (Mateo 2, 3) y tío de Herodes Agripa I, que hizo matar a Santiago el Mayor (Hechos 12, 1 s.), y cuyo hijo, el “rey Agripa” (II) escuchó a Pablo en Hechos 25, 13 s.



Él, y esperaba verle hacer algún milagro. <sup>9</sup>\*Lo interrogó con derroche de palabras, pero Él no le respondió nada. <sup>10</sup>Entretanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándolo sin tregua. <sup>11</sup>Herodes lo despreció, lo mismo que sus soldados; burlándose de Él, le puso un vestido resplandeciente y lo envió de nuevo a Pilato. <sup>12</sup>Y he aquí que en aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, que antes eran enemigos.

### *Barrabás y Jesús*

<sup>13</sup>Convocó, entonces, Pilato a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, <sup>14</sup>y les dijo: “Habéis entregado a mi jurisdicción este hombre como que andaba sublevando al pueblo. He efectuado el interrogatorio delante vosotros y no he encontrado en Él nada de culpable, en las cosas de que lo acusáis. <sup>15</sup>Ni Herodes tampoco, puesto que nos lo ha devuelto; ya lo veis, no ha hecho nada que merezca muerte. <sup>16</sup>\*Por tanto, lo mandaré castigar y lo dejaré en libertad.

<sup>17</sup>\*[Ahora bien, debía él en cada fiesta ponerles a uno en libertad.] <sup>18</sup>\*Y gritaron todos a una: “Quítanos a éste y suéltanos a Barrabás.” <sup>19</sup>Barrabás había sido encarcelado a causa de una sedición en la ciudad y por homicidio.

<sup>20</sup>De nuevo Pilato les dirigió la palabra, en su deseo de soltar a Jesús. <sup>21</sup>Pero ellos gritaron más fuerte, diciendo: “¡Crucifícalo, crucifícalo!” <sup>22</sup>Y por tercera vez les dijo: “¿Pero qué mal ha hecho éste? Yo nada he encontrado en él que merezca muerte. Lo pondré, pues, en libertad, después de castigarlo.” <sup>23</sup>Pero ellos insistían a grandes voces, exigiendo que Él fuera crucificado, y sus voces se hacían cada vez más fuertes. <sup>24</sup>Entonces Pilato decidió que se hiciese según su petición. <sup>25</sup>Y dejó libre al que ellos pedían, que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

---

\* 9. Jesús no responde palabra al rey adúltero y homicida, que sólo por curiosidad quiere ver un milagro. Lo visten con una *ropa resplandeciente* para burlarse de Él; según San Buenaventura, para calificarlo de loco o tonto.

\* 16. Cf. versículo 22. Véase Juan 19, 1 y nota; Hechos 3, 13.

\* 17. Este versículo es probablemente una glosa tomada de otro Evangelio. Véase Mateo 27, 15 s.; Marcos 15, 6 s.; Juan 18, 39 s.

\* 18 s. Jesús quiso agotar la humillación hasta ser pospuesto a un asesino. Había tomado sobre sí los delitos de todos los hombres (cf. Ezequiel 4, 4 y nota) y no le bastó ser contado entre los malhechores (22, 37; Isaías 53, 12). Fue peor que ellos, “gusano y no hombre” (Salmo 21, 6). Cf. Filipenses 2, 7 s. y nota. La idea de nuestra muerte se endulza así indeciblemente al pensar que aceptando de buen grado, como merecido, ese transitorio envilecimiento de nuestro cuerpo comido por los gusanos de la “corrupción” (Hechos 13, 36), podemos en espíritu “asimilarnos a la muerte de Él” (Filipenses 3, 10), que si no vio corrupción en el sueño del sepulcro (Hechos 2, 3; 13, 37), la sufrió vivo en su cuerpo santísimo escupido, desangrado y expuesto desnudo, entre dos patibularios, a la irrisión del público que al verlo “meneaba la cabeza” (Salmo 21, 8), no de compasión, sino de asco.

*Via crucis*

<sup>26</sup>\* Cuando lo llevaban, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, obligándole a ir sustentando la cruz detrás de Jesús.

<sup>27</sup>Lo acompañaba una gran muchedumbre del pueblo, y de mujeres que se lamentaban y lloraban sobre Él. <sup>28</sup>\* Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos, <sup>29</sup>porque vienen días, en que se dirá: «¡Felices las estériles y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no amamantaron!»

<sup>30</sup>Entonces se pondrán a decir a las montañas: «Caed sobre nosotros, y a las colinas: *ocultadnos.*» <sup>31</sup>\* Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué será del seco?”

*La crucifixión*

<sup>32</sup>Conducían también a otros dos malhechores con Él para ser suspendidos.

<sup>33</sup>Cuando hubieron llegado al lugar llamado del Cráneo, allí crucificaron a Él, y a los malhechores, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. <sup>34</sup>Y Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

*Entretanto, hacían porciones de sus ropas y echaron suertes.* <sup>35</sup>Y el pueblo estaba en pie mirándolo, más los magistrados lo zaherían, diciendo: “A otros salvó; que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el predilecto.” <sup>36</sup>También se burlaron de Él los soldados, acercándose, ofreciéndole *vinagre* y diciendo: <sup>37</sup>“Si Tú eres el rey de los judíos, sálvate a Ti mismo.” <sup>38</sup>Había, empero, una inscripción sobre Él, en caracteres griegos, romanos y hebreos: “El rey de los judíos es Éste.”

*El buen ladrón*

<sup>39</sup>Uno de los malhechores suspendidos, blasfemaba de Él, diciendo: “¿No eres acaso Tú el Cristo? Sálvate a Ti mismo, y a nosotros.” <sup>40</sup>\* Contestando el otro lo reprendía y decía: “¿Ni aun temes tú a Dios, estando en pleno suplicio?

\* 26. Del texto deducen algunos que la ayuda del *Cireneo* no hacía sino aumentar el peso de la Cruz sobre el hombro del divino Cordero, al levantar detrás de Él la extremidad inferior. Véase Marcos 15, 21 y nota.

\* 28. ¡La última amonestación del Señor! Entre las mujeres que lloraban estaba quizá aquella “Verónica” que, según una antigua tradición, alargó a Jesús un lienzo para limpiar su rostro. La misma tradición narra que también María, la santísima madre de Jesús, acompañada de San Juan, se encontró con su Hijo en la vía dolorosa.

\* 31. El leño seco arde más (Juan 15, 6). Si tanto sufre el Inocente por rescatar la culpa de los hombres, ¿qué no merecerán los culpables si desprecian esa Redención? Véase Hebreos 6, 4 s.; 10, 26 s.

\* 33. Véase Mateo 27, 33; Marcos 15, 22; Juan 19, 17.

40 s. Milagro de la gracia, que aprovecha este “obrero de la última hora” (Mateo 20, 8 y 15) pasando directamente de la cruz al Paraíso. Lo que valoriza inmensamente la fe del buen ladrón es que su confesión se produce en el momento en que Jesús aparece vencido y deshonrado. Cf. 22, 38 y nota.

<sup>41</sup>Y nosotros, con justicia; porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero Éste no hizo nada malo.” <sup>42</sup>\*Y dijo: “Jesús, acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino.” <sup>43</sup>Le respondió: “En verdad, te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso.”

### Muerte de Jesús

<sup>44</sup>Era ya alrededor de la hora sexta, cuando una tiniebla se hizo sobre toda la tierra hasta la hora nona, <sup>45</sup>eclipsándose el sol; y el velo del templo se rasgó por el medio. <sup>46</sup>\*Y Jesús clamó con gran voz: “Padre, *en tus manos entrego mi espíritu.*” Y, dicho esto, expiró.

<sup>47</sup>\*El centurión, al ver lo ocurrido, dio gloria a Dios, diciendo: “¡Verdaderamente, este hombre era un justo!” <sup>48</sup>Y todas las turbas reunidas para este espectáculo, habiendo contemplado las cosas que pasaban, se volvían golpeándose los pechos.

<sup>49</sup>\*Mas todos sus conocidos estaban a lo lejos —y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea— mirando estas cosas.

### La sepultura

<sup>50</sup>\*Y había un varón llamado José, que era miembro del Sanhedrín, hombre bueno y justo <sup>51</sup>\*—que no había dado su asentimiento, ni a la resolución de ellos ni al procedimiento que usaron—, oriundo de Arimatea, ciudad de los judíos, el cual estaba a la espera del reino de Dios. <sup>52</sup>Este fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. <sup>53</sup>Y habiéndolo bajado, lo envolvió en una mortaja y lo depositó en un sepulcro tallado en la roca, donde ninguno había sido puesto. <sup>54</sup>\*Era el día de la Preparación, y comenzaba ya el sábado. <sup>55</sup>Las mujeres venidas

\* 42. A esto observa Fillion: “El buen ladrón creía en la inmortalidad del alma y en la resurrección, y reconocía a Jesús como el Mesías-Rey. Por eso le pedía encarecidamente un lugar en su Reino.” Y añade: “El Paraíso representa aquí la parte de la morada de los muertos (los limbos) donde habitaban las almas de los elegidos, antes de la Ascensión de Jesucristo.” Cf. I Pedro 3, 19; 4, 6; Colosenses 1, 20.

\* 46. El Salmo 30, de donde Jesús toma estas palabras, resulta así la oración ideal para estar preparado a bien morir.

\* 47. Si la conversión del *ladrón* es el primer fruto de la muerte de Jesús, la del *centurión* romano es el segundo; judío aquél, gentil éste.

\* 49. ¡A distancia los amigos y conocidos! Véase esto anticipado en Salmo 87, 9.

\* 50 s. Véase Mateo 27, 57 s.; Marcos 15, 42 s.; Juan 19, 38 s.

\* 51 s. *José de Arimatea* fue miembro del Gran Consejo (Sanhedrín) que condenó a Jesús a la muerte. En versículo 52 s. da otra prueba de su intrépida fe en Él. No teme ni el odio de sus colegas ni el terrorismo de los fanáticos. Personalmente va a Pilato para pedir el cuerpo de Jesús; personalmente lo descuelga de la cruz, envolviéndolo en una sábana; personalmente lo coloca en su propio sepulcro, con la ayuda de *Nicodemo* (Juan 19, 39). El santo *Sudario*, que nos ha conservado las facciones del divino Rostro, se venera en Turín. Cf. Juan 20, 7 y nota.

\* 54. El evangelista quiere expresar que ya estaba por comenzar el sábado, el cual, como es sabido, empezaba al caer la tarde, y no con el día natural (véase Génesis 1, 5, 8, etc.). El griego usa un verbo semejante a alborar, pero cuyo sentido es simplemente comenzar.

con Él de Galilea, acompañaron (*a José*) y observaron el sepulcro y la manera cómo fue sepultado Su cuerpo. <sup>56</sup>Y de vuelta, prepararon aromas y ungüento. Durante el sábado se estuvieron en reposo, conforme al precepto.

## VI. Resurrección y Ascensión de Jesús (24, 1 - 52)

### Capítulo 24

#### *La Resurrección*

<sup>1</sup>\*Pero el primer día de la semana, muy de mañana, volvieron al sepulcro, llevando los aromas que habían preparado. <sup>2</sup>Y hallaron la piedra desarrimada del sepulcro. <sup>3</sup>Habiendo entrado, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. <sup>4</sup>Mientras ellas estaban perplejas por esto, he ahí que dos varones de vestidura resplandeciente se les presentaron. <sup>5</sup>Como ellas estuviesen poseídas de miedo e inclinasen los rostros hacia el suelo, ellos les dijeron: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? <sup>6</sup>No está aquí; ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo, estando aún en Galilea: <sup>7</sup>que era necesario que el Hijo del hombre fuese entregado en manos de hombres pecadores, que fuese crucificado y resucitara el tercer día.” <sup>8</sup>Entonces se acordaron de sus palabras. <sup>9</sup>\*Y de vuelta del sepulcro, fueron a anunciar todo esto a los Once y a todos los demás. <sup>10</sup>Eran María la Magdalena, Juana y María la (*madre*) de Santiago; y también las otras con ellas referían esto a los apóstoles. <sup>11</sup>Pero estos relatos aparecieron ante los ojos de ellos como un delirio, y no les dieron crédito. <sup>12</sup>Sin embargo Pedro se levantó y corrió al sepulcro, y, asomándose, vio las mortajas solas. Y se volvió, maravillándose de lo que había sucedido.

#### *Los discípulos de Emaús*

<sup>13</sup>\*Y he aquí que, en aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea, llamada Emaús, a ciento sesenta estadios de Jerusalén. <sup>14</sup>E iban comentando entre sí todos estos acontecimientos. <sup>15</sup>Y sucedió que, mientras ellos platicaban y discutían, Jesús mismo se acercó y se puso a caminar con ellos. <sup>16</sup>Pero sus ojos estaban deslumbrados para que no lo conociesen. <sup>17</sup>Y les dijo: “¿Qué palabras son éstas que tratáis entre vosotros andando?” <sup>18</sup>Y se detuvieron con los rostros entristecidos. Uno, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres Tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, no sabes lo que ha sucedido en ella en estos días?” <sup>19</sup>Les dijo: “¿Qué cosas?” Y ellos: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue varón

---

\* 1 s. Véase Mateo 28, 1 s.; Marcos 16, 1 s.; Juan 20, 1 y nota. Jesús estuvo en el sepulcro desde la noche del viernes hasta la madrugada del domingo.

\* 9. Los *Once*: faltaba Judas, que se había suicidado.

\* 13. *Ciento sesenta estadios*: o sea unos 30 kilómetros, distancia que corresponde a la actual Amwás. En algunos códices se lee “sesenta”, en vez de “ciento sesenta”, lo que dio lugar a buscar, como posible escenario de este episodio, otros lugares en las proximidades de Jerusalén (El Kubeibe y Kalonie).

profeta, poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo, <sup>20</sup>y cómo lo entregaron nuestros sumos sacerdotes y nuestros magistrados para ser condenado a muerte, y lo crucificaron. <sup>21</sup>Nosotros, a la verdad, esperábamos que fuera Él, aquel que habría de librar a Israel. Pero, con todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. <sup>22</sup>Y todavía más, algunas mujeres de los nuestros, nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, <sup>23</sup>y no habiendo encontrado su cuerpo se volvieron, diciendo también que ellas habían tenido una visión de ángeles, los que dicen que Él está vivo. <sup>24</sup>Algunos de los que están con nosotros han ido al sepulcro, y han encontrado las cosas como las mujeres habían dicho; pero a Él no lo han visto.”

<sup>25</sup>Entonces les dijo: “¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! <sup>26</sup>\*¿No era necesario que el Cristo sufriese así para entrar en su gloria?” <sup>27</sup>Y comenzando por Moisés, y por todos los profetas, les hizo hermenéutica de lo que en todas las Escrituras había acerca de Él. <sup>28</sup>Se aproximaron a la aldea a donde iban, y Él hizo ademán de ir más lejos. <sup>29</sup>Pero ellos le hicieron fuerza, diciendo: “Quédate con nosotros, porque es tarde, y ya ha declinado el día.” Y entró para quedarse con ellos. <sup>30</sup>\*Y estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio. <sup>31</sup>Entonces los ojos de ellos fueron abiertos y lo reconocieron; más Él desapareció de su vista. <sup>32</sup>\*Y se dijeron uno a otro: “¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?”

### *Jesús se aparece a los Once*

<sup>33</sup>Y levantándose en aquella misma hora, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los demás, <sup>34</sup>los cuales dijeron: “Realmente resucitó el Señor y se ha aparecido a Simón.” <sup>35</sup>Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo se hizo conocer de ellos en la fracción del pan.

<sup>36</sup>\*Aún estaban hablando de esto cuando Él mismo se puso en medio de ellos diciendo: “Paz a vosotros.” <sup>37</sup>Mas ellos, turbados y atemorizados, creían ver un espíritu. <sup>38</sup>Él entonces les dijo: “¿Por qué estáis turbados? y ¿por qué se levantan dudas en vuestros corazones? <sup>39</sup>Mirad mis manos y mis pies: soy Yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que Yo

\* 23. Gran misterio es ver que Jesús resucitado, lejos de ser aún glorificado sobre la tierra (cf. Hechos 1, 6), sigue luchando con la incredulidad de sus propios discípulos. Cf. Juan 21, 9 y nota.

\* 26 s. Les mostró cómo las profecías y figuras se referían también a su primera venida doliente (cf. Isaías 53; Salmos 21 y 68. etc.). porque ellos sólo pensaban en la venida del Mesías glorioso. Cf. Hechos 3, 22 y nota.

\* 30. Pírot hace notar que ha sido abandonada la opinión de que esta fracción del pan fuese la Eucaristía.

\* 32. Felicidad que hoy está a nuestro alcance (cf. versículo 45 y nota). “La inteligencia de las Escrituras produce tal deleite que el alma se olvida no sólo del mundo, sino también de sí misma” (Santa Ángela de Foligno).

\* 36. Véase Marcos 16, 14; Juan 20, 19.

tengo.” <sup>40</sup>Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. <sup>41</sup>\*Como aún desconfiaran, de pura alegría, y se estuvieran asombrados, les dijo: “¿Tenéis por ahí algo de comer?” <sup>42</sup>Le dieron un trozo de pez asado. <sup>43</sup>Lo tomó y se lo comió a la vista de ellos.

### *Despedida y Ascensión*

<sup>44</sup>Después les dijo: “Esto es aquello que Yo os decía, cuando estaba todavía con vosotros, que es necesario que todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos se cumpla.” <sup>45</sup>\*Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras. <sup>46</sup>\*Y les dijo: “Así estaba escrito que el Cristo sufriese y resucitase de entre los muertos al tercer día, <sup>47</sup>\*y que se predicase, en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. <sup>48</sup>Vosotros sois testigos de estas cosas. <sup>49</sup>\*Y he aquí que Yo envío sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Más vosotros estaos quedos en la ciudad hasta que desde lo alto seáis investidos de fuerza.

<sup>50</sup>\*Y los sacó fuera hasta frente a Betania y, alzando sus manos, los bendijo. <sup>51</sup>Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue elevado hacia el cielo. <sup>52</sup>Ellos lo adoraron y se volvieron a Jerusalén con gran gozo. <sup>53</sup>\*Y estaban constantemente en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios.

---

\* 41. No lo dice por tener hambre, sino para convencerlos de que tenía un cuerpo real. Y lo confirma comiendo ante sus ojos. Cf. Juan 21, 9 y nota.

\* 45. Vemos aquí que la inteligencia de la *Palabra de Dios* es obra del Espíritu Santo en nosotros, el cual la da a los humildes y no a los sabios (10, 31). Véase versículo 32; Salmo 118, 34 y nota.

\* 46. Véase versículo 7; Mateo 26, 25; Isaías 35, 5 y notas.

\* 47. Véase Mateo 10, 6 y nota.

\* 49. Esa “Promesa” del Padre es el Espíritu Santo, según lo refiere el mismo Lucas en Hechos 1, 4. Véase 3, 16; Mateo 3, 11; Marcos 1, 8; Juan 1, 26; 14, 26.

\* 50 s. Esta bendición de despedida de Jesús no es sino un “hasta luego” (Juan 16, 16 siguientes y nota), porque Él mismo dijo que iba a prepararnos un lugar en la casa de su Padre, y volvería a tomarnos para estar siempre juntos (Juan 14, 2 s.). San Lucas continúa este relato de la Ascensión en los *Hechos de los Apóstoles*, para decirnos que, según anunciaron entonces los ángeles, Jesús volverá de la misma manera que se fue, esto es, en las nubes (Hechos 1, 11 y nota). Entonces terminarán de cumplirse todos esos anuncios de que habla Jesús en el versículo 44, para cuyo entendimiento hemos de pedirle que nos abra la inteligencia como hizo aquí con los apóstoles (versículo 45).

\* 53. *En el Templo*: El mismo de Jerusalén (cf. Hechos 3, 1) cuyo culto continuó hasta su destrucción por los romanos el año 70, después del anuncio hecho por San Pablo a Israel en Hechos 28, 25 s. Cf. Hebreos 8, 4 y nota.